



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE POSTGRADO

**ESTRATEGIAS DE PERSUASIÓN EN LA *HISTORICA RELACION DEL REYNO  
DE CHILE (1646) DE ALONSO DE OVALLE***

Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura  
ELOÍSA GARCÍA SIEGEL

Profesora Guía:  
Bernarda Urrejola Davanzo

Santiago de Chile, 2015

## **Resumen de la tesis**

Esta investigación propone que la *Histórica Relación del Reyno de Chile* (1646) de Alonso de Ovalle, escrita e impresa en Roma es un texto eminentemente persuasivo, cuyo principal propósito es conseguir financiamiento y permisos para traer misioneros jesuitas a Chile. De este modo, para conseguir sus propósitos el autor se dirige a dos tipos de destinatarios: al rey Felipe IV y los representantes del poder político-económico de la época y por otra parte, al general de la orden jesuita Mutio Vitelleschi, como también a jóvenes jesuitas interesados en misionar en tierras lejanas. En esta perspectiva, la obra se estructura a partir de tres ejes de argumentación: el territorio, los hechos notables y la frontera, que son matizados de acuerdo al tipo de destinatario. Así, por medio de estos argumentos se observa la dimensión persuasiva y, por tanto, retórica de la obra, utilizando el género deliberativo. En síntesis, la descripción laudatoria del territorio chileno y el relato de los hechos notables de conquistadores y misioneros jesuitas, están supeditados al propósito que persigue el autor: mover los afectos de su audiencia para lograr una acción concreta en relación con las necesidades que requiere el territorio de Chile.

A Paul Siegel,  
por su cariño, consejos e invaluables conversaciones.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, a la Beca de postgrado de la Fundación Volcán Calbuco 2012, que junto con la Beca CONYCIT para estudios de Magíster en Chile 2012, me permitieron llevar a cabo mis estudios y realizar esta tesis. En segundo lugar, a la Beca para estancias cortas de investigación para alumnos tesistas 2013-2014, entregada por la escuela de postgrado de la Universidad de Chile, que me permitió viajar a Roma por dos meses para recabar información pertinente a la investigación de mi tesis, junto con la posibilidad de ingresar a los archivos: Vaticano (ASV), *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI) y de la Universidad Gregoriana. En tercer lugar, agradecer la posibilidad de participar como Tesista de investigación del Proyecto FONDECYT de iniciación 2013 n° 11130249 “La retórica sagrada de Manuel de Alday y Aspee (1712-1789): los sermones de un obispo entre dos épocas” de la investigadora responsable Bernarda Urrejola.

Por último, agradecer a mi familia y amigos por su apoyo constante en el proceso de escritura de la tesis de Magíster.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,  
puras brisas te cruzan también,  
y tu campo de flores bordado  
es la copia feliz del Edén.  
Majestuosa es la blanca montaña  
que te dio por baluarte el Señor,  
y ese mar que tranquilo te baña  
te promete futuro esplendor.

*Canción Nacional de Chile* (1847) letra de Eusebio Lillo

Está todo el año cubierto de verdes y olorosas yerbas y algunas flores, que la hacen un retrato del paraíso... La cordillera de Chile, que podemos llamar maravilla de la naturaleza, y sin segunda, porque no sé que haya en el mundo otra que se le parezca... Por otra razón hallo yo que merece sin controversia el Mar del Sur el nombre de Pacífico y es por la suma paz de que goza... Y no dudéis ni temáis, porque yo estoy aquí y no os faltará mi amparo: *Ego protector tuus sum Israel*, yo seré vuestro protector y defensa: *Et merces tua magnanimis*, y por remate os pagaré con la aventajada gloria con que os aguardo en el seguro reino de mi bienaventuranza.

*Historica Relacion del Reyno de Chile* (1646) de Alonso de Ovalle.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	8
<b>CAPITULO I Alonso de Ovalle y la <i>Historica Relacion</i></b> .....	12
Antecedentes biográficos del autor.....	12
Estadía en Europa: contexto de producción y escritura.....	14
Los destinatarios.....	19
Particularidades de la primera impresión.....	24
El devenir de la obra.....	27
<b>CAPITULO II Recepción crítica de la <i>Historica Relacion</i></b> .....	29
La valoración de la obra.....	31
La Compañía de Jesús.....	38
El estilo.....	41
El paisaje.....	43
Criollismo de Alonso de Ovalle.....	47
<b>CAPITULO III El problema de clasificación en la <i>Historica Relacion</i></b> .....	51
Noción de historia.....	52
Historiografía Eclesiástica.....	60
Particularidades de la Compañía de Jesús.....	62
Hacia una clasificación de la obra.....	65
<b>CAPÍTULO IV Estrategias de persuasión</b> .....	71
Estructura del género deliberativo.....	72
La <i>Historica Relacion</i> y el género deliberativo.....	78

<b>El rey y capitales extranjeros: invertir en el Reino de Chile</b> .....	81
Territorio.....	81
Hechos notables.....	95
Frontera.....	108
<b>Misioneros y Compañía de Jesús: salvar las almas del Reino de Chile</b> .....	116
Territorio.....	117
Hechos notables.....	124
Frontera.....	129
<b>COROLARIO: Memorial y Carta dirigida a Mutio Viteleschi</b> .....	136
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	146

## INTRODUCCIÓN

Tras la Independencia, el periodo colonial chileno fue considerado como una época oscura en la que nada pasaba y, por ende, un pasado que era mejor olvidar. Con el correr de los años, la crítica académica ha intentado revertir esa “concepción ilustrada”, visibilizando la riqueza de aquellos años, deslegitimando ciertos mitos y procurando rescatar ese pasado. Por otra parte, la condición de capitán general de Chile no es comparable con la de los grandes virreinos americanos como Nueva España o el Perú, sobre todo en materia de desarrollo cultural artístico. Por lo tanto, no contó ni con grandes catedrales barrocas, ni tuvo célebres escuelas pictóricas como la cusqueña o quiteña, ni poetas consagrados como Hernando Domínguez Camargo, sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora y tantos otros que enriquecieron el legado colonial hispanoamericano. Asimismo, entre las causas de la desvalorización de la colonia chilena, cabe destacar lo señalado por Fidel Araneda “Chile fue absorbido por la guerra de Arauco; después quedó pobre y extenuado, de tal modo que no hubo en el país ambiente propicio ni dinero para construir edificios ni templos suntuosos, ni para fomentar las Bellas Artes”.<sup>1</sup> De esta manera, el autor postula que el conflicto de la Araucanía fue un gasto significativo en términos de recursos y sujetos, que impidió alcanzar un desarrollo cultural semejante al de otras latitudes.<sup>2</sup> Además, cabe mencionar los constantes desastres naturales que azotan al territorio, no sólo terremotos sino también incendios que arrasaron con gran parte de ese acervo cultural, por lo cual solo se cuenta con algunas piezas, principalmente de carácter religioso.

No obstante, pese a que Chile no cuenta con un rico patrimonio arquitectónico o plástico en comparación con otras latitudes, ya sea por su entidad territorial, la escasez de recursos, los gastos de la guerra o los frecuentes desastres naturales, sí posee una rica

---

<sup>1</sup> Fidel Araneda Bravo. “El barroco Jesuita chileno” *Atenea* 418 (1967): 88.

<sup>2</sup> Fidel Araneda reconoce que, pese a esta situación de desmedro cultural vivido en Chile durante el periodo colonial, existe un legado artístico que denomina “barroco jesuita” que se desarrollaría entre los años 1748 hasta el año de la expulsión de la orden en 1768. En efecto, se refiere a la iniciativa del jesuita Carlos Haymbhausen quien fundó un taller-escuela en Calera de Tango con herreros, plateros, campaneros, relojeros, ebanistas, escultores, artistas, arquitectos, entre otros, traídos desde Europa. “En general, estos artífices crearon en Chile una nueva y singular escuela barroca, distinta a la de todos los países latinoamericanos (...) naturalmente de forma retorcida, ondulante, pero sin las exuberancias del barroco indoamericano” (Araneda 100). Por lo cual, el Reino de Chile, el territorio más austral de América tuvo un desarrollo cultural tardío y de forma incipiente con ayuda de la Compañía de Jesús.



producción escritural cuya influencia se puede rastrear hasta el día de hoy. Principalmente, en relación con la descripción del territorio, la configuración del paisaje chileno y la constitución de tópicos poéticos como son la cordillera, la fertilidad de sus tierras, el mar, la guerra, los desastres naturales, por nombrar algunos, que perviven en poéticas posteriores a la Colonia e incluso contemporáneas.<sup>3</sup>

Ejemplo de lo anterior es la *Historica Relacion del Reyno de Chile*<sup>4</sup> (1646) escrita en Roma por el jesuita Alonso de Ovalle. Esta obra ha sido especialmente revisada por su acabada descripción del territorio chileno, retratando un paisaje idealizado con momentos de alta intensidad poética –como el conocido pasaje del paso por la Cordillera de los Andes–. Sin embargo, el autor relata además los hechos de la guerra de Arauco, las hazañas de los soldados que se enfrentan al “indómito araucano” durante el proceso de conquista y señala los aportes de la Compañía de Jesús en Chile, sus residencias, ministerios y avances en términos de evangelización de los gentiles al sur del territorio.

Las lecturas tradicionales de la *HR* plantean esta obra como una expresión “protonacionalista”, en tanto la descripción laudatoria de la naturaleza es reflejo de su condición de criollo, del amor a su tierra, inspirado por una profunda nostalgia de Chile al encontrarse lejos de su patria y escribir desde Roma. De esta manera, se ha invisibilizado gran parte del texto al no contemplar el aspecto cronístico ni religioso de la obra, o bien se ha categorizado al autor como el “primer historiador chileno”, lo cual es una categoría anacrónica, ya que para la época la historia no era una actividad disciplinar como se entiende hoy, sino un tipo de escritura.<sup>5</sup>

Por el contrario, esta investigación propone que la *HR* es un texto eminentemente persuasivo, con el fin de conseguir financiamiento y permisos para concretar la venida de misioneros jesuitas al territorio del sur de Chile y contribuir al desarrollo de la evangelización. Para lograr su propósito, el autor se dirige a dos tipos de destinatarios; por un lado, el Rey y autoridades políticas como también benefactores con capital económico y

---

<sup>3</sup> Por citar algunos ejemplos de obras posteriores al periodo colonial que retoman estos tópicos *Canto General* (1950) y *Residencia en la tierra* (1925–1931) de Pablo Neruda, el poema “Viva la cordillera de Los Andes” incluido en *Versos de Salón* (1962) de Nicanor Parra, *Poema de Chile* (1967) de Gabriela Mistral, *Anteparáiso* (1982) de Raúl Zurita, *Cipango* (1992) de Tomas Harris, entre otros.

<sup>4</sup> *HR* en adelante.

<sup>5</sup> La revisión de la crítica académica se revisará en detalle en el capítulo II de esta investigación.

por otro lado, el Padre General de la orden jesuita, religiosos y jóvenes misioneros. Para ello, la argumentación que utiliza el autor es revisada a partir de tres ejes argumentativos: el territorio, hechos notables y la frontera, que articulan la dimensión persuasiva de la obra. No obstante, dado que se postula la existencia de dos tipos de audiencia, el autor requiere de una enunciación particular para captar la atención de cada uno de estos receptores adecuando los argumentos para una mayor eficiencia en términos de la persuasión.

Por estos motivos, es esencial realizar una lectura retórica de la obra, con el fin de constituir la matriz argumentativa que dispone el autor para lograr convencer a su audiencia. En particular, centrándose en la categoría de género deliberativo donde el orador – o autor– organiza el discurso para que el oyente –o lector– evalúe la propuesta en términos de lo suasorio y lo disuasorio, es decir, de las ventajas y desventajas de tomar tal o cual acción, para luego formular una sentencia que conllevará a una acción determinada en miras de alcanzar un futuro mejor.

Adicionalmente, esta investigación vincula el análisis textual con elementos extratextuales, como las obligaciones de Alonso de Ovalle como Procurador General de la Viceprovincia jesuita de Chile en Roma y los memoriales redactados por el autor previo a la obra. Además de establecer el contexto político y económico del reinado de Felipe IV, como también la situación que enfrenta la Compañía de Jesús durante la estancia del autor. De esta manera, observar que la escritura de la *HR* está fuertemente ligada a su contexto de producción, determinada en gran medida por el éxito –o fracaso– de las demandas que realiza Ovalle tanto a las cortes de España como ante las autoridades jesuitas en Roma que se ven reflejadas al interior del texto. Por estos motivos, el efecto performativo de la palabra es fundamental, ya que el autor no solo busca captar la atención y convencer de las necesidades de la misión en Chile, sino también busca una acción concreta; la obtención de recursos y permisos por parte de las autoridades políticas, económicas y religiosas a las que se dirige.

Esta tesis se divide en cuatro secciones, para concluir con un corolario a modo de conclusión de la propuesta de investigación. En primer lugar, el Capítulo I “Contexto de producción de la *Historica Relacion*” establece una breve biografía del autor, elementos relevantes del contexto político-religioso que influyen en el acto de escritura, ahonda en los

tipos de destinatarios y las particularidades de la impresión de esta obra. Posteriormente, el Capítulo II “Recepción crítica de la *Historica Relacion*” revisa la recepción de la obra por parte de la crítica académica, mediante un análisis temático (la valoración de la obra, la Compañía de Jesús, el estilo, el paisaje y el criollismo de Ovalle) y propone un nuevo acercamiento para su estudio que, idealmente, amplíe el campo de lecturas. El Capítulo III “El problema de la clasificación en la *Historica Relacion*” trabaja la evolución del concepto de historia desde la antigüedad hasta el siglo XVII, también rescata las variaciones que incorporan las historias escritas por religiosos, las particularidades que la Compañía de Jesús aporta a este tipo de escritura, con el fin de dar con una clasificación de la obra en relación con los géneros de la época.

Por otra parte, el Capítulo IV “*Estrategias de persuasión*” es la propuesta de lectura de esta investigación, que busca adentrarse en las estrategias y medios que utiliza el autor para dar cuenta de su propósito y obtener una respuesta concreta por parte de sus destinatarios en relación con los intereses de la provincia jesuítica de Chile. Primero, a partir de distintos tratados retóricos, se establecen las características del género deliberativo para configurar una estructura o matriz de análisis aplicable a la *HR* que permita identificar y caracterizar las diversas estrategias de persuasión que utiliza Alonso de Ovalle en su obra en función de los dos tipos de destinatarios a los cuales se dirige.

De esta manera, se proponen dos subcapítulos donde cada uno se revisa los tres argumentos centrales de la argumentación del autor: el territorio, los hechos notables y la frontera. Así, cada argumento rescata, por un lado, aspectos positivos y útiles que construyen una imagen idealizada del territorio chileno, por otro lado, los elementos negativos que representan los peligros de dejar abandonadas estas tierras a su suerte y no apoyar la labor misionera llevada a cabo por la Compañía de Jesús. De esta manera, es posible observar el progresivo desplazamiento de la descripción sobreabundante de los beneficios y recursos de Chile hacia un terreno exhortativo, específicamente de advertencia, donde el autor señala que el destino del Reino depende de sus destinatarios. Así surgen las contradicciones y tensiones entre la imagen idealizada que se construye del territorio de Chile frente y los peligros que amenazan a este lugar al que le espera a futuro un destino glorioso.

Para comprender el modo en que se articulan estos tres argumentos (el territorio, hechos notables y frontera) se propone un análisis comparativo que permita observar con claridad las adecuaciones que realiza el autor en función de los tipos de destinatarios. Para ello se proponen dos subcapítulos, el primero “*El rey y capitales extranjeros: Invertir en el Reino de Chile*”, analiza estos tres argumentos matizados por el autor con el fin de apelar y exhortar al tipo de destinatario que representa el poder político y económico. Mientras que el segundo subcapítulo “*Misioneros y Compañía de Jesús: salvar las almas del Reino de Chile*”, analiza los mismos argumentos para observar en qué medida son ajustados en función de los intereses de la Compañía y el llamado a jóvenes jesuitas europeos a participar del proyecto de evangelización en Chile.

Finalmente, el Corolario “*Memorial y Carta dirigida a Mutio Viteleschi*” corresponde a las conclusiones de esta tesis, es el análisis textual de este memorial y carta que escribe Ovalle al Padre General de la orden jesuita en 1642 y que es impresa en Madrid. Luego fue incorporada por el autor a la *HR*, precisamente al final de la obra, es un paratexto que opera como síntesis del propósito que persigue el autor, es decir, aquello que busca obtener a lo largo de toda la obra encuentra su culminación en este capítulo. Para ello hace uso de todos los recursos retóricos y poéticos, realiza su último intento por demostrar la importancia de la misión jesuítica, así como la necesidad de actuar por ese futuro que Dios le tiene deparado al Reino de Chile.

## **CAPÍTULO I Alonso de Ovalle y la *Historica Relacion***

Este capítulo busca vincular la *HR* con la situación que posibilita la escritura e impresión de la obra. Es decir, analizar la dimensión discursiva de la obra incorporando aspectos biográficos del autor, antecedentes sobre los posibles destinatarios de la obra, entregar las coordenadas temporales y geográficas, las condiciones de impresión del texto, los idiomas y las formas elegidas por el autor para su impresión e identificar el propósito comunicativo de esta obra. De esta manera, se busca señalar que la producción escritural de este autor está directamente relacionada con su contexto histórico, su condición de jesuita, su cargo de Procurador General de la Orden y los destinatarios a los cuales busca apelar.

### **Antecedentes biográficos del autor**

Alonso de Ovalle nació el año de 1601, hijo primogénito de don Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle y doña María Pastene de Astudilla y Lantadilla. Su condición económica no sólo era acomodada, sino que también era de ascendencia “noble” por ambas ramas, paterna y materna; su padre era un hacendado español y su madre era nieta del Almirante Pastene, quien participó activamente del proceso de la conquista de Chile junto a Pedro de Valdivia (Lira 20).<sup>6</sup> Ser el primogénito de esta familia implicaba la herencia y administración de todos los bienes que formaban parte del mayorazgo, por ende, no había lugar para la vocación religiosa (más bien era algo que se esperaba del segundo de los hijos). Sin embargo, Ovalle, a sus diecisiete años, sintió el llamado a llevar una vida religiosa e ingresa al Colegio de San Miguel con la aspiración de tomar los votos sacerdotales de la orden jesuita. Esta decisión desafiaba la institución del mayorazgo, que otorgaba al primogénito la responsabilidad de velar y acrecentar el patrimonio familiar. Por tanto, la decisión de Ovalle no fue aprobada por sus padres, quienes acusaron a la Compañía de influenciar a su hijo e intentaron disuadirlo de seguir la vida religiosa; sin

---

<sup>6</sup> Para este apartado biográfico se revisaron las siguientes obras: Pedro Lira Urquieta *El padre Alonso de Ovalle: el hombre-la obra*. Santiago: Impr. Chile, 1944. José Toribio Medina “Introducción biográfica de la obra *Historica Relacion del Reyno de Chile*” *Estudios Sobre Literatura Colonial De Chile*. Tomo XII y XIII. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1970. Walter Hanisch *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976.

embargo, nada se pudo hacer para que desistiera de su determinación e ingresa al colegio jesuita de Santiago (Hanisch 16). Un año después, los padres del colegio decidieron que la instrucción de Ovalle debía proseguir en el colegio de Córdoba, ciudad donde permaneció durante ocho años, tras los cuales tomó los votos y fue enviado de regreso a Chile<sup>7</sup>. Durante catorce años permaneció en la ciudad de Santiago, donde se ordenó como sacerdote (1628) y se dedicó a los diversos ministerios que desarrollaba la Compañía de Jesús en Chile, tales como: instrucción de negros, asistencia a la cofradía de morenos, visitas a las cárceles, cátedra de filosofía, rector del colegio seminario, además de las misiones realizadas en el valle de la Ligua y las Chacras.

No obstante, en 1640 todo cambió para Ovalle, quien fue nombrado Procurador General de la Viceprovincia de Chile<sup>8</sup>, con el objetivo de representar los intereses de la orden ante las cortes de España y Roma. La Compañía de Jesús, por primera vez desde que se instalara en territorio chileno<sup>9</sup>, envió a uno de sus funcionarios para realizar peticiones formales a las máximas autoridades políticas y religiosas<sup>10</sup>. Fundamentalmente, su cargo

---

<sup>7</sup> Los superiores de la Orden describieron y calificaron los atributos del padre Alonso de Ovalle: “*Ingenius Bonum, Iudicium Bonum, Prudenza Bona, Experientia rerum Bona, Profectus in letteris Bonus, Complexio: Colerica sanguinea, Talenta: Bonus algubin et ad contionandum mediocre*”. Información rescatada del documento *Índice alfabético de los sujetos de estas provincias de Chile*, índice anual correspondiente a 1648 ubicado en *Catalogus secretus*, ARSI.

<sup>8</sup> En *Las Reglas de la Compañía de Jesús* escritas por San Ignacio, dedica un capítulo especial para explicitar el rol y obligaciones del procurador de una provincia o viceprovincia. En éste se hace especial mención a los negocios, limosnas y donaciones que recibe el procurador durante su labor: “En el tratar todos los negocios, siempre se acuerde del instituto de la Compañía; la cual buscando la gloria de Dios omnipotente, vela en el aprovechamiento de las ánimas. Tenga pues cuidado, que con las palabras, y con el ejemplo, específicamente de humildad, y paciencia, edifique a todos aquellos, con quien tratara; procure conservar benévolos aquellos de cuya industria tiene necesidad para sus negocios; y cuando conviniera los informe del modo de proceder de nuestro instituto.” (Loyola 91)

<sup>9</sup> Los orígenes de la Compañía de Jesús en Chile se remontan al año de 1577 cuando Felipe II entrega los permisos para enviar jesuitas al territorio chileno; en 1590 se concretaría la venida de religiosos de la Compañía. Sin embargo, solo en 1593 llegarían los primeros operarios jesuitas a levantar una residencia en Santiago y realizar misiones en el territorio del Reino de Chile. En 1625 se conformaría la viceprovincia jesuita del Reino de Chile dependiente del Perú y se separaría de la provincia del Paraguay obteniendo más visibilidad y autonomía. (Hanisch 1974)

<sup>10</sup> Según Walter Hanisch las peticiones de la viceprovincia jesuita chilena se mandaban por separado, por un lado aquellas dirigidas a la Corona española, por otro lado, aquellas dirigidas al P. General. No se conservan documentos acerca de las demandas dirigidas al Rey, sin embargo, para la máxima autoridad se redacta un documento con diez postulados, que de acuerdo al autor son los siguientes: “hacer provincia a la vice provincia de Chile; no separar de Chile el colegio de Mendoza; enviar buenos sujetos; que la vice provincia pudiera tener un procurador en Lima para los asuntos económicos; que los superiores de las misiones y el vice rector del convictorio puedan entrar en las congregaciones provinciales con voz activa (cuando las hubiere) como se concedió al Paraguay; que se pueda crear una renta para las misiones, que esté en cabeza de algún

respondía a labores diplomáticas, relaciones con diversas autoridades, con el fin de conseguir permisos y recursos para la venida de 46 operarios jesuitas a Chile. Los arreglos de su viaje a Europa tomaron alrededor de un año, tiempo necesario para recaudar recursos, redactar cartas<sup>11</sup> e informes que acreditaran el cargo de Ovalle y legitimaran sus peticiones (promover el envío de misioneros a Chile).

A principios de 1641 se embarcó rumbo a Callao y continuó su ruta por Lima, Panamá, Portobello, Cartagena, la Habana y, finalmente, desembarcó en Cádiz el cinco de marzo de 1642. Su viaje estuvo marcado por la adversidad, la dificultad de llevar a cabo las tareas que le fueron encomendadas por parte del Padre Provincial y el recorrido por las diversas ciudades españolas e italianas reclutando misioneros y visitando a las máximas autoridades para obtener los recursos y permisos necesarios. Todo lo anterior significó que su viaje se transformara en una estancia de ocho años en Europa, embarcando de regreso a Chile a fines del año 1650, aunque no logró regresar, ya que enfermó en la ciudad de Panamá (donde redactó su primer testamento) y murió en Lima el año de 1651 a los cincuenta años de edad.

### **Estadía en Europa: contexto de producción y escritura**

La estadía del autor en Europa se puede dividir en tres instancias: La primera (1642 – 1643) abarca desde su llegada a España hasta su viaje a Italia, aproximadamente dos años, donde realizó las peticiones al rey y al Consejo de Indias con el fin de financiar y

---

colegio, por el peligro de que se quite la renta real; que de licencia al vice provincial para fundar el noviciado en Santiago en habiendo comodidad para ello; que los hermanos estudiantes se queden con los novicios, mientras no oyeren facultad, para que conserven el fervor; que se pueda admitir “confundador” para el colegio de Santiago, porque necesita acrecentar su renta; que el P. General envíe a tiempo los cambios de superiores por los gravísimos inconvenientes que se han experimentado en la ocasión presente de haber durado los rectores más de cinco años y uno más de seis” (Hanisch 53-4).

<sup>11</sup> Estas cartas fueron escritas por autoridades eclesiásticas y civiles con el fin de acreditar a Alonso de Ovalle como Procurador de la viceprovincia jesuita en Chile y avalar las demandas que solicitara. En relación a las primeras, el Padre J.B. Ferrufino Vice-provincial de la Compañía de Jesús en Chile dirigió su carta al Rey y al Padre General en Roma. El Obispo de Santiago y de Concepción también redactaron cartas que recalaban la labor de la Compañía y sus aportes para la sociedad chilena. En segundo lugar, de las autoridades civiles; el gobernador de Chile el Marqués de Baidés, la Real Audiencia y el Cabildo de la ciudad de Santiago redactaron poderes y cartas que respaldaban la decisión de la viceprovincia de enviar un procurador y señalar los logros de la Compañía en materia de evangelización en el sur del territorio chileno. Por último, dos poderes otorgados por la familia de Ovalle para que se presentara en las cortes de Madrid y Roma (Enrich 451).

obtener los permisos correspondientes para enviar misioneros jesuitas al sur de Chile, a su vez imprimió dos memoriales y visitó colegios jesuitas en diversas ciudades españolas con el fin de conseguir jóvenes misioneros, sin embargo, no logró obtener permisos de los superiores. La segunda instancia (1644-1646) corresponde a su paso por Italia, donde redactó e imprimió la *HR*, a su vez participó en actividades de la orden, recorrió diversas ciudades italianas, colegios de la Compañía y logró el reclutamiento de 21 misioneros jesuitas (12 religiosos alemanes, 3 italianos y 6 españoles). Finalmente, la tercera parte de su viaje (1647-1651) estuvo marcada por su regreso a España, la prohibición del Consejo de Indias de llevar misioneros extranjeros a Chile, los nuevos esfuerzos del autor por alistar misioneros jesuitas españoles, que concluyeron con la inscripción de 11 misioneros dispuestos a embarcarse rumbo a Chile.

En relación con lo anterior, en su paso por Europa, Alonso de Ovalle enfrentó un contexto político-religioso complejo para obtener los recursos y permisos de traer consigo a 46 misioneros jesuitas. A nivel político, la corona española se encontraba alejada de la imagen y el esplendor del Sacro Imperio Romano Germánico de Carlos V. El reinado de Felipe IV comienza a mostrar signos de decadencia y crisis interna, en primer lugar pierde soberanía sobre el reino de Portugal y debe atender a los levantamientos de las provincias de Cataluña y Valencia. Además, el Tratado de Westfalia (1648) obligó a España a admitir la independencia de las Provincias Unidas de los Países Bajos.<sup>12</sup> En definitiva, eran tiempos en que las fronteras se volvían inciertas y las alianzas políticas se reorganizaban, en síntesis, el Imperio español perdía hegemonía en Europa. Con ello se evidencia el declive del reinado de los Habsburgo y las dificultades que tuvo el autor para conseguir el financiamiento, como también los permisos necesarios para llevar a cabo su empresa. Como también explica, la prohibición por parte del Consejo de Indias de llevar misioneros

---

<sup>12</sup> Además de las razones ya mencionadas cabe recalcar que la pérdida de la hegemonía de la corona española en Europa y el orbe indiano estuvo afectado a su vez por el auge de la empresa económica inglesa, el absolutismo francés y la incipiente cultura burguesa del protestantismo. Que aislaron a España de lo que ocurría en el resto de las coronas europeas, sobre todo, en materia de desarrollo científico. Para mayores detalles, ver las obras de John Lynch sobre el reinado de los Austrias y la situación de España. En caso de una visión más global del conflicto, Geoffrey Parker en su obra *La guerra de los treinta años* analiza las consecuencias que tuvo para España y el resto de Europa la firma del tratado de Westfalia. Por último, la obra *Imperial Spain, 1469–1716* de John H. Elliott, para comprender desde los inicios de la conformación de la nueva España, el rol de los reyes católicos, las bases económicas y sociales que llevaron a su máximo esplendor y su posterior decadencia.



extranjeros a tierras chilenas, ya que podían convertirse eventualmente en enemigos o espías de otras coronas.

Por otra parte, la Compañía de Jesús también se encuentra en un período adverso, debido a las polémicas alianzas entre jesuitas y altas esferas del poder que tenían incluso incidencia en asuntos de Estado. Además, se vio afectada por la crisis demográfica producto de las constantes guerras, como también por las pérdidas de misioneros en tierras lejanas (Japón, China y Filipinas). De este modo, la Compañía de Jesús enfrentaba problemas de cohesión entre sus misiones y residencias repartidas por el orbe indiano, lo que evidencia la dificultad de mantener unido a este cuerpo jesuítico política y económicamente. Además, durante la estadía de Ovalle en Roma hubo grandes cambios en las altas esferas del poder: la muerte del Papa Urbano VIII, la elección del nuevo Pontífice Inocencio X, la muerte de Mutio Vitelleschi, la Octava Congregación Jesuita (en la cual participó Ovalle en la Comisión de Bienes temporales) y la elección del nuevo Padre General Vincenzo Carafa (Burrieza 151-78). Por estos motivos, las peticiones de Ovalle (recursos y misioneros) en relación con las necesidades espirituales de las alejadas y remotas tierras chilenas tuvieron poca incidencia frente a los problemas y acontecimientos que padecían las máximas autoridades de la Compañía.

Paralelamente, Alonso de Ovalle escribe e imprime dos memoriales el año de 1642, el primero se titula *Memorial y Carta* dirigida a Mutio Vitelleschi, publicado en Sevilla el 5 de marzo (recién arribado Ovalle a España), no posee pie de imprenta y corresponde al último capítulo del último libro de la *HR*. En éste se narraba la necesidad que tenían las misiones del Reino de Chile de que se enviaran operarios para que trabajaran en los diversos ministerios que la Compañía desempeñaba en esas tierras. El segundo memorial se titula: *Relación de las paces que capituló con el araucano rebelado el Marques de Baydes*, publicado el 25 de junio en Madrid. Ovalle elaboró este documento tras haber recibido las cartas del Padre Provincial y del Gobernador de Chile y relata la noticia de las capitulaciones de paz logradas con los araucanos. A partir de estas cartas, Ovalle redactó un breve texto sobre las acciones del Marqués de Baides y los aportes de la Compañía de Jesús a la conquista de esta “anhelada paz”. Este memorial se incluye al interior de la obra, con un breve comentario de parte del autor que indica que su impresión fue aprobada por “el

Real Consejo”<sup>13</sup>. Así, ambos memoriales pueden ser considerados prototextos o las primeras tentativas de escritura que luego se concretaron en la obra, la cual se imprimió cuatro años más tarde. De esta manera, la escritura de la *HR* está íntimamente ligada a las acciones diplomáticas emprendidas por Ovalle en su rol de Procurador, puesto que comparten los mismos fines; persuadir acerca de la importancia de la misión jesuítica en Chile. La obra de Ovalle obtiene permiso de impresión, por parte del Padre General el 27 de septiembre de 1644; finalmente, dos años más tarde se logró la impresión de la obra en español e italiano, incluidas las ilustraciones que la acompañan. Por ende, es válido postular que esta obra se construyó “sobre la marcha” durante el periplo de Ovalle por las distintas ciudades de España e Italia además del lapso de tiempo entre la aprobación de Mutio Vitelleschi y la impresión misma.

En esta perspectiva, los tiempos de escritura fueron acotados, la obra no posee dedicatoria ni insinúa algún mecenas que hubiera ayudado a la impresión, solo se indica en la portada de la obra el lugar en que fue impresa en Roma, , el taller de Francisco Cavalli y el año de 1646. Esta primera impresión de la *HR* cuenta con 456 páginas, 56 estampas, además de un mapa plegable grabado, que corresponde a la *Tabula Geographica Regni Chile*. Existe una gran especulación por parte de la crítica académica sobre el escaso tiempo que tuvo el autor para redactar la *HR*, incluso algunos consideran que esta obra fue escrita en Chile, por ende Europa no fue más que el lugar para perfeccionar el manuscrito y su impresión. Entonces, “aquí en Roma, como vivía más desocupado, acabó, perfeccionó su obra de la Historia de Chile, y la dio a la Imprenta, para satisfacción de los curiosos” (Cassani: 235).<sup>14</sup> Esta afirmación tiene sentido si se considera el itinerario de Ovalle, quien llega a principios de 1643 a Roma y en septiembre de 1644 obtiene el permiso para imprimir la obra, por lo tanto, la *HR* fue escrita en un año y medio aproximadamente.

---

<sup>13</sup> Como señala Ovalle: “compuse la dicha relación, vistos por orden del Real Consejo, los aprobó y dio licencia para imprimir la dicha relación, que pondré aquí de la misma manera que se aprobó, imprimió y publicó en la corte” (419). Este memorial incluido en la *HR*, fue el único indicio de que el Consejo de Indias aprobó la narración de sucesos acaecidos en el Reino de Chile. No obstante, no hay mención de que este permiso se extendiera al resto de los contenidos de la obra o que pasara por algún tipo de censura. Por lo tanto, no se explica si la aprobación de la parte (memorial) se extiende a la del todo (*HR*) para la época.

<sup>14</sup> José Cassani. *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesus: Dibuxadas en las vidas y elogios de algunos de sus varones ilustres en virtud, letras y zelo de los almas que han florecido desde el año de 1640, primero del segundo siglo desde la aprobacion de la religión*. Vol.II. Madrid: Manuel Fernández, 1734, 221-237.

Igualmente, cabe señalar la intensa labor diplomática que llevó a cabo Ovalle: entrevistas con diversas autoridades, visitas a colegios jesuitas, reclutamiento de misioneros, relaciones con benefactores, participación en los asuntos de la Compañía, etc. En esta misma dirección, Walter Hanisch considera improbable que la redacción de la obra se lograra en un tiempo tan reducido, tomando en cuenta la armonía y la noción de conjunto que se puede observar en esta obra. Por lo cual él considera que es probable que la redacción de esta obra se haya realizado desde su llegada España (1642) y no en Roma (Hanisch 70-1). Por otra parte, Mario Ferreccio descarta tajantemente que la escritura fuera anterior a la llegada del autor a Europa, ya que hay evidencias al interior del texto, tales como el uso de deícticos “aquí” y “éste” para referir a situaciones o eventos de Europa y, por el contrario “allí” y “ese” o “aquél” para referir a Chile. A su vez, la utilización de verbos de desplazamiento que da cuenta de una escritura realizada desde Roma, la utilización de fuentes europeas como citas de autoridad y, por último, la incorporación de cartas y documentos en la obra posteriores a la partida del autor de Chile.<sup>15</sup> Efectivamente, la escritura de Ovalle evidencia una distancia entre el objeto de la descripción y lo descrito, el autor lamenta reiteradamente no tener en su poder todas las fuentes necesarias para escribir una correcta historia de estas tierras y tener como único recurso su memoria y recuerdos. A su vez, esta distancia explica la gran cantidad de documentos que complementan la obra: correspondencia de Ovalle con jesuitas que se encontraban en Chile, cartas entre jesuitas dirigidas a sus respectivos provinciales, cartas de Diego de Rosales y el padre Luis de Valdivia, cartas anuas, cartas del obispo, cita a distintas obras de la época,<sup>16</sup> además de los dos memoriales ya mencionados. Por lo tanto, la escritura delinea un recorrido elíptico

---

<sup>15</sup> Mario Ferreccio Podestá. "Presupuestos para una edición crítica de la Histórica Relación del Reino de Chile, de Alonso Ovalle" *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (1970): 7-41.

<sup>16</sup> Las principales fuentes utilizadas por Ovalle en la obra son: *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1569, 1578 y 1589), *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) de Abraham Ortelio, *Historia del Nuevo Mundo* (1581-1649) de Johannes de Laet, *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de José de Acosta, *Décadas* de Antonio Herrera Tordesillas cuyo título completo es *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (1601 – 1615), *Comentarios Reales de los Incas* (1609) e *Historia General del Perú* (1617) del Inca Garcilaso, *Relación diaria del viage de Iacobo Demayre y Guillermo Cornelio Schouten, en que descubrieron nuevo Estrecho y passage del mar del Norte al mar del Sur, a la parte Austral del Estrecho de Magallanes* (1619) de Jacob Le Maire y Willem Corneliszoon Schouten, además de las relaciones de viajes impresas por Teodoro de Bry en especial la colección: *America e India Orientalis* (1590–1628).

entre dos centros operativos y móviles: Chile y Europa. El primero es el objeto que se describe mediante la escritura, mientras que el segundo refiere al espacio del acto escritural *in situ*, por tanto actualiza la materia narrativa en función de las tensiones y necesidades que enfrenta el autor.

En relación con la escritura, no hay documento que señale que Ovalle tuviera la responsabilidad de elaborar una obra que describiera el territorio, la historia y los avances de la Compañía de Jesús en el Reino de Chile, ni se encontraba entre las tareas encomendadas a su cargo de Procurador General. Pero el autor sí señala en el prólogo de su obra que escribe “para satisfacer dignamente al común deseo (...) y a la obligación de mi oficio, y, sobre todo, a quien no pude dejar de obedecer”.<sup>17</sup> Mientras que en el libro ocho dedicado a los logros de la Compañía señala que escribió por pedido de los padres y sus hermanos jesuitas. Por ende, las motivaciones de la escritura de la *HR* surgieron en Roma, donde el autor tuvo mayor contacto con la orden y encontró aquella privilegiada “combinación de recursos y tiempo” que no tuvo en España. A su vez, la escritura de la obra fue un medio para subsanar el poco éxito obtenido en el reclutamiento de jesuitas españoles dispuestos a misionar en Chile. En dicha perspectiva, estos acontecimientos son antecedentes de la necesidad de Ovalle de escribir sobre el Reino de Chile, la misión jesuítica y una manera de hacer circular este saber durante sus visitas a colegios o benefactores, con el fin de llamar la atención de jóvenes italianos interesados en la vida religiosa y misionar en tierras lejanas. “Una de las finalidades buscadas por los autores y sus provincias al promover la impresión de sus textos fue sin duda darlos a conocer al mundo europeo y, a menudo, a las autoridades de Madrid y Roma, centros donde se tomaban las decisiones que afectaban a sus provincias”.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Alonso de Ovalle. *Histórica Relación del Reino de Chile, y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús: a nuestro Señor Jesucristo, Dios hombre y a la Santísima Virgen y Madre María, Señora del cielo y de la tierra y a los santos José, Joaquín, Ana, sus padres y abuelos*. Prólogo Mario Ferreccio, 3ª ed. Santiago: Pehuén Editores, 2003, 9. Todas las citas de la *HR* que aparecen en esta investigación corresponden a esta edición.

<sup>18</sup> Antonio Rubial García. “La crónica religiosa: Historia sagrada y conciencia colectiva” *Historia de la literatura mexicana: desde sus orígenes hasta nuestros días*. Vol. II. Chang Rodríguez, Raquel (coord.) México: Siglo veintiuno editores, 2002: 363.

Por lo tanto, es común en la época el interés de los procuradores por dejar un testimonio de sus peticiones y divulgar información sobre misiones lejanas. En ese sentido, Ovalle observó las ventajas de dejar por escrito aquello que repitió ante las máximas autoridades sin mucho éxito, ni en sus intentos de reclutamiento de misioneros por colegios jesuitas españoles. La escritura fue un medio para plasmar las intenciones del autor, persuadir acerca de la urgencia de invertir en la misión jesuítica, exhortar a las autoridades políticas y religiosas que conformaban el orbe indiano de actuar a favor de las carencias de la provincia de Chile. Consiguientemente, no solo buscó visibilizar el Reino de Chile dentro del panorama global, sino que también concientizar a un selecto grupo de destinatarios, enmarcado en el “aquí y ahora” (Europa), que aunque se encontraran desplazados y alejados del objeto de la descripción, marcado indirectamente por el deíctico “allá” (Reino de Chile), tenían una responsabilidad con las tierras chilenas. Todo lo anterior, con el fin de comprometer al receptor con una causa y la promesa a futuro “de adelantar el Reino de Cristo en aquel Nuevo Mundo” (Ovalle 11).

En lo concreto, el resultado obtenido por Ovalle fue el reclutamiento de once operarios jesuitas; dos sardos, dos belgas y siete españoles de diversas provincias embarcados rumbo a Chile el tres de marzo de 1650.<sup>19</sup> Además de un considerable cargamento recolectado durante su estadía en Europa, que contenía entre otras cosas, alhajas, ornato y objetos de arte para las diversas iglesias, residencias de la Compañía, instrumentos musicales y veinticuatro cajones de libros (Hanisch 92-4). Así, la escritura de la *HR* fue el complemento de las acciones tomadas por el autor para persuadir a favor de los intereses de la viceprovincia de la Compañía en Chile, por tanto no es posible aislar la obra de las actividades diplomáticas ni de los negocios llevados a cabo tanto en España como en Italia.

---

<sup>19</sup> Agustín Galán García. *El “Oficio de Indias” de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*. Sevilla: Fundación Fondo de Cultura Sevilla, Colección «Focus» n°8, 1995, 252. En este libro el autor anexa el documento de salida de la expedición de Alonso de Ovalle rumbo a Chile, incluye el listado de los once misioneros que lo acompañan y registra que nueve de ellos eran sacerdotes, un coadjutor y un hermano (Galán 252).

## Los destinatarios de la *Historica Relacion*

La recepción de la obra de Ovalle tras su impresión es desconocida en tanto se carece de información suficiente respecto de ella, como atestiguó Diego Barros Arana: “no hallamos en los documentos de la época ni en las numerosas cartas de jesuitas que hemos consultado, la menor referencia acerca del efecto que produjo la publicación de este libro que, sin embargo, vemos más tarde honrosamente recomendado”.<sup>20</sup> Por lo tanto, no hay conocimiento de documentos que permitan rastrear la influencia que tuvo la *HR*, ni en Europa o Chile.<sup>21</sup>

De esta manera, es importante señalar los tipos de destinatarios que propone la obra de Ovalle. María Luisa Fischer postula que existían dos lectores particulares a quienes era indispensable persuadir: “(...) el General de la Compañía en Roma y el Rey Felipe IV en Madrid, quienes financiarán a los «operarios del Evangelio» que requiere la empresa de salvación a la que está abocado”.<sup>22</sup> Si bien se pueden rastrear en la obra las referencias directas a estas “máximas autoridades” para gestionar los permisos y recursos de la venida de misioneros a Chile, como señala Fischer, también se puede observar en la obra que el autor apela a otro tipo de actores sociales. Por su parte, Francisco Enrich en la *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* señala que el Padre Alonso de Ovalle:

---

<sup>20</sup> Diego Barros Arana “Tomo V: La Colonia, de 1610 a 1700” *Historia Jeneral de Chile*. Santiago de Chile: Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999, 292.

<sup>21</sup> Para reconstruir la recepción europea de la *HR* de mediados del siglo XVII en adelante, con el fin de suplir esta falta de documentación e información al respecto, se requiere: cruzar diversas fuentes de información, revisar los inventarios de la época, en especial de las bibliotecas de familias nobles europeas que contaran con algún ejemplar, encontrar documentos que señalen el número de ejemplares que tuvo la primera edición tanto en italiano como en español, revisar las “cartas *indipetae*” que pudieran señalar los deseos de jóvenes jesuitas de venir a misionar a Chile, revisar otras fuentes de jesuitas contemporáneas o posteriores (Rosales, Molina, etc.) que pudieran citar a Ovalle, por citar algunos ejemplos. Paralelamente, para dilucidar la recepción de la obra en el Reino de Chile durante el mismo periodo, es necesario conocer la fecha en que llegó el primer ejemplar. Según Diego Barros Arana la obra llegó tras el terremoto ocurrido en la ciudad de Santiago (1647) tan sólo un año después de su impresión en Roma. Barros Arana no menciona ningún documento que corrobore esta información, ni entrega mayores detalles sobre cómo llegó esta obra a Chile. Con respecto a la recepción “chilena” en la época señala: “No parece que tuviese en Chile una gran circulación, al menos en los documentos de esa época no hallamos el menor vestigio de que hubiera sido recibido con entusiasmo (...) había en Chile tan pocos hábitos de estudio y de lectura, que ni aun un libro de las condiciones de la historia del padre Ovalle bastaba para interrumpir el letargo general de los espíritus, y la indiferencia por todo lo que se relacionaba con el cultivo intelectual” (295). De esta manera, develar la recepción de esta obra en su época correspondería a otra línea de investigación que escapa a los alcances de esta tesis.

<sup>22</sup> María Luisa Fischer. “Para leer la historia eclesiástica, el caso de la Histórica relación del reino de Chile (1646) del Padre Alonso de Ovalle”. *Taller de Letras* 31 (2002): 34.

Para conseguirlo [el financiamiento] debía interesar a su favor a muchas personas de dentro y de fuera de la Compañía, así eclesiásticas como seculares, unos paisanos y otros militares. En verdad que el principal objeto de su misión era traer a su Viceprovincia el número de sujetos que necesitaba para sus sagrados ministerios; pero el secundario se extendía más, pues que también se dirigía a promover los intereses políticos y materiales de su patria.<sup>23</sup>

Las propuestas de Fischer y Enrich son válidas, pero para esta investigación la primera peca de ser demasiado específica y la segunda demasiado general. Es decir, es adecuado afirmar que la intención de apelar a dos tipos de lectores “modelo” es gestionar la venida de misioneros al Reino de Chile y, por otra parte, subsanar la carencia de información sobre el Reino de Chile. Sin embargo, plantear dos lectores específicos (Felipe IV y el Padre General de la orden jesuita) es reduccionista, ya que invisibiliza toda una red de destinatarios que se encuentran asociados a estas máximas autoridades. Además, el sistema de circulación del saber no se remitía al mundo de los letrados, sino que también, se divulgaba oralmente, tradición heredada del medioevo. Por otra parte, no hay luces sobre quién o quiénes pudieron ser estos lectores seculares, paisanos o militares que señalaba Enrich<sup>24</sup>, tampoco hay antecedentes sobre la circulación de esta obra una vez impresa por lo cual no hay datos concretos sobre la recepción de la obra.

---

<sup>23</sup> Francisco Enrich. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Barcelona: Imprenta Francisco Rosal, 1801, 452.

<sup>24</sup> En mis indagaciones me encontré con grandes vacíos, información vaga que dificultó el delineamiento de la recepción europea de la obra en la época de Ovalle. Como señalé, no encontré documentos históricos que aportaran con nombres específicos de los mecenas que podrían haber financiado la empresa de Ovalle. Tan solo algunas menciones fugaces en fuentes secundarias, en primer lugar Walter Hanisch, en su obra *El Historiador Alonso de Ovalle*, menciona que el autor estuvo en contacto con la Emperatriz de Alemania y sostuvo una relación epistolar con ella y además ella le entregó unos topacios por motivo de su partida. Sin embargo, Hanisch no puede dejar de preguntarse cómo surgió esta amistad, dónde están esas cartas o los topacios y por sobre todo cuál emperatriz alemana participa de estos actos ya que al parecer durante la estadía de Ovalle en Europa hubo tres emperatrices alemanas. El padre Hanisch no solo no puede entregar respuestas satisfactorias a estas preguntas, sino que también acota: “es demasiada misteriosa la emperatriz de las conversaciones, de las cartas y de los topacios. El eterno femenino es así” (96). Dejo hasta aquí lo planteado por el padre Hanisch para referirme a lo planteado por Javier Burrieza en un apartado sobre los misioneros de Chile en tiempos de la monarquía, quien corrobora específicamente que hubo gestiones por parte del padre Ovalle con una Emperatriz alemana, identificándola como Mariana de Austria, futura Reina Regenta; de este modo confirma la relación y nos entrega un nombre, pero no hay mayores detalles. Solo añade que “ella” intercedió a favor de la abolición de la esclavitud de indígenas prisioneros de la guerra de Arauco, tampoco señala documentación ni fuentes que avalen dichas acciones. Por otra parte, nuevamente Hanisch señala que

En definitiva, los destinatarios de esta obra fueron lectores europeos, católicos, cultos y curiosos por las lejanas tierras de América. Por este motivo, estaban informados a grandes rasgos de lo que ocurría en el Nuevo Mundo; probablemente conocedores del *Diario* de Colón, los escritos de Américo Vespucio, e incluso debían poseer nociones de cosmografía a partir del atlas *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) de Abraham Ortelius, como también de las obras *Relationi Universali* (1595) de Giovanni Botero, *Historia de Indias* (1517) del Padre Bartolomé de Las Casas, la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) del padre José de Acosta, entre otras. Además, para el europeo de la época la resistencia araucana y la muerte del gobernador español Pedro de Valdivia relatadas por *La Araucana* (1569, 1578 y 1589) de Alonso de Ercilla fueron causa de asombro e interés por tratarse de una historia sin precedentes. En efecto, la guerra de Arauco fue un tema polémico, en tanto desestabilizaba la visión de mundo eurocéntrica bajo los supuestos de la supremacía militar y la guerra justa propuesta por San Agustín. Así, la idea de un total desconocimiento del Reino de Chile, señalada en el prólogo de la *HR* por el autor como motivación para escribir, resulta dudosa (o al menos sospechosa), y más bien responde a recursos propios de la tópica del exordio<sup>25</sup> utilizados por Ovalle.

En esta perspectiva, dentro del universo de lectores posibles de la *HR* hay dos tipos de destinatarios, los cuales aparecen claramente en la obra. En primer lugar, el tipo que encarna los intereses político–económicos que refieren a Chile, y por otro lado, un segundo tipo de destinatario interesado en los asuntos de la Compañía de Jesús y propiamente sobre

---

el padre Alonso de Ovalle retrasa su llegada a Roma debido a negocios llevados a cabo en Génova y Milán. No obstante, se desconoce qué tipo de negocios realizó el autor ni con quiénes pudo efectuar las transacciones. Solo puedo mencionar que en el catálogo del Museo Settalla, en la ciudad de Milán, existen libros de curiosidades o colecciones de objetos provenientes de América y Asia; entre ellos aparecen unas piedras bezares dibujadas con una inscripción de que fueron traídas por el Procurador de la Vice provincia de Chile Alonso de Ovalle (GAMMA.h.1.21). Sobre estas mismas piedras, el autor de la *HR* relata haber traído consigo a Italia piedras bezares más grandes y perfectas que las que pudieran encontrarse en todo el orbe. “Yo truje a Italia una que pesaba treinta y dos onzas, y no era esto lo que la hacía de más estimación, sino su cualidad y fineza y la hechura, que era ovalada con tanta perfección como si se hubiera hecho al torno; (...) cuando se halla una piedra grande y extraordinaria, no se compra al peso sino a la estimación del que la vende, y cuanto son mayores tanto más valen” (98). En dicha perspectiva, se podría suponer que posiblemente las vendió. Por lo cual se podría especular que Ovalle sostuvo relaciones diplomáticas con distintas figuras y autoridades de la época en búsqueda de financiamiento para su proyecto de evangelización.

<sup>25</sup> Ernst R. Curtius señala que dentro de las manifestaciones de este tópico suelen utilizarse expresiones tales como: “Ofrezco cosas nunca antes dichas”, Tópico de la dedicatoria, “El que posee conocimiento debe divulgarlos” (Curtius 135-9).



la misión que se llevaba a cabo en esas tierras. Dentro del primer tipo encontramos, por ejemplo, al rey, consejeros reales y benefactores interesados en el Reino de Chile. Sus motivaciones para financiar el proyecto de Ovalle fueron principalmente económicas, en la medida que de mantenerse la paz se asegura también el Estrecho de Magallanes y mayores posibilidades de generar comercio entre las Indias y Europa. Los tipos de ayuda podían ser variados, tales como: dinero, individuos, “donaciones” de tierras y ornamentos. El padre Ovalle les podía ofrecer a cambio bendiciones, obras pías y, en el caso de los benefactores, aumentar el prestigio familiar al enviar a un hijo a misionar. Es decir, transar el *hic et nunc* con el más allá. Por otra parte, en el segundo grupo de lectores podemos señalar al Papa, al Padre General de la orden jesuita, rectores de colegios y misioneros jóvenes. Sus motivaciones podían ser el engrandecimiento de la Compañía de Jesús, la propaganda *fidei* y/o el deseo de ir a misionar a tierras exóticas y lejanas. Durante el siglo XVII, hubo un debilitamiento de la vocación misionera (Borges 1977), por lo cual la necesidad de promover esta acción requirió de mayores estímulos para que los jóvenes jesuitas se animaran a misionar y evangelizar tierras tan australes como las chilenas.

En relación con los recursos utilizados por los jesuitas para promocionar misiones lejanas, cabe destacar que poseían una efectiva red de circulación de los acontecimientos acaecidos en sus distintos colegios y misiones.

La palabra escrita jesuita es un verdadero artefacto que demuestra el proceso de sensibilizar por medio de artificios emocionales a los potenciales lectores, creando además, una representación del territorio misionero para provocar un doble juego de respuestas; a saber: a) la respuesta efectuada por los jesuitas a su contexto histórico; b) las respuestas que esperaban luego de la presentación de sus informes.<sup>26</sup>

En este sentido, existía un sistema de comunicación concebido para lograr permisos por parte de las autoridades políticas y motivar a los jóvenes jesuitas a arriesgar sus vidas con el fin de difundir la palabra de Dios. Así, las crónicas, historias y relaciones redactadas

---

<sup>26</sup> Rafael Gaune Corradi. “Habitando las incomodidades del paraje con palabras. Un ejercicio jesuita de adaptación política y dominio territorial en la frontera sur de Chile, 1700”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 15 (2011): 62-3.

por jesuitas eran utilizadas por los Procuradores en sus visitas a los distintos colegios de la orden para promocionar sus respectivas tierras.

En definitiva, Ovalle –en su rol de Procurador General de la Viceprovincia Jesuita Chilena– debía relacionarse con personalidades provenientes de las altas esferas y generar conciencia sobre las necesidades de Chile.<sup>27</sup> De este modo, su escritura no es “ingenua” ni “inocente”; por el contrario, su deseo era persuadir a determinados destinatarios sobre la necesidad de traer misioneros, lo que le lleva a construir un discurso centrado en los argumentos para dos tipos de destinatarios con intereses disímiles, con el fin de afianzar el proyecto de evangelización jesuita en Chile.

### **Particularidades de la primera impresión**

La *HR* responde a un caso atípico dentro de las producciones “chilenas” en comparación con sus contemporáneos y/o antepasados,<sup>28</sup> su impresión es señal de aquello, la obra no posee dedicatorias ni mención alguna de algún benefactor que hubiera ayudado en el proceso de impresión de la obra, tampoco hay indicio sobre la fuente de recursos que utilizó el autor para pagar al taller de Francisco Cavalli. Así, las vías de financiamiento de esta obra son un verdadero misterio. Sin embargo, su impresión no basta para explicar una serie de “anomalías” relativas a las condiciones de impresión de esta obra.

---

<sup>27</sup> Aliocha Maldavsky. “Société urbaine et désir de mission: Les ressorts de la mobilité missionnaire jésuite à Milan au début du XVIIe siècle.” *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 56-3 (2009): 7-32.

<sup>28</sup> Con producciones “chilenas” me refiero a aquellas escritas en Chile o que refieran a los sucesos de la guerra, conquista o colonización del Reino de Chile, sean redactadas por criollos o españoles. A continuación, un listado con algunas de las obras anteriores a la *HR* del Padre Alonso de Ovalle, el primer paréntesis señala la fecha de publicación, mientras que el segundo el de la impresión (en caso de haber sido impresa): *Cartas de Pedro de Valdivia* (s° XVI ms.) (1850), *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* de Jerónimo de Vivar (1558 ms.) (1996), *Historia de Chile* de Alonso de Góngora Marmolejo (1575 ms.) (1862), *Arauco Domado* de Pedro de Oña (1596 ms.) (1848), *Crónica del Reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera (1598 ms.) (1865), *Purén Indómito* de Fernando Álvarez de Toledo (s° XVI ms.) (1862), *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* de Alonso González de Nájera (s° XVII ms.) (1889), *La guerra de Chile* Anónimo (s° XVII ms.) (1996), *Restauración de la Imperial y conversión de almas infieles* de Juan de Barrenechea y Albis (s° XVII ms.), *Hechos de don García Hurtado de Mendoza cuarto marqués de Cañete* de Cristóbal Suarez de Figueroa (1613-6) (1864), *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerras del Reino de Chile* de Melchor Jofré del Águila (1630 ms), *Epítome chileno o ideas contra la paz* de Santiago Tesillo (1648 ms.), *Cautiverio Feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (1673) (1863). Finalmente, Diego de Rosales, contemporáneo a Ovalle, escribió dos obras: *Flandes Indiano* (1674 ms.) (1877-8) *Conquista espiritual de Chile* (s° XVII ms.).

Con respecto al título de la obra, cabe señalar que existe una portada alternativa o suplementaria<sup>29</sup> que causó gran confusión entre la crítica académica e incluso se llegó a considerar como otra obra del autor o un cambio en la titulación de la *HR*. Sin embargo, “Esta hoja que tiene en blanco el verso, va simplemente pegada a los ejemplares, y su contenido revela su carácter de mero reclamo para cazar lectores” (Ferreccio 635). Este carácter “efectista” de la anteportadilla es avalado por la investigación bibliográfica de Clara Jeffers “una portada alternativa o suplementaria y otra con la portada rejuvenecida, que claramente señalan intentos presumiblemente por parte del impresor de aumentar la venta del libro”.<sup>30</sup> La confusión que produce esta portada se debe a que el impresor la incluyó al inicio de la obra, con el fin de atraer nuevos lectores con un título más atractivo como: “Varias y curiosas noticias del Reino de Chile...” (Ferreccio 634). Entonces, esta anteportada buscaba sacar el máximo provecho al contenido de la obra, el adjetivo “curiosas” ya entrega algunas ideas del carácter exótico y extraño con que se buscaba promover el territorio chileno y, probablemente, atraer a un público más amplio. Además de este título alternativo, al interior de la obra, en el encabezamiento de cada página, se indica “Breve Relación”; Hanisch sugiere que pudo haber sido un esbozo del nombre en su versión manuscrita “En cuanto al título, parece que primero se llamó Breve Relación, porque así aparece en los encabezamientos de las páginas de ambas impresiones, la española y la italiana” (70). Mientras que Ferreccio señala en una nota al pie “Claro que lo de *Breve relación...* es ocurrencia del propio Ovalle, quien repite doscientas veinte veces tal

---

<sup>29</sup> La anteportadilla señala lo siguiente: VARIAS Y CURIOSAS NOTICIAS DEL REINO DE CHILE/ De su aventajado suelo y cielo, de sus propiedades, de las de sus habitantes, del modo que éstos y los animales pasaron deste a aquel Nuevo Mundo, de la probabilidad de la navegación de las naves de Salomón por aquellos mares, por el oro y plata y otras cosas para la fábrica de su Templo./ TRÁTASE DEL DESCUBRIMIENTO Y PRIMEROS conquistadores de la América, de las islas y Tierra Firme, Nueva España, Nuevo Reino, Perú, Buenos Aires, estrechos de San Vicente y de Magallanes, y de sus muchos puertos y calidades y, últimamente, de la Conquista de Chile, de sus gobernadores y primeros capitanes, y de la porfiada guerra y sangrientas batallas en que desde sus principios ha campeado el valor, así de españoles como de los indios, con varios sucesos, victorias y cautiverios de una y otra parte, y la lastimosa pérdida de siete ciudades, hasta la nueva población del famoso y sin segundo puerto y ciudad de Valdivia, y sujeción del enemigo a la Católica Magestad de nuestro gran Monarca Felipe Cuarto. / ULTIMAMENTE SE TRATA DEL MODO CON que se ha plantado la fe en aquellos reinos, y de sus grandes progresos, mediante los singulares favores con que el cielo se ha mostrado tan propicio. Representase todo esto en varias imágenes, y en el mapa de Chile que van puestas en su lugar.

<sup>30</sup> Clara R. Jeffers. *Crónicas Americanas en la Biblioteca Histórica “Marques De Valdecilla” Aproximación a un repertorio tipo bibliográfico*. Tesis Especialidad en Patrimonio Bibliográfico Tutora: Mercedes Fernández Valladares. Madrid, junio de 2011, 34.

título en la cornisa superior de las páginas, lo cual está muy en armonía con sus reiteradas protestas acerca del carácter breve y parcial de su historia” (634).

En este sentido, me parece que la elección del título “Histórica Relación” está relacionada con un determinado tipo de textos enfocados en la propaganda de lugares para realizar misiones lejanas o promover la venida a determinados lugares por sus condiciones “especiales”. En los Archivos Secretos del Vaticano es posible encontrar dos textos del siglo XVII que comparten el título de “histórica relación”; el primero de Modesto Benvenuti, monje silvestrino que escribe la *Historica Relatione d’alcuni santi protettori e de beati della città di Recanati* (1634). Libro ilustrado que relata santos y beatos de la ciudad de Recanati de la provincia de Macerata en Italia. Contiene doce capítulos, uno corresponde a la virgen Loreto patrona de Recanati, cuatro a santos y siete a beatos, cada uno con su respectiva estampa. Esta obra es un medio de atraer peregrinos que visiten esta ciudad tan bendecida por la divinidad. El segundo caso corresponde a la obra del jesuita portugués Álvaro Semedo *Historica relatione del gran Regno della Cina, divisa en due parti. 1. Dello stato temporale della Cina 2. Della christianità della Cina* (1653). Enviado como procurador a Roma, escribe esta obra que trata de los avances de la cristiandad en las lejanas tierras del Reino de la China. Para ello, describe las provincias chinas, la gente y sus costumbres, algunos sucesos de la historia, la segunda parte refiere particularmente a los intentos de evangelización, la muerte trágica de algunos misioneros y los logros obtenidos hasta la fecha. En definitiva, la “histórica relación” es más que una historia general, pero tampoco es una perfecta historia, un punto intermedio enfocado en la propaganda de determinados lugares. Así, la *HR* de Ovalle comparte con estas otras dos obras el propósito comunicativo de dar a conocer un territorio bendecido por Dios, que ostenta una condición “particular” o “especial”, con el fin de obtener beneficios para sus comunidades lo que permite conjeturar que se trata de un género o subgénero de la época.

Por otra parte, llama la atención que la obra cuente con dos versiones impresas simultáneamente, una en español y otra en italiano. Surge la interrogante de por qué el latín fue excluido, lengua comúnmente utilizada por la Compañía de Jesús en documentos de divulgación interna de la orden. Por otra parte, en la versión italiana se desconoce el traductor y es improbable que Ovalle adquiriera el conocimiento de la lengua italiana en tan

solo un año. En consecuencia, italiana es más probable que esta versión haya sido traducida desde un manuscrito original del cual no hay rastros (Ferreccio 70). Además, la versión italiana tiene una extensión menor que la española, solo contempla siete libros. La reducción corresponde principalmente a la narración de los hechos de conquista en Chile, por lo cual se acota el tema de la guerra de Arauco, para privilegiar los progresos de la Compañía en sus distintos ministerios. Estas elisiones del relato de la guerra, más que un problema de traducción, refieren a la captación de un público más amplio que la Compañía de Jesús o el Rey de España. Es decir, era necesario adecuar el contenido de la obra para que fuera de interés para benefactores y sujetos letrados con interés en tener noticias de tierras alejadas como las chilenas, a su vez, círculos religiosos interesados en ir a misionar a tierras lejanas.

### **El devenir de la *HR***

Tras la impresión de 1646 de la *HR* en español e italiano, se presume una reimpresión en 1648 que se encuentra perdida (Jeffers 34). Posteriormente, se realiza una nueva impresión en inglés *An Historical Relation of the Kingdom of Chile* de la editorial Henry Lintot and John Osborn de Londres en 1703. En esta edición inglesa se consideró pertinente y necesario elidir los dos últimos libros de la original *HR*, el editor declara que se debe a lo siguiente; “in the course of the remaining narrative, there are so many superstitious notions inculcated, so many improbable miracles given for the foundations of great enterprises, and such a Monkish spirit runs through the work, that here in England it would rather prejudice than recommend the impression; and is therefore omitted”<sup>31</sup> (ctd. Ferreccio 10). Tal apreciación editorial se ajusta a la mentalidad europea ilustrada del siglo XVIII, que censura el discurso religioso, le resta valor en cuanto a sus aspiraciones de verdad y por tanto lo desecha como mera superchería. Por otra parte, en Chile, la *HR* se reimprime en dos volúmenes el año de 1888 a cargo de editorial Ercilla, con revisión crítica de José Toribio Medina, quien considera esta obra como un “Monumento literario más

---

<sup>31</sup> “En el curso de la narración hay tantas supersticiones inculcadas, tantos milagros improbables dados para justificar la fundación de grandes empresas, y tal espíritu monacal presente en la obra, que aquí en Inglaterra perjudica más que recomienda la impresión y, por lo tanto, se omite”. (La traducción es personal)

cabal que de aquella época nos ha quedado, justificaría de sobra su reimpresión” (Medina 1970: 237). Esta edición forma parte de la recopilación titulada *Documentos relativos a la historia nacional. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional* que corresponde a los volúmenes doce y trece. Posteriormente, en 1961 se edita una antología realizada por Raúl Silva Castro de la editorial Zig-Zag; luego, en 1969 se realiza una reimpresión parcial de la obra, con edición crítica de Mauricio Amster por la editorial del Instituto de Literatura Chilena; en 1974, una selección de la *HR* por Walter Hanisch en Editorial Universitaria. Finalmente, en 2012, una versión facsimilar del ejemplar original de 1646, perteneciente a la Universidad de Salamanca, publicada por El Mercurio. Con esta última publicación se cierran los devenires editoriales de esta obra, que cuenta con un vasto y generoso número de versiones.

En consecuencia, las distintas impresiones de la obra permiten observar que, tras su primera impresión en Roma (1646), hubo un pequeño lapso de tiempo hasta la edición inglesa (1703) y, finalmente, un gran vacío hasta la primera edición chilena (1888). Por ello, la obra de Ovalle pasó prácticamente desapercibida, debido a su contenido religioso, en las sociedades ilustradas de Europa (siglo XVIII), como también en las recientes naciones americanas (siglo XIX) que buscaban dejar atrás todo rastro de su pasado colonial. De este modo, la obra de Alonso de Ovalle fue leída tardíamente por parte de la crítica académica que será revisada a continuación.

## **CAPITULO II Recepción crítica de la *Historica Relacion***

En esta investigación, la revisión de la recepción crítica de la *HR* analiza las principales líneas de lectura propuestas para esta obra, organizadas temáticamente, ya que permiten observar la evolución que han tenido las apreciaciones de la obra a lo largo del tiempo, las continuidades, diferencias y tensiones entre los distintos autores que han estudiado la obra de Ovalle, con lo cual se enriquece la discusión, se logra una visión más acabada sobre el estado de la cuestión. En esta perspectiva, se consideraron cinco temas principales y recurrentes entre los autores: 1. La valoración de la obra, 2. La Compañía de Jesús, 3. El estilo, 4. El paisaje y 5. El criollismo de Ovalle.

### **1. La valoración de la obra**

Este tema busca revisar la valoración que se le ha dado a esta obra por parte de historiadores, bibliógrafos y críticos literarios, es decir, el legado que ha dejado la *HR* que significa para las producciones textuales de la Colonia chilena y posteriores a ella. En primer lugar, se puede señalar, en términos generales, que estos autores rescatan el carácter histórico de la *HR* y su aporte a los discursos historiográficos del país, como también el uso de la prosa poética para describir el territorio, sus habitantes, los sucesos de la guerra, los milagros y prodigios ocurridos en el Chile colonial. Por estos motivos, es necesario abordar la valoración de esta obra en su aspecto histórico y/o poético, ambivalencia patente al comparar las apreciaciones de Benjamín Vicuña Mackenna “Ovalle el primer historiador de Chile”<sup>32</sup> en oposición a las de Eduardo Solar Correa “Ovalle, es en esencia un poeta, y por sobre la verdad, atrae en su obra la belleza”.<sup>33</sup>

La afirmación de Benjamín Vicuña Mackenna privilegia una lectura histórica de la obra, no obstante rescata el contenido literario presente en ella: “Hay en la historia del padre Ovalle un cierto atractivo y tinte poético que la acercan a esas narraciones amenas,

---

<sup>32</sup> La cita proviene del artículo de José Toribio Medina. *Estudios Sobre Literatura Colonial De Chile*. Santiago: Fondo histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1970, 248. La fuente original corresponde a: Benjamín Vicuña Mackenna. “Biografías populares de chilenos ilustres, para el uso de las escuelas. Alonso de Ovalle”. *El Ferrocarril*, Santiago, 24 y 25 de abril de 1857.

<sup>33</sup> Eduardo Solar Correa. “Alonso Ovalle (1601-1651)” *Semblanzas literarias de la colonia*. Santiago: Editorial Nascimento, 1933, 104.

que son leyenda o un cuento, pero que, sin embargo, por la unidad y por su fondo de filosofía cristiana practicada en hermosas y simpáticas virtudes..., la hacen harto estimable...” (1857). De este modo, Benjamín Vicuña Mackenna se refiere a la forma en que son descritos los sucesos acaecidos en el Reino de Chile, ya que ello enriquece la narración caracterizada como “amena” y “pintoresca”. Por tanto, según el historiador, la obra de Ovalle es relato histórico que posee una dimensión literaria y expresión de la espiritualidad del jesuita plasmada en “hermosas y simpáticas virtudes”.

Por su parte, Diego Barros Arana señala que “La obra del padre Ovalle (...) es un notable monumento literario que asegura la fama del autor y que nos ayuda a conocer el espíritu más que los mismos hechos de los tiempos pasados”.<sup>34</sup> Por ende, el historiador alaba la obra en términos literarios, ya que logra recrear un cuadro de costumbres del periodo de Ovalle, pero considera que no hay un relato pormenorizado de los hechos ocurridos durante la conquista y colonización de Chile. Por ello, él considera que “Más que una historia propiamente dicha es una extensa y noticiosa descripción de Chile, de su suelo, de su clima, de sus producciones minerales y vegetales, de su fauna y de sus habitantes indígenas como españoles” (293). Es decir, Barros Arana define la obra en términos de una “relación noticiosa”, una recolección de datos “curiosos” sobre el territorio y los habitantes de Chile. Además, el autor reconoce que la obra posee un “plan general bien concebido en el desarrollo del asunto y la distribución de las materias, pueden reprochársele algunas imperfecciones en los accidentes” (451). Así, esta recopilación noticiosa del Reino de Chile tiene una visión de conjunto, una unidad y una estructura, pese a las “imperfecciones” que la acompañan, que refieren al relato poco definido de los gobernadores de Chile, como de la descripción de las hazañas ocurridas durante la guerra de Arauco, como también al contenido religioso de la obra.

José Toribio Medina considera que la reimpresión de la obra de Ovalle es más que justificada considerándola “el monumento literario más cabal que de aquella época nos ha

---

<sup>34</sup> Diego Barros Arana. “La Colonia, de 1610 a 1700” *Historia jeneral de Chile*. Tomo V. Santiago de Chile: Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999, 293.



quedado”.<sup>35</sup> El bibliógrafo confirma su apreciación, ya que considera que la falta de documentos para concebir una historia pormenorizada de los sucesos ocurridos en el territorio chileno, lleva al jesuita a recurrir a su propia experiencia, aporta al relato una “gran extensión a detalles de todo orden de cosas, de lo que él viera, de los usos y costumbres del país y de tantas otras particularidades que es imposible encontrar en otra fuente y que es lo que hasta hoy conserva su valor aquel libro”. Por lo tanto, de los comentarios de José Toribio Medina se desprende que el legado de la *HR* es el registro de la época en que vivió Alonso de Ovalle.

Por otro lado, Eduardo Solar Correa observa en Alonso de Ovalle a un poeta y en su obra un “documento histórico”, pero desecha esa línea de lectura para centrarse en el escritor: “[Ovalle] Antes que como a historiador ha de estudiársele como a poeta, acaso el más insigne poeta en prosa nacido en Chile” (Solar 105). Por lo tanto, valida al jesuita en términos de su escritura la que logró traspasar a futuras generaciones el cuadro de costumbres de la época colonial y la visión del paisaje chileno, pero su verdadero aporte fue que “inicia en el dominio de la historia (...) la ciega apología del indio, cantilena que vendrá rodando de siglo en siglo y cuyo eco aún no se apaga en nuestros días” (Solar 108). En definitiva, la lectura del crítico literario considera que el autor de la *HR* realizó una defensa del Araucano, retratándolo como héroe que defiende aguerridamente su libertad durante la guerra que se prolongó más de lo imaginado. En efecto, Eduardo Solar Correa plantea que Ovalle para lograr este retrato mítico de la figura del indígena de las tierras australes de Chile, utilizó los versos de Ercilla presentes en *La Araucana*, realizó una “metamorfosis de la creación poética”, es decir, “prosifica el poema de Ercilla (...) Así nace a la vida el mito araucano: la ficción poética ha sido transmutada en realidad histórica” (Solar 113). El mito Araucano trascendió como motivo poético en las letras chilenas, su valentía y su amor por la libertad. No obstante, Ovalle no logró el mismo efecto con el retrato que realiza de los criollos, según el crítico literario: “no llega a desentrañar los rasgos típicos, distintivos del alma criolla: solo repite algunos adjetivos que

---

<sup>35</sup> José Toribio Medina. “Introducción biográfica a la obra *Historica Relacion*” *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Colonia*. Tomo XII y XIII. Santiago: Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina, 1888, 246.

podrían aplicarse a cualquier pueblo: inteligentes liberales, compasivos” (115). Por último, el gran acierto, que Eduardo Solar Correa reconoce en la *HR* es ser la primera obra en referir en detalle el paisaje chileno, el territorio de Chile, que no es restringido al escenario de la Guerra de Arauco como ocurría en otras crónicas: “Ercilla no vio nuestro paisaje; Oña vio lo que no existía; llega Ovalle, y he aquí que descubre la cordillera” (123). De la cita se desprende que Ovalle fue el primero en notar la presencia de la cordillera transformándose en un motivo poético “Los escritores chilenos, a partir de entonces, como embobados ante su majestad, permanecen vueltos hacia la mole andina, estáticos, sin que alcance a sus oídos el fragor del océano que golpea insistentemente a sus espaldas, clamando, exigiendo que se le mire” (Solar 125). En definitiva, Solar Correa considera que en Ovalle “todo lo que nuestro historiador falta de espíritu crítico y analítico está compensado por sus facultades narrativas y descriptivas” (116) que se observan en el modo de retratar al Araucano y el paisaje chileno.

Por otro lado, Esther Matte describe a Alonso de Ovalle como un “artista” que con gran maestría logra configurar un relato naturalista del paisaje chileno, porque “la naturaleza, tiene, pues, para él [Ovalle] sus propios guías: se abastece por sí misma y el hombre es un elemento inmerso en ella cuya mayor actividad es contemplarla”<sup>36</sup>. De esta manera, ella considera que la descripción detallada y prolija de la naturaleza se debe al temple poético del autor; sin embargo, su lirismo no se observa en los retratos de persona, ya que los homogeniza para dar cuenta de colectividades y no de individuos. La crítica literaria señala que el autor de la *HR* “es un lírico que tiene que vivir y sentir el paisaje para darle fuerza personal a su creación. Los hechos recopilados pierden en su pluma fresca e interés. Además en sus relaciones da muchas veces importancia a los hechos sin valorizar los individuos” (478). No obstante, Ester Matte considera que los hechos tampoco fueron presenciados por el autor de forma directa, por ello “la mayoría de estos relatos no son la manifestación de su contacto personal con los hechos, sino una especie de recopilación de autores. Ercilla, Herrera, el padre Luis de Valdivia y anales de la Cía. de Jesús” (478). En síntesis, la autora rescata la dimensión poética de la obra de Ovalle, en relación con la

---

<sup>36</sup> Ester Matte Alessandri. “El padre Alonso de Ovalle” *Atenea*. 267-270 (1947) 483.

descripción del paisaje chileno. “Una aventura poética, cuyo héroe principal, la naturaleza, aparece y desaparece en todas las modalidades de sus aspectos” (484).

José Juan Arrom (perteneciente a la generación de 1624) señala sobre la obra de Ovalle que ésta forma parte de un conjunto de “obras que pasan por historia aunque en el fondo no lo son”, en tanto alteran las formas en función de sus propios intereses. Arrom señala en específico que “lo novedoso en Ovalle es que inventa una paleta donde el principal pigmento tiene color de nostalgia, que pinta un paisaje interno, sentido en entraña americana, mirado con los ojos del recuerdo, teñido de añoranzas”.<sup>37</sup> El académico considera que el acto de escritura de la *HR* realizado en Roma, establece una distancia con aquello que describe, el territorio chileno. Por tanto, el temple poético que señalaban otros críticos, en Arrom es sentimiento de nostalgia del autor por sus tierras que incluso “anticipa así matices de nuestra literatura de exilio: la de sus propios hermanos de religión, expulsados más de un siglo después, o la de los románticos desplazados por las convulsiones de la independencia” (Arrom 55).

Mientras, María Luisa Fischer, en su lectura de la obra de Ovalle establece que la escritura del jesuita es motivada por el sentimiento de nostalgia, pero remarca la importancia de los recuerdos para llevar a cabo la obra. En consecuencia, señala la crítica literaria, que hay dispositivos mnemotécnicos presentes en la *HR* “La información que recoge en las fuentes escritas es la activadora de su memoria, de los recuerdos de experiencias y cosas oídas que hacen de su relación un relato vívido y apegado a lo particular”.<sup>38</sup> De esta manera, María Luisa Fischer señala que Ovalle, para poder escribir la *HR*, debió recurrir a sus recuerdos, aquello que vio, oyó y presenció para poder transmitir una idea acabada sobre las tierras de Chile, por ello la obra es un “texto evocador”, en tanto “está escrito ‘de memoria’, se compone a partir del material de recuerdos y al hacerlo, construye con la palabra un lugar remoto para que lo imaginen ojos que nunca lo verían. Por otra parte, evoca, en el sentido de que cita y glosa textos de otros que suplen los vacíos de la memoria al mismo tiempo que la gatillan” (Fischer 139). Según la autora, la actitud

---

<sup>37</sup> José Juan Arrom. *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas: ensayo de un método*. Bogotá: Publicaciones Caro y Cuervo, 1977, 55.

<sup>38</sup> María Luisa Fischer. "La histórica relación del reino de Chile" (1646) de Alonso Ovalle: el reino de lo visible en una crónica ilustrada. *Revista de estudios hispánicos* 23, 1996: 139.

insistente por parte del autor de señalar los vacíos y la falta de materiales o documentos para la escritura de la obra. A su vez, indica tres recursos claves para emprender el acto de escritura: los recuerdos de Ovalle, las experiencias y “lo visto y lo vivido” en el territorio chileno.

Siguiendo esta línea, Alfredo Jocelyn Holt atribuye al autor de la *HR* el mérito de ser el primero en retratar la Cordillera de los Andes y añade entusiastamente “Ovalle, presumo, es el primer desterrado chileno en echar de menos el macizo andino para orientarse”.<sup>39</sup> El historiador destaca la relación entre el autor y el territorio que describe, es decir, la condición de criollo, precisamente “son estos primeros tres libros los más recordados, los que nunca faltan en las antologías, los que han terminado por consagrarlo en el canon literario” (93). Jocelyn-Holt considera que la materia a partir de la que escribe son básicamente sus recuerdos y su capacidad imaginativa para llenar aquellos vacíos, en este sentido el verdadero aporte de Ovalle es “concebir lo visto y convertirlo en imagen transmitible, evocables ya no sólo directamente de la naturaleza o como ocurrencia misma y diaria en estos parajes, sino también como acervo cultural” (102).

En este sentido, Juan Uribe Echeverría considera que la imagen de Chile que construye Ovalle es expresión del amor hacia su tierra, que logra expresar por medio del discurso laudatorio del territorio chileno. “El mérito mayor de don Alonso consiste en haber contemplado la imagen épica del territorio, describiendo morosamente los escenarios. Es el primer gran chileno que expresa el amor a las cosas de su tierra. (...) Ovalle hace el inventario lírico y la propaganda turística del país.”<sup>40</sup> El académico valora en términos poéticos la descripción de Chile presente en la obra, la constitución de una imagen “vendible” de su naturaleza que motivaría la visita a las tierras de Chile por sus múltiples atributos.

La valoración de la *HR* por Luis Muñoz está ajustada a la noción de discurso en su dimensión verbal “La realidad es que la obra de Ovalle participa de estos dos valores: como

---

<sup>39</sup> Alfredo Jocelyn-Holt Letelier. “Amos señores y patricios”. *Historia de Chile*. Tomo III. Santiago: Editorial Sudamericana, 2004, 99. Acerca de esta cita es necesario señalar que Ovalle no fue desterrado, sino enviado a Europa por el Padre Provincial como Procurador General de la Vice Provincia Jesuita Chilena para reunirse con las máximas autoridades de la época (el rey, Padre General y el Papa) y exponer las necesidades de los ministerios de la Compañía de Jesús en Chile.

<sup>40</sup> Juan Uribe Echeverría “Alonso de Ovalle, su imagen de Chile y otros elogios” *Atenea* 259 (1947): 5.

documento histórico y como manifestación estética”<sup>41</sup> El académico insiste en la condición de relato de la HR, por tanto, hay una construcción verbal, una dimensión imaginativa y temporal, “encontramos en la obra de Ovalle no sólo una evocación imaginativa de su experiencia de hombre nativo de nuestro país, sino también una interpretación personalísima del paisaje de la Cordillera de Chile”(Muñoz 133) Por tanto, el académico recupera la escritura basada en la experiencia y el legado de una época como también el talento poético del autor, para lo cual analiza el fragmento de la HR en que se describe la cordillera para observar las transformaciones por parte del autor y la construcción imaginativa del macizo cordillerano.

Por su parte, Pedro Lira Urquieta rescata el contenido religioso de la obra y considera que ésta posee dos partes claramente distintas, la primera que describe y narra la historia de Chile y la otra “algo monótona sería para referir a la historia religiosa, misiones y trabajos llevados a cabo por la Compañía de Jesús” (58). Así, la HR es dividida en historia natural-moral de Chile e historia eclesiástica, donde la concepción sobre el contenido religioso es caracterizada de “monótona”.

Nuestros historiadores clásicos no alcanzaron esa intención [religiosa]. Ni hubieran podido alcanzarla. Porque carecieron de fe. Hilo conductor necesario para recorrer el intrincado laberinto del castillo interior. Y para penetrar en las últimas moradas. No creyeron en milagros. Ni siquiera en que fueran posibles. No comprendieron por eso, la robusta fe del Padre Ovalle.<sup>42</sup>

Por su parte, Lucía Invernizzi plantea que hay tres unidades presentes en la HR: descripción del paisaje –“*laus*” o elogio de la tierra–, discurso narrativo de la historia civil y moral y, por último, la historia eclesiástica, cuyo objetivo es dar cuenta del misterio de las almas y mostrar los logros de una orden religiosa en el territorio en Chile. Además considera que el discurso religioso de la obra “se da con la forma de alabanza al creador... o como referencias que, uniéndose a la sentencia, advierten sobre el límite, sobre ese fin

---

<sup>41</sup> Luis Muñoz G. “Rasgos del estilo en la visión del paisaje del padre Ovalle” *Atenea* 396 (1962): 133.

<sup>42</sup> Pedro Lira Urquieta *El padre Alonso de Ovalle: el hombre-la obra*. Santiago: Impr. Chile, 1944, 60.

que no es destrucción ni término definitivo, sino que es como el océano que acogerá los ríos, “las aguas vivas” para hacerlos nacer a la nueva vida”.<sup>43</sup> Por ende, los elementos religiosos presentes en la obra reafirman los argumentos “sentenciosos” o de advertencia que utiliza el autor para persuadir respecto de la necesidad de propagar la religión cristiana en el Reino de Chile y dar alivio espiritual a las almas que lo necesitan, con el fin de que puedan alcanzar la salvación eterna.

Finalmente, el legado de la obra de Ovalle se puede rastrear en las numerosas investigaciones que han analizado la *HR*. Existe un punto de coincidencia en cuanto a los aportes de la obra que marcó un cambio en las producciones escriturales de la Colonia, sea por su modo de ver el paisaje, por detenerse en otros aspectos del Reino que no fuera la “porfiada guerra” de Arauco, la construcción del “indómito araucano” y el modo de expresar el amor a su tierra, ya sea por nostalgia, mnemotecnia o talento poético. En ese sentido, rescato las palabras de Walter Hanisch, quien considera que Ovalle es el primero en aventurarse a escribir una historia y como tal marca un precedente. Por ser el primero, no obstante, se expone a críticas que buscan perfeccionar aquello que ya se ha escrito.

Fue Ovalle el primero en hacer una historia de Chile y tuvo la ventaja de ser el primero que dijo muchas cosas, que otros tuvieron que repetir. Como con los años cambian los énfasis de la historia y ésta se va renovando, es lógico que la situación de un autor ante la crítica va cambiando a medida que las directivas de la historia toman nuevos cauces. Por esta razón el estudio de la obra de Ovalle se ve enfrentado con pluralidad en la censura y en la alabanza (Hanisch 272).

## **2. La Compañía de Jesús**

La vinculación del autor con la orden jesuita también ha sido un tema discutido por parte de la crítica, incluso algunos críticos académicos le atribuyen a Ovalle una

---

<sup>43</sup> Lucía Invernizzi “La representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII”. *Revista Chilena de Literatura* 23 (1984): 36.

personalidad inocente y candorosa que permea su escritura.<sup>44</sup> Por ejemplo Benjamín Vicuña Mackenna señala:

En cuanto figura como escritor y delegado, parece más bien revestido de un traje ajeno a su índole natural y como sirviendo solamente a los planes de una Orden ambiciosa y astuta que sabía sacar partido del influjo del nombre de familia, de los recursos de la opulencia y del candor de sus propios sectarios (ctd. Medina, 1952, 98).

De esta manera, de la cita anterior se desprende una calificación en términos negativos del comportamiento de la Compañía de Jesús, donde el historiador considera que Alonso de Ovalle fue una víctima de las maquinaciones de la Orden y del interés económico por su situación acomodada y de buena familia. Opinión que comparte Gregorio Amunátegui, quien en su biografía de Alonso de Ovalle considera que la elección de una vida religiosa fue producto de las ambiciones de la orden jesuita.<sup>45</sup> Mientras, Diego Barros Arana señala: “Este libro, por otra parte, por su espíritu de la más absoluta sumisión religiosa y por la reverente fidelidad al Rey, que respira cada una de sus páginas, no podía estar sujeto a las prohibiciones que impedían a otros el penetrar en las colonias americanas” (295). Por tanto, su fidelidad a la orden y a la Corona española permitió la impresión y la circulación de la obra.

José Toribio Medina considera que en Alonso de Ovalle “las cosas religiosas son su flaco: en todas las batallas es Dios quien guía el desenlace para lograr los efectos de la predestinación entre los gentiles por medio del evangelio... Dios es quien interviene en todo en el libro de Ovalle”.<sup>46</sup> Es decir, Medina considera que para poder apreciar la *HR* es necesario hacer caso omiso del “traje”, ya que la Compañía de Jesús influye

---

<sup>44</sup> Esta visión negativa está reforzada por la historia de la Compañía de Jesús que fue suprimida por el Papa Clemente XIV en 1766, luego la orden fue expulsada de España y de América en 1767 (la expulsión en Chile se realizó de manera efectiva en 1768), finalmente fue restaurada en 1814 y se reestableció de manera definitiva en 1880 (Hanisch, 1974 194). Así, la orden enfrentó fuertes críticas, un escepticismo generalizado por parte de las distintas naciones acerca de las verdaderas intenciones de la orden tras su restablecimiento, que dificultarían los esfuerzos de la Compañía de Jesús por reivindicar su imagen ante el mundo.

<sup>45</sup> Gregorio V. Amunátegui. *Historiadores Chilenos “Alonso de Ovalle” Revista de Santiago*. Tomo III (1849): 115-6.

<sup>46</sup> José Toribio Medina *Estudios sobre Literatura Colonial de Chile*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1970, 246-7.

ideológicamente en su mirada. Consecuentemente, Medina aprueba la iniciativa de la edición inglesa de eliminar los dos últimos libros de la *HR* (1703), precisamente por considerarlos innecesarios y no aportar valor a la obra, por ser mera superchería.

Nada, pues, tiene de extraño que su credulidad sea extrema y que admita hasta lo más absurdo, pero siempre manifestando en sus palabras ingenuidad y buena fe. Son tantos los milagros que cuenta, que él mismo, al parecer asustado de su enormidad, pide que se eluda su testimonio, lo que es bastante para deslustrar el mérito de su trabajo como obra histórica. Y esta fue la consideración que se tuvo en mira en la traducción inglesa, con alguna exageración sin duda, al omitir todo lo posterior a la muerte de Caupolicán...” (Medina 246-7).

Opinión que comparten posteriormente otros académicos tales como Ester Matte quien plantea que los jesuitas, al ser los únicos encargados de su educación, “moldearon en el joven estudiante su conciencia de creyente fervoroso” (476); y Eduardo Solar Correa declara sobre la escritura del autor “no dudamos de su sinceridad: queremos decir que lo arrastra el ambiente jesuita, su espíritu apostólico, su fervor apasionado por todo lo chileno” (110).

Por el contrario, Pedro Lira Urquieta señala que “no se entiende bien la obra del Padre Ovalle si no se conocen las relaciones que tuvieron los jesuitas con la guerra de Arauco” (77). Por tanto, explica la intervención de la orden jesuita en la guerra de Arauco, particularmente sobre la guerra defensiva que postulaba el padre Luis de Valdivia y que fue implementada por Felipe III. Es por ello que Pedro Lira constata que “Las relaciones que se contienen en la obra del P. Ovalle adolecen, pues, de esta convicción previa. A él, como a cualquier otro jesuita no le parecía dudoso el sistema de la llamada guerra defensiva. Los soldados y encomenderos opinaban justamente lo contrario. En esta polémica transcurre todo el siglo XVII” (88). En esta perspectiva, se desprende de la cita que si bien lo religioso es parte estructural de la obra, la condición de jesuita le obliga a defender la guerra defensiva propuesta por el padre Valdivia.



En cambio, María Luisa Fischer considera que la Compañía de Jesús junto con la Corona española son elementos significativos de la obra en tanto las máximas autoridades de estas instituciones son los lectores “modelo” de la obra. A su vez, considera que en el “libro de Ovalle [los presagios] cumplen dos funciones: por una parte, permiten hilvanar la historia humana con el diseño divino y, por otra constituyen una serie de acontecimientos que ponen el punto final narrativo a las guerras de Chile en el relato” (2002 39-40). Por lo tanto, la autora considera que el “jesuitismo” presente en la obra no es prescindible, sino un elemento estructural de ella, presente en todos los libros que conforman la *HR*, tanto en la descripción del territorio, los acontecimientos de conquista como los avances de la Compañía de Jesús en Chile.

Por otro lado, Ricardo Vásquez propone que Ovalle “confiesa su adhesión a la conquista y evangelización, y acusa –en su autocensura– la incompreensión oficial de la Iglesia y la Corona a la labor de la Compañía de Jesús”.<sup>47</sup> En otras palabras, la designación “apologética” a la escritura de Ovalle, según Ricardo Vásquez, es en relación con el discurso de alabanza a la labor misionera de los jesuitas en el territorio chileno. En cambio, la noción de “autocensura” se debe a las promulgaciones del Papa Urbano VIII en cuanto al contenido martiriológico y milagroso concedidos a sujetos no avalados por la Iglesia Católica en obras escritas sobre América sin la aprobación y legitimación pontificia. De este modo, Ricardo Vásquez vincula la condición de jesuita del autor con la *HR*, observa las tensiones que suscita al interior del texto la conquista política *versus* la conquista espiritual guiada por los jesuitas.

Finalmente, Andrés Prieto considera que en la obra de Ovalle se puede observar “rasgos de la estética y la ciencia propiamente jesuita, como cierta preferencia por las representaciones emblemáticas, o un interés por la lectura moralizante de las maravillas y las singularidades de la naturaleza, antes que una descripción de su regularidad”.<sup>48</sup> Es decir, según el autor, la Compañía de Jesús influiría en la escritura de Ovalle en términos

---

<sup>47</sup> Juan Ricardo Vásquez R. “La Histórica relación del reino de Chile un discurso apologético inscrito en la ideología colonial”. *Acta Literaria* 12 (1987): 82.

<sup>48</sup> Prieto, Andrés. “Maravillas, monstruos y portentos: la naturaleza chilena en la Histórica Relación del Reyno de Chile (1646, de Alonso de Ovalle”. *Taller de Letras* 47 (2010): 13.

estilísticos, especialmente en relación con la descripción de la naturaleza, escenario para el surgimiento de portentos, maravillas, apariciones marianas, prodigios y milagros entre otras como señales de la voluntad divina y del avance de la fe en tierras chilenas.

### **3. El estilo**

El perfecto uso de la lengua española<sup>49</sup> que se relaciona con las nociones de estilo en la escritura de la obra de Ovalle constituye un punto de consenso entre la crítica, hay una apreciación unánime sobre la escritura del autor: el sublime manejo del español, el estilo llano, el uso discreto de referencias bíblicas y latinismos, en definitiva, una obra alejada de los excesos y recargamiento propio del barroco del siglo XVII. Por ejemplo, Diego Barros Arana considera al autor como un conocedor de la lengua, lo que da como resultado una narración fluida y simple.

Bajo el punto de vista del arte de escribir, ese libro revela un talento particular que no es posible desconocer. Su pluma corre con la mayor facilidad, con una elegante desenvoltura y con esa espontánea sencillez que le permite dar al pensamiento todo su colorido y la claridad apetecible; y si por los lectores vulgares puede parecer defectuoso su estilo, por falta de esa pretenciosa elevación, los hombres de estudio lo aprecian como un poder del arte de presentar las ideas con una lúcida naturalidad. La frase generalmente correcta del padre Ovalle y la discreta elección de las palabras dejan ver un lato y serio conocimiento de los recursos del idioma (Barros Arana 294).

Algunos críticos consideran que la escritura del autor es una rara excepción, pues no se ve afectada por el barroco imperante en la época, también han comparado el estilo de Ovalle con el de Fray Luis de Granada (s. XVI). Según esta perspectiva, se admira la luminosidad de la obra (en oposición a la oscuridad que se asocia con el barroco), su claridad en la expresión (a diferencia del hermetismo y las formas ingeniosas de moda), el uso de recursos coloquiales (en vez de expresiones rebuscadas y eruditas) e imágenes bellas

---

<sup>49</sup> El uso de la lengua tiene relación con la decisión por parte de la RAE de incluir la obra de Ovalle como fuente de ejemplos del uso de vocablos para el Diccionario de Autoridades. Este reconocimiento a la escritura de Ovalle lo comparte con el Inca Garcilaso, los únicos “escritores americanos” incluidos en este diccionario (Hanisch 120-4).

pero no recargadas del territorio. En esta línea se encuentran los estudios de Ricardo Latchman y Pedro Lira. Este último estipula que la escritura de Ovalle destaca por “la robusta y sencilla elegancia de la prosa de Luis de Granada. Su lenguaje quedó limpio y claro, como limpias y claras son las aguas cordilleranas de su tierra” (32). Pese a que el autor considera que el estilo es digno de admiración y reconocimiento, al asimilarlo con la prosa granadina, la forma puede sobreponerse al contenido y fondo religioso de la *HR*, por tanto no bastaría para “salvar” esta obra: “Era un libro que no buscaba aplausos. Y no los tuvo. Los entendidos lo considerarían como un desahogo de misionero. Y de misionero iluso. Porque seguía hablando de una riqueza que ya no tenía prosélitos” (Lira 32).

Por otra parte, Walter Hanisch compara el estilo de Ovalle con el de sus contemporáneos, afirma la influencia ciceroniana en la estructura de la obra, el uso de la hipérbole (que derivó en culteranismo y conceptismo), reconoce formas estilísticas del siglo XVII, que Ovalle las utiliza en su “justa medida”. Es decir, “Ovalle no es ajeno a estas formas de expresión pero lo hace con sobriedad y sin desequilibrio que caracteriza al barroco literario” (Hanisch 167). Por lo tanto, la crítica chilena es más sobria para sus gustos, prefiere distinguir a Ovalle por tomar solo lo necesario de esas tendencias y mantener el estilo llano, sin caer en excesos ni barroquismos: “Ovalle toma del culteranismo la estilización embellecedora con el lujo de imágenes y la depurada expresión en el uso de las palabras” (Hanisch 168). En estas perspectivas, en que la denominación “barroca” o elementos barrocos presentes en la obra causan conflictos en algunos autores, hay tesis que avalan la presencia de recursos barrocos en la *HR*, consideran que aportan a la apreciación positiva del estilo de la obra, así como el uso del claroscuro, lo numinoso, lo sobreabundante, la paradoja, etc.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> Lucía Invernizzi fue tutora de varias tesis sobre la obra de Alonso de Ovalle y todas señalan elementos propios del barroco presentes en la *HR*. Las tesis por orden cronológico son: Verónica Abel Fuentes, *Elementos contrarreformistas en la prosa de Ovalle* (1978). Lidia Barrera Vera, *Las Sagradas Escrituras una fuente de inspiración para la obra de Ovalle: histórica relación del Reino de Chile* (1978). Oscar Gajardo Ghilardi, *Prosa referencial y prosapoética en la Histórica Relación del Reino de Chile* (1978). Juan Carlos Faúndez Escobar, *Tres aspectos barrocos en la Histórica Relación del reino de Chile* (1978). Josefina Sierra García, *El claroscuro: Un rasgo de estilo barroco en la obra del Padre Ovalle* (1978). Miguel Vera Cifras, *La cima del texto: arquitectura de la metáfora en la Histórica relación del Reino de Chile* (1991) Carlos Hernán Ossa Illanes, *La contrarreforma: sustentadora ideológica de tres aspectos de La Histórica Relación del Reino de Chile del P. Alonso Ovalle* (1992).

#### 4. El paisaje

La imagen del reino de Chile como una larga franja de tierra situada entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, es una apreciación del territorio que se construyó desde las primeras empresas de conquista llevadas a cabo por Pedro de Valdivia. Luis Uribe considera que, a diferencia de sus antecesores, Alonso de Ovalle logra dar con una descripción acabada y fidedigna del paisaje chileno, “Ovalle hace real, demorada y literaria la imagen de Chile que en Pedro de Valdivia es alegato de conquistador meritorio, en Ercilla es esbozo geográfico... y en Góngora Marmolejo instantánea militar” (4).

Por su parte, Pedro Lira considera que el desconocimiento del Reino de Chile en Europa fue el impulso necesario para despertar el “celo patriótico” de Ovalle; a su vez, Fernando Silva considera que la estadía del autor en Europa exacerbó su patriotismo: “apuntó a su patria, Chile y más concretamente a su patria chica, Santiago. El altísimo vuelo literario de la *Historica Relación* no puede dejar en un segundo plano su condición de documento fundacional del sentimiento patrio”.<sup>51</sup> Mientras que Lucía Invernizzi considera que la condición de criollo en Ovalle es la responsable de una relación de mayor cercanía con el paisaje, que se ve intensificada por la distancia entre lo que se describe (Reino de Chile) y el lugar desde donde lo describe (Roma). Por este motivo, el autor exagera el sentimiento nostálgico por la tierra en que nació, que permea la escritura y se traduce en el tono poético presente en la obra. No obstante, la autora reconoce que la representación del

---

<sup>51</sup> Fernando Silva. “Introducción”. *Historica Relación del Reyno de Chile*. Santiago: El Mercurio, 2012, 39. En la época de Ovalle, la noción de patria solo remite al territorio al que uno ha nacido, por lo tanto, no hay una connotación política sino tan solo geográfica. La palabra patria es utilizada por Ovalle para referir al entrañable amor de los Araucanos a su tierra, que el autor relata sobre el mérito que tiene para ellos “la muerte gloriosa por la estimada libertad de la patria” (145). Toda esta entereza y fortaleza de estos indios, que conservan en su patria con tanto vigor, la pierden muy fácilmente en saliendo de ella (...) nace la repugnancia y gran sentimiento que hacen de que los saquen de su patria para llevarlos fuera (159) “el lugar en que nacieron y se criaron, aunque sea muy miserable, si quieren pasarlos a otros más belicosos y acomodados, porque no hay delicias ni dulzura mayor para cada uno como la patria y propio suelo” (165). En esta perspectiva, el concepto de patria que utiliza el autor es de manera despersonalizada, es probable que el concepto de patria que contemple Ovalle vaya más acorde con lo señalado en la *Doctrina Christiana* de San Agustín: “Siendo peregrinos que nos dirigimos a Dios en esta vida mortal, si queremos volver a la patria donde podemos ser bienaventurados, hemos de usar de este mundo, mas no gozarnos de él, a fin de que, por medio de las cosas creadas, contemplemos las invisibles de Dios, es decir, para que, por medio de las cosas temporales, consigamos las espirituales y eternas” (Capítulo IV). En relación con las palabras de San Agustín, es válido plantear si el autor expresa en su obra una relación de patria en función de nacido en esta tierra (Chile) o tiene un fin más trascendente, relacionado con el regreso al cielo y la cercanía con Dios. Es decir, la patria celestial, alusión que plantea el autor en la descripción del territorio como el “Reino de la Bienaventuranza”.

paisaje en la *HR* está animada por la búsqueda de la unidad y armonía de las partes con el todo, sigue los modelos historiográficos de la época bajo la influencia del barroco.

Así en Ovalle, donde el discurso –en su misma armoniosa articulación, en su notable elaboración estilística- representa a los elementos de la naturaleza chilena como conjunto organizado con unidad y sentido, como paisaje que es perfecta obra creada por la divinidad, tierra bendita, privilegiada y elegida por Dios para manifestarse (Invernizzi *La representación* 1984: 34).

Es decir, Invernizzi rescata en la construcción del paisaje la reactualización del tópico de la naturaleza ideal<sup>52</sup> proveniente de la poesía clásica, que describe lugares perfectos, donde se observan fuerzas sobrenaturales que actúan en ella, por lo cual se experimentan momentos de gran espiritualidad y misticismo. En otras palabras, Invernizzi observa en la descripción del paisaje de la *HR* la religiosidad del autor, que contempla su entorno bajo ese prisma y lo representa con base en estructuras heredadas de la tradición clásica. Por ende, no hay alusión a una concepción política emancipadora en Ovalle, ni una actitud subversiva, sino simplemente un jesuita instruido en las artes retóricas imperantes en su época. Con ello, Ovalle logra promover la imagen idílica y gloriosa de estas tierras, que se condice con la pretensión de llevar la “verdadera fe”, propagar la religión cristiana con sus sacramentos, ritos y dogmas, con el fin de alcanzar la salvación eterna y, por sobretodo, consolidar la obra que Dios consignó para los Reinos de Chile.

Alfredo Jocelyn-Holt postula que la representación del paisaje presente en la obra de Ovalle no puede ser leída en términos taxonómicos, ya que es una imagen que no refiere a una temporalidad histórica, sino trascendente: “Su rescate de lo natural no hay que concebirlo como referido, por tanto, a lo que se encuentra o produce en Chile, como si se tratase de un dato de la causa para así alegar su desconocida singularidad, sino más bien

---

<sup>52</sup> Ernst R. Curtius señala en relación con este tópico de la literatura europea de la Edad Media “uno de los temas de la tópica poética es la belleza natural, en el sentido más lato, esto es, el paisaje ideal con sus elementos típicos” (139). El territorio tendría un carácter especial, debido a una naturaleza que expresa la presencia de la divinidad, representado por diversos motivos que luego se transformaron en una tradición. Estos elementos típicos son: “el lugar encantado de eterna primavera, escenario de la vida bienaventurada de más allá de la tumba; el paraje placentero, con su árbol, su fuente, su prado; el bosque poblado de diversas especies de árboles; la alfombra florida” (268).

como algo puesto ahí desde siempre para el disfrute inmemorial de toda la humanidad” (Jocelyn-Holt 95). Según el autor, la naturaleza en la *HR* es un constructo que impone un orden, los elementos son acomodados para afianzar la imagen de *locus amoenus* en la descripción del territorio de Chile. A su vez, el autor considera que la descripción del territorio no corresponde a la totalidad de él, no representa el Reino de Chile “de gran longura” sino el espacio hacendal imaginario de la zona central: “La constante más evidente que él percibe y destaca resulta ser el paisaje, concretamente el del Valle Central. Situación, lugar o espacio –como sea– que por esta época asumirá una particularidad histórica puntual al constituirse en el núcleo central de un territorio más vasto” (Jocelyn-Holt 119). Según el autor, el paisaje que compone Ovalle no es representativo del extenso territorio, sino que es una imagen idealizada de la zona central que irradia un orden natural y político que invisibiliza los conflictos y la inestabilidad de las fronteras chilenas.

## 5. Criollismo de Ovalle

En relación a lo expuesto, es legítimo describir al autor de la *HR* como un criollo jesuita conocedor de los modelos representativos de su época y del manejo del idioma. Afirmaciones que es posible corroborar a lo largo de la obra. Es decir, Ovalle entrega su opinión sobre el acontecer del Reino de Chile, reflexiona sobre su propia escritura y se emociona con aquello que debe relatar. Para ejemplificar, el autor conoce de lo que habla: “Yo diré ahora lo que sé y he visto en ella [cordillera]” (40). Asume su rol de narrador testigo: “¿Quién habrá que lo cuente?, ¿quién lo sabe? No dudo que habrá otros que sepan muchas más cosas, que yo aquí no cuento, sino lo que he visto, que siempre será lo menos” (49). Reflexiona sobre su propia escritura: “la pluma bastante materia de narración, si la brevedad que en esta relación pretendo no la pusiera pigüelas [embarazo] que la detengan. Contentarme he con decir algo para q[u]e no quede totalmente ignorado lo particular de este elemento en aquel nuevo orbe” (72). Reconoce no tener palabras para describir lo que ve: “y así, por no tener ni palabras ni símiles con que darme a entender, me contentaré con decir algo de lo más común e inteligible” (78). Se contiene de explayarse demasiado en la narración: “Ya me arrepiento de haber subido tanto; mejor me estaba no haber llegado aquí, pues no podré ya salir sin confusión de haber tomado en la boca lo que no cabré explicar

con ella ni dar a entender con la pluma, aunque volase tanto como la más veloz y ligera” (200). Busca agradar al lector: “y no dejará de tener gusto el curioso lector de ver el modo y forma con que sus conquistadores fundaron las ciudades que se han ido aumentando y se ven hoy tan adelantadas” (254). Sufre por los infortunios que han debido pasar los soldados en el proceso de conquista: “Siempre que me viene a la pluma este punto, la detengo con violencia y dificultad, por la dilatada esfera que esta materia le ofrece” (351). Se queja por la falta de información: “aquí me hallo ya casi del todo sin ningunos papeles ni relaciones de la lastimosa tragedia que sucedió a las ciudades que habían fundado en Chile los españoles” (365).

Muchas de estas afirmaciones responden a recursos retóricos que utiliza Ovalle con el propósito de conseguir una buena disposición por parte de los destinatarios de su obra, por ejemplo la tónica del exordio, recurso que se relaciona con los motivos que determinaron el acto de escritura como contar cosas que nadie más sabe sobre estas alejadas tierras, la *diminutio* que es un mecanismo para expresar la modestia del autor, la falta de palabras para dar cuenta de las maravillas que ofrece el Reino de Chile, *captatio benevolentiae* utilizada para evitar la censura por los vacíos que pudiera encontrar el lector, la falsa modestia cuando señala que se vio obligado a escribir lo que era tan digno de ser sabido, estos son los tópicos más conocidos y recurrentes al interior de la *HR* (Curtius 123-159).<sup>53</sup>

En relación a lo anterior, es esencial analizar por qué Ovalle utiliza estos tópicos heredados de la tradición, ya conocidos por todos, que se asocian con determinados géneros del discurso con el fin de dar mayor solidez a la causa que se defiende o sobre la cual se delibera. Por ende, el uso de la tónica en la *HR* no es un elemento casual, sino que responde a una voluntad del autor de transmitir el propósito comunicativo de esta obra, preparar a su “audiencia” para que reciba de mejor manera aquello que tiene que decir, guiar la lectura, mantener la atención del lector y finalmente movilizarlo hacia los fines que persigue el autor.

---

<sup>53</sup> Ernst Robert Curtius *Literatura europea y Edad Media Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

En esta perspectiva, es importante recordar que Ovalle escribe desde Roma y, en concordancia, sus destinatarios son principalmente europeos. Así, su obra no busca reivindicar una “criollidad”, sino presentarles a sujetos extranjeros una realidad que les es totalmente ajena y que probablemente nunca conocerán de manera directa. Invernizzi señala que la situación comunicativa entre autor y destinatario se ve alterada y se recurre a la reactualización del tipo *obscurum genus* de la retórica. Entonces, la situación de enunciación se determina por la diferencia en la posesión del conocimiento sobre el objeto o materia del discurso que tienen los sujetos protagonistas de ella: mientras el emisor es el poseedor del conocimiento, el receptor es quien carece de él, siendo entonces el discurso el medio que permitirá llenar esa carencia” (Invernizzi 1984 7). Ovalle señalará diversas materias que pueden parecer imposibles o de difícil asimilación por parte de los destinatarios “europeos” por no tener más pruebas que su palabra. Por ello, la escritura de la *HR* responde a una operatoria en donde cada una de sus afirmaciones plantea una tesis que, mediante diversos casos, argumenta, busca lugares comunes por medio de tópicos que hagan asimilable para sus destinatarios aquello que describe, por ello es fundamental que acredite sus aseveraciones en función de su calidad de testigo y *auctoritas* en la materia.



### CAPITULO III El problema de la clasificación de la *Historica Relacion*

A partir del capítulo anterior se evidenció la problemática, desde el punto de vista de la crítica académica, de clasificar la *HR* como un texto histórico. Retomando lo señalado por Walter Hanisch, éste justificaba los cuestionamientos y críticas a la condición de “historiador” de Alonso de Ovalle por ser un pionero; el primero en escribir la historia del Reino de Chile. Al respecto, Karl Kohut explica los problemas que suscita la revisión de obras tras el descubrimiento de América de la siguiente manera: “el resultado de tener que dar forma a experiencias sin precedentes fue la aparición de una forma historiográfica que puede parecer extraña a los historiadores modernos”.<sup>54</sup> De este modo, la reflexión sobre los discursos historiográficos del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo se complejiza al estar vinculada a otros fundamentos o preceptos retóricos, teológicos y/o poéticos. Entonces, clasificar la obra de Ovalle como una producción textual, que apela al conjunto de discursos historiográficos sobre los hechos ocurridos en el Reino de Chile, provoca tensiones debido al uso del vocablo “historia”, cuya significación ha evolucionado continuamente. Como señala Alfonso Mendiola, “pareciera que una misma palabra debiera definir fenómenos tan lejanos temporalmente unos de otros: escasez de términos y abundancia de realidades”.<sup>55</sup> Así, la escritura de la historia es una práctica que varía en el transcurso del tiempo; por lo mismo, mientras el vocablo pervive, las normativas que identifican un texto como histórico también cambian.

Desde esta perspectiva, es válido plantearse la pregunta de cómo clasificar y entender hoy una obra como la *HR*, producida a mediados del siglo XVII por un jesuita. Para ello se debe comprender que la escritura de la historia era considerada un tipo de texto, por lo tanto Ovalle, como sujeto letrado, estaba al tanto de las producciones escriturales de su época, las reglas que se le exigían a cada género y, por sobre todo, tenía claridad sobre “el ‘arte del bien decir’, indicado por la retórica que se diferencia del ‘arte de imitar’,

---

<sup>54</sup> Karl Kohut. “Introducción. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica desde los comienzos hasta mediados del siglo XVI” *Narración y reflexión: las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*. Karl Kohut (ed). México: Colegio de México, Cátedra Guillermo y Alejandro Humboldt, 2007, 16.

<sup>55</sup> Alfonso Mendiola. *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*. México: Universidad Iberoamericana, 2010, 69.

propuesto por la poética” (Mignolo 1982 68). En consecuencia, este capítulo revisará los parámetros y nociones con respecto al discurso historiográfico: sus géneros, las particularidades de las historias eclesiásticas y las variables que aporta la orden jesuita a este tipo de textos, para finalmente procurar un intento de clasificación de la *HR*.

## Noción de Historia

La historia<sup>56</sup> proviene de la antigüedad, para los griegos era un instrumento para formular preguntas que por medio de una investigación acuciosa (a partir de entrevistas a testigos y viajes a los lugares en que habían acontecido los hechos) se redactaba un informe de lo aprendido. Luego Cicerón incorporó el concepto de “narración de hechos memorables” con un fin pedagógico, la historia es “maestra de vida” en tanto trae a la memoria el pasado y es por medio del orador “encomendada a la inmortalidad”.<sup>57</sup>

El problema de referencia del vocablo “historia” se deriva, en parte, de la famosa definición entregada por Cicerón, para quien la historia es “testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de vida, mensajera de lo vetusto” (*de Oratore* II, 36). Es decir, una narración que llevaba una connotación didáctica que debía recordar aquellas cosas dignas de imitar y atender aquellas que no se deseaban repetir (por este motivo, estas

---

<sup>56</sup> El primer antecedente con relación a la “historia” fue Herodoto, considerado “el padre de la Historia”, conocido por su obra *Nueve Libros de la Historia* que tratan sobre las Guerras Médicas. Para escribir sobre este acontecimiento histórico, el autor realizó viajes al lugar de los hechos acaecidos con el fin de recoger toda la información sobre el tema. Por lo mismo, proponía que el historiador, para poder describir los hechos, debía realizar una acuciosa investigación y por lo mismo considera “lo escuchado de buena fuente” como un medio válido de recolección de datos (Herodoto 6-7). De esta manera, Herodoto entrega una metodología, herramientas para la investigación y redacción de un acontecimiento histórico. Con respecto al vocablo “historia”, el *Tesoro de la lengua castellana o española* indica que “es una narración, y una exposición de acontecimientos pasados: y en rigor es, de aquellas cosas que el autor de la historia vio por sus propios ojos, y da fe de ellas, como testigo de vista, según la fuerza del vocablo *spectare, uel cognoscere*. Pero basta que el historiador tenga buenos originales, y Autores fidedignos de aquello que narra, y escribe, y que de industria no mienta, o sea flojo en averiguar la verdad, antes que la asegure como tal. Cualquier narración que se cuente, aunque no sea con este rigor largo modo se llama historia, como historia de los animales, historia de las plantas, &c.” Por lo tanto, la definición de Covarrubias es bastante amplia en cuanto a lo que es historia, privilegia la dimensión narrativa de los hechos, que idealmente el historiador haya visto o posea buenas fuentes para sus propósitos. Así, para Covarrubias el rol del historiador es tan solo “el que escribe historias”. Por su parte, el *Diccionario de Autoridades* define “historia” como “Relación hecha con arte: descripción de las cosas como ellas fueron por una narración continuada y verdadera de los sucesos más memorables y las acciones más célebres”; en segunda acepción señala que “Se llama también la descripción que se hace de las cosas naturales, animales, vegetales, minerales, &c”.

<sup>57</sup> Marco Tulio Cicerón. *De Oratore. Acerca del orador*. Introducción, traducción y notas de Amparo Gaos Schmidt. México: UNAM, 1989, Tomo II, 362.

narraciones solían relatar la vida de grandes hombres tales como héroes y reyes). Por consiguiente, la definición ciceroniana no alude al componente cronológico como elemento primordial del relato ni señala si el texto historiográfico privilegia lo narrado o la narración, así como tampoco señala algún género en particular para dar cuenta de los hechos pasados. No obstante, con posteridad a Cicerón, en su obra *Naturalis Historiae* (Historia Natural), Plinio inicia un nuevo modelo de historia que trata sobre materias diversas tales como geografía, botánica, zoología, etc. Durante el medioevo, la historia fue una narración que podía tener un carácter moralizante o bien una recopilación de información sobre diversas áreas del conocimiento. Mendiola considera que “el historiador medieval es el individuo que genera relatos a partir de los acontecimientos. Para él la historia no son los hechos sucedidos, sino la transformación de ellos en narraciones” (70). El autor pone énfasis en la acción de “transformar”, en tanto refiere a la dimensión simbólica de la cultura medieval para otorgarle sentido a la narración de los acontecimientos históricos. En una sociedad altamente cristianizada, la historia fue permeada por la visión religiosa que se tenía durante la época.

En este sentido, la Biblia era un acervo de recursos literarios para ejemplificar o comparar eventos, pero también fue considerada una fuente documental para consultar sobre el pasado. Además, la concepción de la historia era eminentemente lineal; el inicio estaba marcado por el génesis y el fin estaba determinado por la Parusía o la segunda venida de Cristo a la tierra. La historia como hechos de la humanidad no tiene sentido para la conciencia de esta época, sí no se contempla a la luz de la historia salvífica. En consecuencia, los prodigios, portentos, milagros interpretados como “señales” de la segunda venida de Cristo fueron temáticas recurrentes en las historias. Así, la acción de transformar los hechos acontecidos en narraciones estaba mediada por la dimensión simbólica de la época medieval impulsada en gran medida por la Iglesia Católica y la visión escatológica de la humanidad.

Durante el Renacimiento se mantuvieron los preceptos medievales en relación con el concepto de historia; no obstante, el descubrimiento del Nuevo Mundo marcó el lento y progresivo cambio de los géneros históricos y de los letrados que escriben historias. Para clasificar el corpus de textos históricos producidos tras el arribo a América, Walter Mignolo

introduce dos conceptos:<sup>58</sup> el de “formación discursiva” y el de “tipología textual”. El primero refiere a la historia como ámbito del saber que se diferencia de la literatura, la economía, la gramática, en fin, de las distintas áreas del saber. En cambio, el segundo corresponde a lo que se conoce como géneros y, en este caso, se diferencia de la crónica, los anales y las relaciones, como se verá más adelante.<sup>59</sup>

Por otra parte, el criterio de verdad<sup>60</sup> presente en toda historia se remitía a tres principios básicos: “lo visto y lo vivido”, lo escuchado de buena fuente, o citar a las autoridades consagradas por la tradición (la Biblia, los padres de la Iglesia y los tratados antiguos). La función de testigo era relegada a los letrados, funcionarios de la corona, cronistas oficiales, sacerdotes, entre otros que tuvieran un conocimiento de la lengua y de las fuentes tanto antiguas como bíblicas. En este sentido, para dar cuenta de los hechos, el narrador se acoge al tópico de “lo visto y lo vivido” y lo “oído de buena fuente”, es decir, la experiencia directa o indirecta como mecanismo de validación de su autoridad en la materia. De esta forma se privilegia, por un lado, la visión en tanto participación directa, pero también lo oído –“correr la voz”– anclado en un sistema de comunicación en que la voz y el gesto son fundamentales. Por otro lado, en esta época la verdad es jerárquica y responde al esquema social y político imperante; los atributos o cualidades del sujeto serán determinantes para validar la voz de quienes escriben. Con ello se visibiliza la figura del testigo y, por consiguiente, quién lo dice más que cómo lo dice (el testimonio).

---

<sup>58</sup> Mignolo señala que la producción textual y la recepción están determinadas por la situación comunicativa que establece el autor y el destinatario, entre ellos se encontrarían los textos y el metatexto. Este último controla la formación discursiva en tres niveles: principios generales (forma en que se articula el texto, descripción, narración, explicación, etc.), tipos discursivos (o “géneros”), rasgos o estructuras discursivas apropiadas para el tipo discursivo de la formación (Mignolo 1981 362-3).

<sup>59</sup> Adicionalmente, Mignolo considera que la formación textual historiográfica estaría estrechamente ligada a la retórica, motivo por el cual para el historiador de este período es fundamental el mecanismo de “transformar” los hechos en narración. Con respecto a esto, Fernando de la Flor señala el rescate de los tratados antiguos y los nuevos propósitos que se le atribuyeron al discurso historiográfico: “Podríamos concebir la retórica como un saber progresivamente sistematizado que, alejándose de su origen en la plaza pública, en los procesos de propiedad y en las cosas que atañen a la civilidad política, se convierte lentamente en un metalenguaje, en una *tecné* del discurso abstracto y teóricamente considerado, independiente de cualquier referencia real, llegando a formar un corpus ideal que contempla todo tipo de relaciones pragmáticas” (de la Flor 301).

<sup>60</sup> Alfonso Mendiola señala que la fábula no exigía el carácter de verdadero a la materia narrada, pero sí una verosimilitud en la *dispositio* o estructura interna de la obra. Además, indica que a partir del siglo XII se populariza el uso de la prosa y la creencia; citando a Paul Zumthor, “La prosa dice la verdad, los versos mienten” (ctd. Mendiola 70). Esta concepción es de larga pervivencia, incluso se podría decir que las valoraciones entre la historia y la literatura se vieron permeadas de esta apreciación.

Por lo tanto, no todos tienen derecho a escribir, y si bien la condición de testigo es relevante, a su vez es necesario instalarse como un hombre de letras y establecer las credenciales que autoricen la voz de quien habla. Trasciende el tópico de la falsa modestia, se pone en evidencia “la escritura por mandato” que va de la mano con “el proceso de la “formación de la conciencia estamental” de los letrados; conciencia que lleva y sitúa el ejercicio de las letras como una actividad institucional” (Mignolo, 1981: 381). Por consiguiente, se establece una diferenciación entre aquellos agentes directos de la acción – soldados, gobernantes, conquistadores– y aquellos agentes pasivos de la acción – escribanos, historiadores, notarios.

Un asunto importante es que después del descubrimiento, las tipologías textuales no dieron abasto para relatar lo que ocurría en el Nuevo Mundo, motivo por el cual, frente a la necesidad de transmitir “esta novedad”, los géneros sufrieron algunas transformaciones. En primer lugar, de los tres principios, para que un texto fuera considerado “verdadero”, el de lo “visto y lo vivido” adquiere preeminencia por sobre los otros dos, ya que es un medio para autorizar y legitimar la voz de quien escribe historia. Esto se debe a que ya no solo los historiadores oficiales elegidos por el Rey pueden escribir, sino que la escritura como testimonio de lo ocurrido puede ser transmitida por otros sujetos, ya sean soldados, religiosos, ciudadanos, u otros. Este cambio se puede ejemplificar mediante el caso de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, soldado que toma la pluma en busca de reconocimiento, cuestiona la veracidad de la *Historia General de las Indias* escrita por Francisco López de Gómara (cronista oficial) que, por no haber estado ni participado de los hechos de conquista de la Nueva España, carecía de fuentes legítimas para escribir su historia. En segundo lugar, otro de los efectos posdescubrimiento relativos al discurso de la historia es la necesidad de nuevas formas de transmitir este conocimiento sin precedente. Uno de los grandes problemas a los que se enfrentaron quienes debían escribir desde el Nuevo mundo fue el de dar cuenta del descubrimiento de lugares, plantas, animales y nativos que formaban parte de una realidad totalmente desconocida para el Viejo Mundo. Los emisores debían ser capaces de describir esa experiencia desconocida por el europeo y apenas conocida por los primeros

conquistadores,<sup>61</sup> lo cual tuvo como efecto inmediato la emergencia de nuevos géneros historiográficos como la carta de relación.

Walter Mignolo busca sistematizar las producciones escriturales de formación discursiva historiográfica, realizadas posdescubrimiento de América, en cuatro tipologías textuales: carta relatoria, relación, historia y crónica (1982 59). Sobre la Carta de Relación señala que surge de la necesidad de hombres como Cristóbal Colón y Hernán Cortés que tenían la obligación de descubrir, conquistar y posteriormente informar al Rey y dar cuenta de lo realizado. Por lo tanto, relatan un acontecimiento en relación a lo que les fue asignado; es un acto de escritura por obligación (es necesario precisar que en el caso de Cortés no fue por obligación sino por oficializar y legitimar su acción). Con respecto a este género, Mignolo señala:

Estas Cartas tienden más hacia lo documental que hacia lo textual, son portadoras de mensajes, pero estos mensajes no son relatos de los descubrimientos o de las conquistas... sino «comunicaciones» (informes, sobre solicitudes) que reemplazan la inevitable falta de copresencia entre el destinador y el destinatario” (58).

Con respecto a la tipología de la relación,<sup>62</sup> es un tipo que se desarrolla a fines del siglo XVI debido a las exigencias de la conquista y colonización como un informe obligatorio que debía dar el conquistador al rey e informa de los aspectos claves de esas tierras descubiertas: geografía, riquezas, fuentes naturales, flora, fauna, habitantes, etc. Este género se desarrolla “sobre la marcha” hasta que finalmente fue fijado por un cuestionario oficial estipulado por el Consejo de Indias, el cual contenía cincuenta preguntas y controlaba el contenido de lo que este tipo de texto podía abarcar. Este cuestionario debía

---

<sup>61</sup> Mignolo comenta que “se ha repetido muchas veces que una de las particularidades de los escritores del descubrimiento y de la conquista, al menos los de la primera hora, es que no disponían de modelos para escribir sobre las Indias...Inventar un «nuevo lenguaje» (cualquiera que sea este) siendo que el destinatario del mensaje no ha visto el objeto es, simplemente, producir un discurso ininteligible” (1982 61)

<sup>62</sup> El *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias define “Relación, Latín *relatio*, a referendo; *actus referendi*”. El *Diccionario de Autoridades* “Relación. s. f. La narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió”. En definitiva, la contraposición de ambas definiciones dan cuenta del cambio en la denotación del vocablo, mientras en Covarrubias tan solo remite al acto de referir, el *Diccionario de Autoridades* da cuenta de la transformación de una referencia a una narración sobre algún acontecimiento específico.

ser acatado por los conquistadores, escribanos o cronistas oficiales; era el medio por el cual se informaba, pero también la instancia para pedir mercedes o reconocimiento por parte del rey. Posteriormente, durante la Colonia, las relaciones ya no eran de carácter obligatorio, pero pervivió el modelo que muchos textos acogen para dar información o recopilar noticias sobre regiones particulares y obtener algún beneficio. Para el siglo XVI y XVII, Mignolo establece una clasificación interna de la historia en función de la temática: la historia divina frente a la historia humana, cuya materia se traduce en la historia natural y moral de América, narraciones más bien descriptivas del territorio y sus habitantes (por ejemplo, *La Historia Natural y Moral de las Indias* del P. José de Acosta). Por otro lado, la historia universal *versus* la historia general y particular que se ocupaba de establecer la cronología y geografía del orbe indiano o de regiones particulares.

Con relación a la crónica,<sup>63</sup> esta incluye la dimensión cronológica en la narración en la medida en que se considera un informe del pasado ceñido a la secuencia temporal en que ocurrieron los hechos. Estas narraciones derivaron en el tipo *gestae* o *vitae* que trata de la vida de reyes, héroes, mártires y personajes dignos de imitar. Posteriormente se incluyen vidas de santos o mártires como modelos de piedad y beatitud católica. Por tanto, las crónicas eran construcciones textuales que buscaban legitimar un poder institucional (la Corona o la Iglesia), donde el pasado solo interesa como genealogía y legitimación de dicho poder.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> La definición de crónica que entrega el *Tesoro de la lengua castellana o española* se encuentra bajo el término “corónica” y señala que “está corrompido el vocablo *chronica*, *chronicorum-annales liue historiae, temporum memoriam conseruantes, quibus scilicet res gestae, feruato temporum ordine digeruntur*. Vulgarmente llamamos *coronica*, la historia que trata de la vida de algún Rey, o vidas de Reyes, dispuesta por sus años, y discurso de tiempo: y así tomó nombre de la palabra Griega *chronos*, *tempus*, y de allí *chronica*: y corruptamente *coronica*. Los Reyes, y Príncipes deben leer, o escuchar estas *coronicas*, donde están las hazañas de sus pasados, y lo que deben imitar y huir”. Por lo tanto, la crónica es un relato cronológico de las hazañas de grandes hombres como los reyes, que a su vez es edificante para las generaciones venideras. Posteriormente, el *Diccionario de Autoridades* define crónica como la “Historia ó Annales en que se trata de la vida de los Reyes, ú de otras personas heroicas en virtud, armas, ó letras. Es voz Griega: y aunque muchos escriben *Corónica*, es error conocido”, esta acepción muestra la hibridación de los géneros historiográficos en que historia puede remitir a crónica como también a los anales.

<sup>64</sup> Con respecto a los anales, son mencionados por Mignolo pero no los incluye en su clasificación. Este género se consideraban solo un listado de hechos pasados que podía ser diario, mensual o anual y cuya principal función era ser un registro de acontecimientos notables y perpetuarlos en la memoria. Cicerón consideraba que los anales no tenían gran importancia, en tanto correspondían a un listado de sucesos sin “arte”, es decir sin ornato ni refinamiento. El *Tesoro de la lengua castellana o española* estipula que son “las historias escritas año por año; como centurias, las de cien en cien años; efemérides las que van día por día:

En esta perspectiva, la necesidad de utilizar nuevas formas para expresar el acontecer del Nuevo Mundo lleva al desdibujamiento de las formas, lo cual en términos concretos supone el problema de la sinonimia entre géneros y la hibridación de las tipologías textuales. En esto radica la dificultad para poder clasificar las obras de este periodo. De este modo, a mediados del siglo XVII, la historia se asemeja a la crónica y ésta a su vez a la relación, con lo cual los preceptos que regían estos géneros inicialmente ya no refieren necesariamente a lo mismo, surgen nuevas formas como por ejemplo el subgénero de la “histórica relación”.

Además de lo expuesto, Mignolo considera una segunda clasificación del corpus de textos posdescubrimiento. Esta es de carácter generacional, si se considera que el periodo que abarca es extremadamente extenso (desde el descubrimiento de las Indias occidentales hasta los procesos de independencia). Así, el autor establece cinco periodos que van de 1543 a 1808, periodización operativa en tanto permite observar en detalle los puntos de inflexión, las transformaciones que sufren las tipologías textuales descritas y la concepción acerca de la historiografía. Durante el siglo XVII, que es el que nos interesa, considera que la historiografía vive dos grandes cambios: “uno de ellos la concentración en la historia humana, la que justamente responde a la definición de *magistra vitae* y donde, consecuentemente, se practica la sentencia; la otra, que apunta hacia la armonía de la narración y que tiene, en la descripción del paisaje, uno de los ejemplos característicos” (Mignolo 1982 93-4). Respecto de las particularidades de cada periodo, solo cabe mencionar aquel en que se encuentra Ovalle, que corresponde a los años ubicados entre 1623 a 1684. Dentro de las principales características que se observan durante este período fue el privilegio por las historias particulares, es decir, la narración de determinadas regiones y lugares más específicos. Además de esto, el rol del historiador no estaba relegado tan solo a los cronistas oficiales, sino letrados y “hombres de dotes literarias” (107). Por otra parte, Mignolo caracteriza este período por su prosa sencilla y clara, en

---

décadas, las de diez en diez años: Calendarios, los que van escritos por meses.” El *Diccionario de Autoridades* entrega una definición más escueta, remitiendo a su función meramente utilitaria: “usado siempre en plural. Las historias que se escriben año por año, guardando el orden Cronológico”.



contraste con el barroquismo imperante. Finalmente, señala la participación significativa de religiosos en la producción historiográfica de la época; la *HR* es un claro ejemplo de esto.

En esta revisión del texto de Mignolo se presentaron los principales discursos historiográficos y las tipologías, con el fin de aclarar el panorama del enorme y complejo número de producciones textuales que dieron cuenta de los hechos ocurridos durante el periodo del descubrimiento, la conquista y la colonia en América.

### **Historiografía Eclesiástica**

Bartolomé de las Casas, en el prólogo de la *Historia de las Indias* (1517), señaló que aquellos más aptos para escribir historias eran los predicadores cristianos, ya que estaban motivados por la búsqueda y defensa de lo verdadero, sin ánimos de agradar a reyes o príncipes, sino que por el contrario sus relatos buscaban beneficiar a muchos más: “Los autores cristianos así se movieron por necesidad de la defensa de la honra y gloria divina y por la grande utilidad de su Iglesia”.<sup>65</sup> De esta manera, según Bartolomé de las Casas los hombres de la Iglesia estaban interesados en el bien común de la humanidad y no sacaban provecho de ello, puesto que solo obedecían a la voluntad divina.

Por otro lado, los religiosos que escriben historias poseían un enfoque o finalidad distinta, estaban determinadas por una visión salvífica de los hechos, donde el énfasis estaba en la salvación, en guiar a la humanidad al destino eterno que le ha sido deparado y evitar el castigo divino que condena a las almas a una vida eterna de sufrimiento. Así, se buscó evidenciar la presencia de la divinidad en la historia de los hombres, ya que interesaba poner de relieve un ámbito teológico más que histórico. Con todo esto, podemos atender que las concepciones de los antiguos fueron adecuadas desde los intereses eclesiásticos; narrar las cosas como fueron no era lo mismo que enseñar en función de ella. En este sentido, solo el religioso era apto para interpretar lo acaecido en función de un horizonte mayor como parte del plan divino. En relación con esto, las historias eclesiásticas tenían un fin didáctico pedagógico, eran un instrumento para la memorización de las sagradas escrituras y señalaban el modelo de virtudes católico. Esto último, por ejemplo,

---

<sup>65</sup> Bartolomé de las Casas. “Prólogo de la historia” *Historia de las Indias*. Madrid: Imprenta Miguel Ginesta, 1875, 16.

mediante el relato de las vidas de santos, para enfatizar las cualidades necesarias con las cuales se podía acceder a la salvación del alma en oposición a los vicios, pecados y la condena eterna.

Los religiosos que se dedicaban a la escritura de historias eclesiásticas asumían que sus relatos estaban distorsionados, en tanto sus obras eran el resultado de las limitaciones humanas.<sup>66</sup> Como aparece en Isaías: “pues sus proyectos no son los míos y mis caminos no son los mismos de ustedes dice Yavé” (Isaías 55 8). En síntesis, si los caminos de Dios son inescrutables, “la manipulación de la materia histórica será un “engaño menor”, “disimulación honesta” que impone un desplazamiento paulatino de lo veraz –en oposición a lo mendaz– y de la verosimilitud como “apariencia de la verdad” (Mendiola 70).

### **Particularidades de la Compañía de Jesús.**

Para los jesuitas, un referente fundamental fueron las *Instituciones Oratorias* de Quintiliano; en ellas se señala la importancia de los mecanismos mnemotécnicos al interior de un discurso “la memoria que ayude a otra memoria” (IX, III, 250). Es decir, el uso de determinadas imágenes o *locis* que pueden ayudar a traer ciertos recuerdos y estimular el ejercicio de la memoria. En este sentido, realiza un símil con el recorrido de una casa en que es necesario ir por orden; el primer pensamiento debe ir en concordancia con el atrio de la casa, un segundo con el portal, y así una a una las habitaciones, otorgándole un orden y un sentido. En palabras de Quintiliano, “Es necesario, pues, echar mano de lugares que se fingen o se toman de pinturas o de simulacros, los cuales también se han de fingir. Imágenes conocidas son aquellas con las cuales venimos en conocimiento de las cosas que vamos a aprender”.<sup>67</sup> Es por medio de los lugares comunes que se puede generar un nuevo conocimiento, iluminar aquello que se desconoce y estimular finalmente la persuasión. Por lo tanto, la narración de los hechos pasados debe apelar a esa memoria que sirva como

---

<sup>66</sup> No obstante lo anterior, las historias o crónicas religiosas fueron también portadoras de mensajes que buscaban la defensa del indio, o bien dar cuenta del abuso por parte de encomenderos. En estos casos, la escritura fue soporte de mensajes de denuncia, como en las obras de algunos de los franciscanos del siglo XVI: Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Toribio de Benavente Motolinía, Juan de Zumárraga, entre otros.

<sup>67</sup> Marco Fabio Quintiliano. *Instituciones oratorias del célebre español M. Fabio Quintiliano*. Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1799, 251.

modelamiento de las acciones presentes y futuras. Las palabras de Quintiliano serán un antecedente significativo en la composición de lugar que propone Ignacio de Loyola en los *Ejercicios Espirituales*, cuyo método estaba fuertemente amparado en la composición de lugar, que busca registrar una imagen de cercanía con Dios como portadora de un mensaje católico. De esta manera, el fin mnemotécnico, basado en la composición de lugar en las historias sagradas y crónicas religiosas para los jesuitas<sup>68</sup> tiene gran importancia la descripción de los espacios en que ocurren aquellos acontecimientos, los cuales están cargados de un fuerte componente místico. Con estos fines, la naturaleza fue el escenario para relatar prodigios, milagros, curiosidades y alabanza a la divinidad, con el fin de hacer presente la espiritualidad occidental en las diversas regiones de este Nuevo Mundo. Así, las historias jesuitas no sólo alababan la creación divina, sino que también eran un medio de legitimar la acción evangelizadora de la Compañía en estas tierras; “se insertaba así la actividad misionera de la Compañía dentro de un plan de Dios; martirios, sacrificios y fenómenos prodigiosos de la naturaleza eran señales y pruebas de una revelación divina”.<sup>69</sup>

En este punto, es importante recordar que la historiografía se encuentra estrechamente ligada a lo que proponen los tratados retóricos; son obras que esperan ser oídas o leídas, que se dirigen a una audiencia en particular a la cual implícitamente se busca persuadir por medio de una narración que entretenga, pero que edifique a la vez. Esta unión entre retórica e historia está presente en la *Ratio Studiorum* que comprende una serie de reglas que regulan el sistema educacional y de preparación para los jesuitas. Cabe destacar la regla XVI que señala aquellas materias y la metodología que debía utilizar el profesor de retórica en los colegios de la Compañía: “Se puede decir de una manera general que esta clase comprende sobre todo tres materias: preceptos de oratoria, estilo y erudición... en la prelección cotidiana se han de explicar sino los libros de Cicerón, con la Retórica y si

---

<sup>68</sup> Entre las obras historiográficas escritas por jesuitas durante la colonia están: José de Acosta *Historia natural y moral de las Indias* (1590), Blas Valera Pérez *Historia de los Incas* o *Historia Occidentalis* (1590-¿?), Antonio Vieira *História do Futuro* (1649-¿?), Francisco de Florencia “*Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*” (1694), Francisco Saverio Clavigero *Historia Antigua de México y su Conquista* (¿?).

<sup>69</sup> Luis Millones Figueroa "Corregidas y aumentadas: Edición y lectura en las historias de Juan de Cárdenas, Pedro de Cieza de León y Alonso de Ovalle." *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias: Una propuesta interdisciplinaria*. Arellano, Ignacio (ed) y Fermín del Pino Díaz. Madrid: Universidad de Navarra, 2004, 14.

parece bien, la Poética de Aristóteles”.<sup>70</sup> Con relación a las reglas de estilo, la *Ratio Studiorum* señala que se pueden tomar ejemplos de poetas o historiadores destacados, pero el estudio debe estar centrado en los tratados de Cicerón. Mientras que la erudición “debe tomarse de la historia, de las costumbres de los pueblos de los testimonios de escritores y de cualquier rama del saber, pero con moderación, según la capacidad de los alumnos” (153).

En definitiva, para la Compañía de Jesús, la historia era un medio de divulgación de las regiones en que desarrollaban las misiones de evangelización o donde tenían sus residencias. Además, estos relatos buscaban dejar un testimonio de los logros de la Compañía, la visión providencialista de los hechos de evangelización por medio de milagros y portentos, por último recordar a los mártires que entregaban su vida por salvar el alma de los gentiles. En definitiva, las historias escritas por jesuitas buscaron promover sus regiones y residencias siguiendo el principio de Quintiliano de que “la memoria que ayude a otra memoria”, así el relato de hechos pasados plasmado en un texto puede suscitar vocaciones misioneras en jóvenes jesuitas que recuerden las noticias acerca de esos lugares y pidan a sus superiores ir a esos remotos destinos.

### **Hacia una categorización de la obra**

En relación con lo anterior, Alonso de Ovalle es conocedor de un contexto europeo adverso, tanto en lo político, como en lo económico y religioso. Además, las Indias Occidentales tradicionalmente causaban menor interés que las Indias Orientales; de hecho, existía una mayor predisposición por parte de los jóvenes misioneros a elegir destinos como China o Filipinas en vez de América del Sur.<sup>71</sup> Por este motivo, era necesario reencantar con la maravilla de la naturaleza americana, así como también, establecer la urgencia de evangelizar estos territorios, retratar la visión providencialista de los hechos y describir los peligros que acechan a los evangelizadores en la frontera de Arauco. Con ello, la *HR* se une a los discursos de propaganda misionera, utiliza motivos atractivos para sus destinatarios,

---

<sup>70</sup> Eusebio Gil. *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*. España: UPCO, 1999, 153.

<sup>71</sup> Pedro Borges Morán. *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1977.

para lo cual emplea un sistema de enunciación que describe los peligros y dificultades que existen en el territorio chileno. Sin embargo, el narrador debía acatar las restricciones impuestas por el Papa Urbano VIII a materias sobre milagros que pudieran interpretarse como propuestas de santidad. Por lo tanto, era necesario encubrir el martirio y difuminar la santidad de los sujetos que sacrificaban sus vidas por evangelizar gentiles. La *HR* cuenta con dos “protestas del autor” al inicio y al final de la obra, en la cual Ovalle señala conocer las promulgaciones pontificias y acatarlas en todo momento – actitud común en los escritores del siglo XVII.

Al intentar clasificar una obra como la *HR*, ya desde su título se exhibe el problema de la hibridación de los tipos textuales de la formación discursiva historiográfica. La versión completa que aparece en la portada es la siguiente: *Historica Relacion del Reyno de Chile y delas misiones y ministerios que exercita en el la Compañia de Jesus a nuestro señor Jesucristo dios hombre y a la Santísima Virgen y Madre Señora del Cielo y de la Tierra y a los Santos Jose, Joaquin, Ana sus Padres y Abuelos*. Si consideramos que el título viene a ser una síntesis de lo que se encontrará en la obra, este señala al menos dos subgéneros historiográficos (relación e historia), según lo señalado por Mignolo y dos materias a relatar (el Reino de Chile y las misiones de la Compañía de Jesús). Es decir, se exhibe una mixtura a nivel de géneros historiográficos o tipos discursivos. Como señala Mignolo:

La falta de información con la que emprende tal trabajo [Alonso de Ovalle] se manifiesta a continuación; y es quizás esta situación la que le lleva a poner el título *Histórica relación* en el cual «Histórica» se relega a función adjetival y modificadora de «Relación». Sus referencias a la «general historia» y a la «historia universal», no sólo separan y sitúan el sentido de su «relación», sino que también evidencian el conocimiento que Ovalle tiene del campo en el cual se instala. (Cartas... 92-93)

En el prólogo de su obra, Alonso de Ovalle señala que esta es imperfecta, “un borrón”<sup>72</sup> de lo que se consideraba una verdadera historia. “Me determiné a hacer este borrón para dar alguna noticia de aquellas tan remotas regiones, si bien con el temor de la nota y censura que alguno dará a esta obra de menos ajustada con las partes de una perfecta historia, como lo confieso” (9). María Luisa Fischer señala que la afirmación de que la HR es un borrón, apela a una condición visual presente en la obra, por lo tanto un reforzamiento del carácter pictórico de la obra.<sup>73</sup> Por su parte, Ernst R. Curtius lo clasifica como parte de la tópica de la falsa modestia habitualmente utilizada en las obras de la época, con el fin de mostrar una actitud humilde y captar la benevolencia del autor.<sup>74</sup> Entonces, el concepto de borrón puede ser leído desde el tópico de la “falsa modestia”, utilizado por parte del narrador como estrategia discursiva, con el objeto de captar la benevolencia de sus lectores, perdonando dichas “imperfecciones”, “errores”, o “imprecisiones del relato”.

Cabe señalar que el autor establece que dichas falencias tienen relación con que su obra no es una “perfecta historia”; “advierdo que, como no hago historia universal de Chile” y “la Historia General se le dará, y podría ser que éste mi trabajo despertase a alguno que quisiese emplear” (10). De tal manera, Ovalle ratifica un modelo, a su vez reconoce que la HR es un poco más que eso o un poco menos de lo que se esperaba y, por tanto, las expectativas podrían verse frustradas. Anticipándose a los posibles reparos que pudiera evidenciar el lector, Ovalle realiza una segunda petición: “No pido al que se dignare pasar los ojos por esta obra agradecimiento de mi trabajo, porque no le juzgo digno de tanto premio, ni aun de que le tome en las manos; pero le ruego se haya con piedad en la

---

<sup>72</sup> La definición de borrón que encontramos en Covarrubias señala “se dijo borrón la señal de tinta que cae sobre lo que se escribe y por alusión lo mal hechos obscurece lo demás bueno que en un hombre puede haber”. Mientras el *Diccionario de Autoridades* para la palabra borrón tiene la siguiente definición “En la Pintura es la primera idea de los Pintóres, en que están como en bosquejo y confusas algunas partes de la pintura. Lat. *Tabulae, vel Picturae, primaria descriptio, prima informatio*. OV. Hist. Chil. fol. 59”. (1726).

<sup>73</sup> María Luisa Fischer. “La Histórica relación del reino de Chile (1646) de Alonso de Ovalle: El reino de lo visible en una crónica ilustrada.” *Revista de Estudios Hispánicos* 23 (1996): 137-51.

<sup>74</sup> Ver la obra *Literatura Europea y Edad Media Latina* para mayores antecedentes. De todas formas, el mismo autor Alonso de Ovalle señala que la condición de borrón vendría a ser perfeccionada por la obra de Diego de Rosales titulada *Historia general del reino de Chile. Flandes Indiano* escrita en 1674 que no tuvo la fortuna de ser impresa en la época, solo en el siglo XIX saldrá una primera versión impresa de la mano de Benjamín Vicuña Mackenna. Esta edición es publicada en tres tomos entre los años 1877 y 1878.

sentencia y censura de sus faltas, pasándome en cuenta el poco aliño y comodidad con que he escrito y el buen deseo que ha tenido de dar gusto” (11). Nuevamente, el autor utiliza el recurso de la falsa modestia, porque no espera obtener halagos de su trabajo y llama a la benevolencia del lector que por su actitud humilde y modesta no le juzgue con severidad las posibles faltas o vacíos que pudiera encontrar. El autor insiste en que el motivo que justifica la escritura de esta obra es el desconocimiento del Reino de Chile: “Púsome esto en gran confusión por hallarme sin materiales para el intento y tan lejos de donde pudiera haberlos para satisfacer dignamente al común deseo; pero por corresponder en alguna manera a él y a la obligación de mi oficio” (9). Esta afirmación busca introducir al lector en las causas que derivaron en la escritura de la obra que no es por mandato ni obligación y, por tanto, debe señalar los motivos que le otorgan autoridad para dar cuenta de los hechos. En este punto, el tópico de “lo visto y lo vivido” es fundamental; la experiencia como mecanismo de validación y legitimación como autoridad en la materia. Con respecto a esto, Ovalle señala: “en todo lo que aquí escribo me he ajustado con la verdad, sin apartarme de ella en nada de lo que refiero haber visto; lo demás que he oído o leído en los autores, lo refiero asimismo como lo he entendido, sin añadir ni quitar nada a su verdad, y aunque todos los que cito en esta obra son dignos de crédito” (Ovalle 10). Así, los tres principios que legitiman un texto histórico se encuentran presentes: ser testigo de aquello que narra, lo oído de buena fuente y la remisión a autoridades consagradas.

En este sentido, podemos darnos cuenta que la obra de Alonso de Ovalle es un texto híbrido debido al modo en que organiza la materia histórica en su obra, la cual está compuesta por ocho libros que, en orden consecutivo, se titulan respectivamente: “De la naturaleza y propiedades del Reino de Chile”, “De la segunda y tercera parte del Reino de Chile”, “De los habitantes de este reino”, “De la entrada de los españoles en el Reino de Chile”, “De la Conquista y fundación del Reino de Chile”, “En que se contienen varios sucesos de la guerra en tiempos de los otros gobernadores de Chile que sucedieron a los pasados”, “De los sucesos, y estado del Reino de Chile hasta el último Gobernador que ha tenido”, “Del principio y progresos que ha tenido la fe en el Reino de Chile”. De este modo, Ovalle responde a las ordenanzas que establecían el modo de referirse al territorio y sus habitantes; la flora y la fauna, sus habitantes y la narración de los hechos de la conquista y

la colonización. Por consiguiente, si observamos la estructura de la obra, los primeros libros entregan coordenadas de dónde se ubica el Reino de Chile, qué se encuentra en él, cómo son sus habitantes; luego, la historia desde Colón hasta el presente del autor y posteriormente la Compañía de Jesús y sus logros en este territorio. Como bien señala Ovalle en su prólogo, el desconocimiento que encontró de sus tierras le llevó a contextualizar la obra que en su inicio solo se referiría a la misión de la Compañía de Jesús en el Reino de Chile. Así, los seis primeros libros encadenan las condiciones necesarias para los últimos, con ello entrega mayor claridad y convencimiento al mensaje que Ovalle desea transmitir.

En términos más específicos, la *HR* establece un recorrido descriptivo y visual de lo general a lo particular, donde la imagen cumple un rol vital para constituir una memoria – en relación a lo que postula Quintiliano de ella– que estimule la acción de otros y la venida de misioneros a este Reino. Sin embargo, además de esto, la obra buscaba dar cuenta de los avances de la evangelización a la Orden. “Antes que nada la Histórica relación es apología de la actuación de la Compañía en Chile; lo demás, con ser tanto, viénele por añadidura.”<sup>75</sup>

La decisión de utilizar al mismo tiempo aspectos de la historia y aspectos de la relación supone la posibilidad de situarse en dos tiempos: la narración de “hechos notables” acaecidos en el Reino de Chile (pasado) y al mismo tiempo seguir el modelo de la relación para hablar del paisaje, las costumbres del lugar, sus habitantes y la explotación de recursos. Dicho de otro modo, la estructura histórica de la *HR* establece el dominio de la acción definido por la evangelización del Reino de Chile, con el fin de lograr la salvación de las almas de los araucanos. El motivo es el territorio como un lugar ideal para la implantación de la fe, los agentes son los misioneros jesuitas (soldados de Cristo) y las circunstancias están marcadas por la guerra de Arauco y el encuentro con los otros, denominados “indómitos araucanos”. En definitiva, la obra es histórica ya que remite a un pasado, pero es relación en tanto da cuenta de un panorama político/social/adverso para el Reino de Chile. Así, en la *HR* lo histórico se encuentra supeditado a lo religioso, puesto que

---

<sup>75</sup> Francisco Elías de Tejada. “El Reino de Chile en el P. Alonso de Ovalle (1601-1651)”. *Verbo* 13 (1974): 608.



en el relato Ovalle busca describir la presencia de lo divino en el Reino de Chile. Además, esta presencia la encuentra en todo orden de cosas y no como aspectos aislables ni que puedan ser estudiados por separado. Como bien señala Lucía Invernizzi:

El texto de Ovalle es entretreimiento de tipos discursivos y formas textuales diversos y a la vez que hay un discurso dominante, principal, el narrativo de hechos religiosos, propio del tipo textual Historia eclesiástica, que confiere unidad y subordina a los restantes: al descriptivo, propio de la 'relación' y de la historia natural, al caracterizador y narrativo, de la historia moral (que en Ovalle se da además con las variantes indígena y española) y al narrativo de la historia civil, todos los cuales convergen y se integran para configurar ese discurso fundamental que adquiere un sentido más amplio y trascendente [evangelización/ conversión dilatado gentilismo] (Invernizzi 1984: 32)

En síntesis, discursivamente la obra se dispone para persuadir a sus lectores, instruirlos en el conocimiento de estas nuevas tierras, entretenerlos con las diversas narraciones y, por último, que se sientan interpelados por este llamado, con el fin de promover la empresa de evangelización en estas tierras. Para ello utiliza el género de la historia natural y moral, la crónica y la relación que se corresponden con los tres ejes de argumentación que propone esta investigación: el territorio, los hechos notables y la frontera. De esta manera, la historia natural y moral le permite dar cuenta de la naturaleza y las costumbres de los habitantes de Chile. La crónica le permite al autor dar cuenta de los hechos notables en el proceso de conquista por parte de los españoles y los avances de la compañía de Jesús en la evangelización de los araucanos. Asimismo la narración de hechos notables en la *HR* opera como argumento deliberativo en tanto postula los beneficios de la paz lograda entre españoles e indígenas, pero a la vez advierte de los peligros que pueden llevar nuevamente al enfrentamiento y continuar con una guerra que ya nadie desea. En cambio, la relación describe la situación de frontera de Chile por medio de las capitulaciones de la Paz de Baydes y las necesidades de la Compañía de Jesús para conseguir la paz espiritual que tanto anhela el autor para este territorio chileno. La noción de frontera, el último argumento deliberativo a analizar, sintetiza los dos argumentos

anteriores, actúa en la *HR* como un dispositivo textual desestabilizador del discurso hegemónico sobre la representación del Reino de Chile.

No hay duda de la hibridación de los géneros presentes en la *HR*, como tampoco de la imbricación entre la formación discursiva historiográfica con la retórica la cual conjuga el texto con la acción que busca promover este texto. A continuación se ahondará en la importancia de la retórica para analizar la obra de Alonso de Ovalle.

## CAPÍTULO IV: ESTRATEGIAS DE PERSUASIÓN

Este capítulo está orientado a analizar el texto en su dimensión persuasiva, con base en el género deliberativo que permite rastrear el repertorio de estrategias que utiliza Ovalle para lograr los fines que propone la obra. Como señala Aristóteles en la *Retórica*, el discurso consta de tres elementos: el que habla (Orador-autor), aquello de lo que habla (discurso-texto) y aquél a quien habla (audiencia-destinatarios). Entonces es necesario recordar la “audiencia” a quien se dirige Ovalle en la *HR*; por un lado, un tipo de destinatario que representa los intereses político-económicos y por otro, los intereses político-religiosos de la Compañía de Jesús. A partir de estos dos tipos de receptores, Ovalle utilizará los mismos argumentos pero matizados de acuerdo a quien busca interpelar.

En esta perspectiva, me parece fundamental aplicar los tratados de retórica no solo como herramienta metodológica, sino también como sustento teórico de esta búsqueda persuasiva, en la medida en que permiten rastrear los mecanismos argumentativos con base en los cuales se organiza el discurso persuasivo de Ovalle. En particular, me interesa trabajar a partir del género deliberativo, que es medular para comprender y develar la estructura de la *HR*. Para esto, consideré necesario realizar una revisión de las propuestas retóricas de los antiguos, así como también la recuperación –y adecuación– que realizaron los autores cristianos. Luego de esto, el propósito es constituir una matriz retórica-teórica aplicable al análisis de esta obra, establecer acerca de qué se delibera y cómo se estructura la obra en función de sus destinatarios, aquellos que deliberan acerca de lo que Ovalle busca persuadir.

### Estructura del género deliberativo

El discurso retórico se conforma de tres géneros:<sup>76</sup> judicial, deliberativo y demostrativo. El primero es el discurso que remite a los hechos pasados; el orador los

---

<sup>76</sup> El concepto de género utilizado en esta investigación remite a lo que señala Bernarda Urrejola en relación con la retórica sacra: “La referencia a “géneros” en los tratados clásicos de retórica no apuntaba a disposiciones textuales ni a estructuras formales como las que se han usado para definir los géneros literarios,

presenta a la audiencia en términos de defensa o acusación; el segundo trata de las cosas que han de pasar, el emisor dispone sus argumentos en términos de persuasión y disuasión, y el tercero trata de las cosas presentes que se muestran por medio de la alabanza o el vituperio.<sup>77</sup> Estos tres géneros poseen sus propias reglas, definiciones y tipos de argumentos para alcanzar la finalidad última que se proponen: la persuasión del oyente –en este caso, del lector. Según Heinrich Lausberg, todo discurso puede estar conformado por estos tres géneros, aunque puede haber alguno predominante que supedita a los otros. Esta investigación se centrará en el género deliberativo y a continuación se explican las particularidades de este género.

En primer lugar, parece indispensable responder a la pregunta: ¿qué es el género deliberativo? Evidentemente, el concepto está relacionado con la acción de deliberar; al consultar la definición del *Diccionario de Autoridades* éste señala respecto de la palabra deliberar: “Significa también determinar, resolver alguna cosa con discurso y advertencia” (Tomo III 1732).<sup>78</sup> La definición entregada por este diccionario me parece pertinente en cuanto destaca que, para la resolución de un conflicto, es necesario advertir mediante el discurso sobre las conveniencias o inconveniencias de tomar tal o cual acción. Ahora bien, es necesario delimitar los alcances del género deliberativo y en qué medida la definición anterior se ajusta a lo que establecen los tratados de retórica. De acuerdo con lo que propone Aristóteles, específicamente en *Retórica* o *Ars Rhetorica*, el género deliberativo se compone de dos elementos: “lo uno es exhortación, lo otro, disuasión”.<sup>79</sup> Por su parte, Fray Luis De Granada, en la *Retórica Eclesiástica o la Manera de Predicar*, es más enfático y

---

sino a modalidades del discurso oral, determinadas por el tipo de auditorio al que se enfrentaba el orador, más o menos activo en relación con lo dicho” (Urrejola 2012).

<sup>77</sup> Marco Tulio Cicerón considera que el género demostrativo no forma parte de los géneros del discurso retórico, sino que es un tipo de argumento supeditado a alguno de los otros dos géneros, ya sea judicial o deliberativo (*De Oratore* 1995).

<sup>78</sup> En el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), Sebastián Covarrubias define deliberar: “determinar, a verbo Lat. *Deliberare a libella, qua quid ponderatur, &: lignincac consultare, perpendere, deliberacionem habere, concilium capere, decernere, statuere, ice*. Deliberación, la determinacion. deliberado, determinado” (205). Por otra parte, *Nuevo diccionario histórico del español* (NDHE), Diccionario de Autoridades (1726-1739), para la palabra “deliberar” se señalan cuatro temas recuperados, la cita remite al segundo artículo. <http://web.frl.es/DA.html>. En cuanto a su etimología, Joan Corominas en *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellano e hispánico* (1984) estipula que “deliberar prin. S. XV, ‘considerar el pro y el contra’, ‘resolver’. Tom. Del Lat. *Deliberare id*” (204).

<sup>79</sup> Aristóteles. *Retórica*. Versión bilingüe de Arturo Ramírez Trejo. México: UNAM, 2002, 1358b/13.

señala que “es el que puesto en disputa ó consultación civil, lleva consigo la pronunciación de la sentencia”.<sup>80</sup> Es decir, este género configura un discurso que exhorta y disuade, de tal manera que el que delibera necesariamente cuestiona y/o instala una reflexión sobre el presente, diagnostica y propone, aconseja o desaconseja sobre una solución a futuro.

En esta perspectiva, se pone en tela de juicio la efectividad de las acciones que se realizan en el presente, en función de la visión de futuro que se quiere alcanzar. Necesariamente, quien delibera apela a una colectividad, al progreso de una ciudad, al bien común; por lo tanto, en este tipo de discursos resulta pertinente plantearse preguntas tales como: ¿la ciudad cuenta con los recursos necesarios para la subsistencia? ¿Está preparada la ciudad para enfrentar una guerra? O desde una perspectiva cristiana: ¿la evangelización de los gentiles es efectiva y/o necesaria en el Nuevo Mundo? ¿Son los indios sujetos aptos para recibir la palabra del evangelio? ¿Y si son aptos, quiénes son los responsables de su adoctrinamiento? etc. Es decir, a partir de estas preguntas, se establecen los pros y los contras para luego establecer una sentencia (en forma afirmativa o negativa) de la cual se desprende una consecuencia que requiere de una acción del destinatario.

Por otra parte, es pertinente señalar el fin que persigue el género deliberativo, el cual apunta al provecho de una comunidad, por este motivo tiende a enfatizar: “lo conveniente y lo dañoso; pues el uno, exhortando, delibera de la mejor manera; el otro, disuadiendo, disuade de lo peor; y añade las otras cosas a ésta, o justo o injusto, o hermoso o vergonzoso” (Aristóteles 1358a/ 14). Por ende, el discurso fluctúa entre aquellos argumentos que promueven lo mejor, lo positivo de llevar a cabo tal o cual acción y, por el contrario, aquellos argumentos que disuaden de lo peor, desaconsejan de aquellas decisiones que no son provechosas. A mi modo de ver, el discurso deliberativo se desplaza entre dos polos argumentativos en constante tensión; por un lado, lo bueno y lo útil de llevar a cabo lo que se propone y, por otro, los peligros que significaban no atender a las advertencias que se realizan. No obstante, algunos tratados antiguos señalan que no solo se argumenta acerca de lo bueno y lo útil, por lo que se incorporan las categorías de lo

---

<sup>80</sup> Fray Luis de Granada. “Retórica Eclesiástica” [1576] *Obras completas*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999, 506.

honesto<sup>81</sup> y necesario. Es decir, aquellas cosas de las cuales no solo se saca un beneficio particular, sino que también se hacen por deber, honor o virtud.

Por su parte, las retóricas cristianas incorporaron el género deliberativo adecuándolos a otros fines. San Agustín, en *la Doctrina Christiana*, señala que las obligaciones del predicador, “como defensor que es de la fe y develador del error, debe enseñar lo bueno y desenseñar lo malo, y asimismo mediante el discurso, apaciguar a los contrarios, alentar a los tibios y enunciar a los ignorantes de qué se trata y qué deben esperar”.<sup>82</sup> La recuperación de la retórica de San Agustín es instrumental, busca otorgar herramientas al predicador para guiar a su audiencia hacia la salvación. Posteriormente, Fray Luis de Granada recupera las divisiones de género y elimina el género judicial, porque no aportaba a los fines de la predicación:

De estos tres géneros de causas omitiremos al judicial,... por considerarle nosotros como ajeno de nuestro propósito, pues no damos reglas a los abogados, sino a los predicadores (...) Así nos contentaremos con el deliberativo, esto es suasorio y en el demostrativo. De aquel nos valemos para persuadir las virtudes y para disuadir vicios; de este para celebrar las alabanzas de los santos (506)

Por este motivo, los predicadores que utilizan el género deliberativo con el objetivo de “exhortar á los hombres á la piedad y justicia, y hacerlos concebir horror á los vicios, que es lo que á este género pertenece. Porque esto á de ordenar siempre toda nuestra oración” (Granada 559). Según lo mencionado por Granada, se puede observar no solo la radicalización de la oposición, sino que además la exhortación se ve teñida por una visión salvífica que apela a una acción concreta de parte de sus fieles.

---

<sup>81</sup> En *Rhetorica ad Herennium* (86-2 a.C) atribuido a Cicerón, se señala que el fin del género deliberativo es “La utilidad debe ser el fin de todo discurso en que se exprese opinión acerca de la seguridad y la honestidad” (Introducción, LXXXVIII). La seguridad refiere a lo útil mientras que la honestidad a lo recto y laudable. Posteriormente, Quintiliano, en sus *Institutio Oratoria* (95 d.C.), propone que la finalidad del género deliberativo estaría determinada por lo útil y lo bueno y desestima lo necesario propuesto por otros autores. “Algunos juzgan que el fin del género deliberativo es lo honesto, útil y necesario; yo no hallo motivo para poner lo último. Pues por más que nos resistamos, hay algunas cosas que tenemos que pasar por ellas, sin quedarnos libertad de hacer lo contrario: y el deliberativo trata si se ha de hacer una cosa” (Quintiliano 176).

<sup>82</sup> San Agustín. “Libro IV” *Doctrina Christiana*. Madrid: BAC, 1957, 506.

En relación con la categoría de tiempo, en el género deliberativo es el futuro, es decir; lo provechoso, lo honesto y lo necesario solo se podrá apreciar con posterioridad. “Para el que delibera es futuro, pues delibera acerca de lo que será, o exhortando o disuadiendo” (Aristóteles 1358b/ 14). Así, mediante el discurso se apela a un impulso, a una voluntad que determine una acción, “pues lo que está tanto en el poder como en el querer, será; y cosas que con poder están en ansia y en ira y en consideración, esas estarán también en impulso de hacer o en inminencia; pues ordinariamente, más suceden las cosas inminentes que las no inminentes” (1393a/ 111). Al enfatizar esta dimensión temporal, crucial para el que delibera, la propuesta debe ser particularmente verosímil, pues aquello que se enuncia es una oportunidad de la cual no hay garantías de éxito y dependerá de las decisiones que se tomen en el presente. En este contexto, el orador o el autor persuade acerca de algo que no es tangible ni visible, por lo cual es de vital importancia que involucre al receptor para lograr la empatía y compromiso con lo que enuncia. En el caso de los predicadores cristianos, *La Biblia*, los escritos de los padres de la Iglesia y vidas de santos son recursos inagotables de ejemplos y argumentos. Por otra parte, el tiempo pasado y presente juegan un rol subsidiario en comparación con el futuro, en tanto son el acopio argumentativo del discurso deliberativo del que se valdrá el autor.

Acerca de las materias sobre las cuales se delibera, Aristóteles plantea cinco principales: los ingresos, la guerra y la paz, la defensa del país, las importaciones y exportaciones o la legislación. Por ejemplo, quien delibera para evitar la guerra con una ciudad vecina, evidentemente hará mención de relatos “canónicos” sobre la guerra – la guerra de Troya, poemas épicos, etc. Aquellas historias conocidas por toda la audiencia contextualizan y, dependiendo del enfoque, aportan a la argumentación. Posteriormente, el autor señala los hechos significativos de la historia de la ciudad, que a su vez son los argumentos sólidos en base a los cuales se establece la conveniencia de mantener la paz, y se disuade al señalar los costos que acarrea una posible guerra. Entonces, si se promueve la idea de la paz, se debe cuestionar el provecho que ha obtenido la ciudadanía en enfrentamientos anteriores, destacar el número de muertes y pérdidas materiales. En caso de que jamás se hayan enfrentado ambas ciudades, se vuelve necesario dirimir qué razones justifican alterar el *statu quo*. También debe deslegitimar los motivos de sus oponentes y

exhortarlos a que vean lo inviable o perjudicial de llevar a cabo un enfrentamiento. Finalmente, el que delibera debe en todo momento contemplar a su audiencia para, de este modo, conseguir la empatía de sus oyentes con las historias, declaraciones, aseveraciones y argumentos, y así lograr que se vean impelidos a mantener la paz.

En el caso de las retóricas cristianas, la variación en relación con las materias sobre las cuales se delibera está determinada por una visión salvífica, como señala San Agustín en *Doctrina Christiana*:

Como en nuestros discursos [cuestiones eclesiásticas] todas las cosas que decimos, y principalmente las que exponemos al pueblo desde el púlpito, las debemos encaminar a la salud no temporal sino eterna, y a apartar de la muerte sempiterna, todas las cosas que decimos son grandes, y hasta tal punto lo son, que ni aun las mismas cosas que el orador sagrado dice sobre el modo de adquirir o de perder los bienes pecuniarios han de parecer pequeñas, ya se trate de cantidad grande o pequeña (Libro IV 35).

De esta manera, para el predicador no hay un conjunto acotado de materias sobre las cuales deliberar, ya que todo es susceptible de ser referido a Dios y los cuidados que se obtendrán de él. Por lo tanto, el discurso no apela al futuro temporal histórico inmediato, sino que está mediado por la idea de que la salvación se encuentra tras la muerte, la elevación del alma y el retorno a Dios. En consecuencia, por más pedestres y comunes, las materias pueden conllevar una enseñanza que permita alcanzar el entendimiento sobre los designios de Dios. Además, San Agustín atribuye a la persuasión un efecto mnemotécnico, ya que recuerda sobre aquellas cosas que todos ya saben.

De este modo, es necesario revisar los recursos retóricos propios del género deliberativo, con frecuencia se utilizan las digresiones, comparaciones, ejemplos, amplificaciones; estos son los medios a través de los cuales el orador puede entregar coherencia y organizar la materia del discurso. Todas estas figuras refuerzan la utilidad o inutilidad del asunto, de tal manera que si los beneficios son mayores a los costos, se enaltecerán los argumentos que señalen lo provechoso de lo que se propone; en caso contrario, se dramatizarán los peligros a los que se exponen. En definitiva, se trata de hacer



presente todo lo necesario, no solo para lograr captar la benevolencia del oyente o lector, sino también para mover sus afectos con el fin de generar la acción que se promueve. En relación con esto, en *De Oratore* Cicerón apunta que para afectar los ánimos, “la máxima parte del discurso debe aplicarse a veces a incitar, o mediante una exhortación o mediante alguna conmemoración, los movimientos de los ánimos hacia la esperanza o el miedo o la ambición o la gloria; con frecuencia, también a desviarlos de la temeridad, la iracundia, la esperanza, la injuria, la malquerencia, la crueldad” (129). En consecuencia, la deliberación mediante el discurso induce a la performatividad de la palabra, es decir, no basta con apelar a los afectos de la audiencia o lectores, volverlos esperanzados y confiados en un futuro mejor o, por el contrario, inducirlos al temor sobre las consecuencias de las malas decisiones. Lo fundamental de todo esto implica *el movere*, es decir, la palabra mueve el ánimo y a la acción: cualquiera de las emociones anteriores debe ser provocada con el fin de que los destinatarios tomen la determinación que el orador –o autor– propone ejecutar para el bien de la ciudad o de las almas.

En último lugar, es indispensable establecer el principio de *auctoritas*, ya que para discutir sobre temas que afectan a la república o una colectividad, el orador debe imponer respeto; su opinión será más creíble en la medida que provenga de un hombre reconocido por su sabiduría y criterio en estas materias. Cicerón advierte que para obtener una respuesta efectiva de la audiencia, necesariamente quien enuncia el discurso debe ejercer un papel de autoridad en la materia sobre la cual delibera, puesto que “persuadir o disuadir de algo me parece que es propio de una gravísima persona; pues propio tanto del sabio como del honesto y del disertado es explicar su consejo acerca de las cosas máximas, de manera que pueda prever con la mente, probar con la autoridad, persuadir con el discurso” (128). Por ende, se apela al modelo de *vir bonus*, son las virtudes del orador las que validan el discurso y posibilitan la persuasión. Posteriormente, San Agustín plantea que el predicador mueve más por sus costumbres que por el modo en que las dice, es decir, debe ser un modelo de virtud para los demás o bien un ejemplo a seguir para los creyentes o fieles. Lo importante de quien predica es que practique aquello que enuncia, que sea reconocido por su integridad, o que al menos dicha cualidad sea verosímil como rasgo de su persona. De lo contrario, difícilmente logrará persuadir a su audiencia.

### ***La Historica Relacion del Reyno de Chile y el género deliberativo***

A continuación, tras el delineamiento de las principales características del género deliberativo, me interesa observar en qué medida estos conceptos son actualizados en la *HR* y observar su pertinencia al interior de la obra. Esto, con el fin de rastrear las distintas estrategias de persuasión, las cuales están determinadas por los dos tipos de destinatarios que deliberan acerca de lo que propone Ovalle. La elección del género deliberativo por parte del autor, no implica que no estén presentes los otros dos (judicial y demostrativo), solo se encuentran subordinados a éste. Así, el género judicial se puede observar en el lenguaje sentencioso que adopta Ovalle para criticar la ociosidad, la codicia de los españoles o la ceguera de los araucanos. Con respecto al demostrativo, lo podemos observar en el discurso de alabanza al territorio chileno.

Alonso de Ovalle se propone promover la evangelización del Reino de Chile por parte de los operarios de la Compañía de Jesús, los argumentos seleccionados para deliberar serán las medidas necesarias para enmendar los males y proteger las causas favorables, luego la sentencia y finalmente promover la acción directa de los destinatarios. Dado que en la obra operan dos tipos de receptores, los intereses a partir de los cuales se modelan los argumentos son múltiples y apuntan a diversos fines, ya sea políticos, religiosos, o económicos. Así, en la medida en que existen intereses diversos, es necesario contar con una amplia gama de argumentos con los cuales construir el discurso. A pesar de este amplio universo, se propone identificar tres grandes argumentos sobre los cuales delibera Ovalle: el territorio, los hechos notables y la frontera.

Los tres argumentos corresponden a las tres tipologías del discurso historiográfico implicadas en la *HR* y revisadas en el capítulo anterior. De esta manera, la descripción del territorio incorpora elementos de la historia natural y moral de Chile, es modelada a partir de cada tipo de destinatario. Los hechos notables, corresponden al aspecto cronístico de la obra las hazañas de conquistadores y religiosos en sus respectivos intentos por someter las regiones australes de Chile. Este argumento refiere a los relatos de conquista y evangelización centrados en la porfiada guerra de Arauco; específicamente, explica las razones de la prolongación del conflicto bélico y justifica las muertes de conquistadores y

religiosos por parte de los araucanos. Con ello, lo que se pretende es contextualizar los fracasos, disminuir el calibre del conflicto, potenciar la imagen de las autoridades políticas y religiosas como sujetos ejemplares. Finalmente, la frontera trata sobre el aspecto relacional de la obra, la situación política y religiosa en que se encuentra Chile. Se trata de un argumento que se ampara en la capitulación de la paz de Baidés, con el fin de oponer a una precaria paz terrenal, la eterna, por medio de la evangelización y salvación de las almas de los gentiles.

A partir de cada uno de estos argumentos me interesa señalar el aspecto suasorio y disuasorio del discurso: los elementos provechosos y necesarios para este Reino, en contraste con aquellas inestabilidades desaconsejables para estas tierras. En dicha perspectiva, al señalar en la obra tanto lo bueno como lo malo (del territorio, de la historia de este Reino y de la frontera) se apuesta por una visión de un futuro mejor. El razonamiento de Ovalle apela a destacar las riquezas de Chile, un lugar ideal que Dios ha provisto y bendecido de infinitas maneras.

En este sentido, si todo está dado, cuáles son los obstáculos que lo detienen, en qué radica ese esquivo futuro para el Reino de Chile. Si bien el texto marca las potencialidades del lugar de manera explícita, en numerosos momentos la narración evidencia los peligros que amenazan la prosperidad de Chile: la inestabilidad política, el gentilismo de sus habitantes y la situación de frontera. Por este motivo, Ovalle reitera constantemente los “muchos trabajos” y la “falta de hombres para llevarla a cabo”, en la medida en que esa ausencia es la que se interpone impidiendo el anhelado desarrollo y el futuro esplendoroso que se busca promover. De este modo, a partir de estos argumentos, Alonso de Ovalle busca conseguir sus fines: contar con permisos, recursos, financiamiento y sujetos para el engrandecimiento del Reino de Chile “y adelantar el Reino de Cristo en aquel Nuevo Mundo” (9).

## **“Invertir en el Reino de Chile”. El rey, consejeros reales, benefactores y capitales extranjeros.**

“Hay una guerra lícita y sana; en el cielo fue la primera guerra; de nobilísimo solar es la guerra. Y háse de advertir, que la primera batalla, que fue de los ángeles, fue contra herejes: ¡santa batalla!”

Francisco Quevedo. *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*.

El tipo de destinatario que se analiza a continuación es tal vez el más difícil de persuadir, tanto en el texto como en las gestiones diplomáticas que emprendió Ovalle en su paso por Europa, ya que lo que propone Ovalle parece no ser responsabilidad de las autoridades políticas. Los argumentos tienen la finalidad de dar a conocer las lejanas tierras de Chile desde una perspectiva distinta, alejada de la imagen de fracaso y de una guerra que se ha prolongado más que ninguna otra empresa de conquista. El autor busca captar el interés de esta audiencia esquivada, para presentarles la abundancia del territorio, sus particularidades, sus curiosidades, pero también develar que las necesidades no son solo de índole espiritual, sino por el contrario la existencia de amenazas y enemigos que pueden desestabilizar incluso el dominio de la Corona española sobre estas tierras. De esta manera, el autor establece la competencia y urgencia de ayudar a las misiones de la Compañía de Jesús en Chile que se preocupa no solo de la salvación del alma de los gentiles sino de los intereses reales.

### **El territorio**

Alonso de Ovalle utiliza este argumento en función de este destinatario específico para contextualizar sus tierras natales y la experiencia del habitar en ellas. Al momento de delimitar lo que entiende por el Reino de Chile, El autor realiza una división tripartita del territorio: la primera parte corresponde a la franja que se encuentra entre el Mar del Sur y la Cordillera de los Andes; la segunda remite a las tierras ubicadas al otro lado de la cordillera y la tercera circunscribe los territorios insulares. De tal manera, como lo define el propio

Ovalle, Chile corresponde a una angosta franja que se sitúa entre el mar y la cordillera.<sup>83</sup> Esta apropiación del territorio por parte del autor no tiene correlato con las reales cédulas<sup>84</sup> otorgadas por la Corona española sino que, por el contrario, revela el sentido de pertenencia, el modo de vivir el espacio y la emergencia de una conciencia criolla que representa, desde la propia experiencia, la noción de habitar en el territorio chileno.<sup>85</sup>

En el caso de la descripción del territorio del Reino de Chile, desde las cartas de Pedro de Valdivia en adelante, existe un discurso laudatorio, con especial énfasis en el tópico del *locus amoenus*, emparentado con la noción de “tierra de la abundancia”, que da como resultado un lugar notable y sin igual en este mundo. Es decir, se utilizan lugares comunes que promueven una imagen de estas tierras como el “mejor lugar para vivir”<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Esta visión del territorio como una larga franja situada entre la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico ya se menciona en la obra de Alonso de Ercilla *La Araucana*; en los primeros versos se dice “Es Chile norte sur de gran longura, /costa del nuevo mar, del Sur llamado;/ tendrá del este a oeste de angostura/ cien millas, por lo más ancho tomado; / bajo del polo Antártico en altura/ de veinte y siete grados, prolongado/ hasta do el mar Océano y Chileno/ mezclan sus aguas por angosto seno” (Ercilla 19).

<sup>84</sup> Específicamente me refiero a lo establecido por los siguientes documentos: “Capitulaciones de Toledo de 1529”, Reales Cédulas entre 1534 y 1539 por Carlos V, Capitulación de 1539 y la Real Comisión dictada por el gobernador García Hurtado de Mendoza a Pedro del Castillo el 20 de noviembre de 1560. Durante el siglo XVII los territorios del Reino de Chile del otro lado de la cordillera se extienden hasta la provincia de Cuyo incluyendo esta misma.

<sup>85</sup> José Luis Martínez señala que en textos coloniales del siglo XVI es común encontrar relaciones de afinidad entre nociones geográficas, políticas y morales. El juego de semejanza en las descripciones del territorio se mueve entre el plano real y el plano metafórico, se organiza una interpretación del mundo con base en la distinción entre naturaleza y sociedad. De modo que cruzan los más diversos textos, encontramos un discurso de América que distingue entre el origen del adentro, lo ordenado, lo domesticado, lo social, lo continuo y la paz, versus el afuera, el desorden, lo salvaje, lo asocial, lo discontinuo y la guerra (ctd. en Vega 394-395). Por su parte, Antonio Rubial García señala que las crónicas religiosas del siglo XVII se caracterizan por dos ejes principales: el tiempo y el espacio, “En los intelectuales novohispanos durante el siglo XVII resalta una intención de apropiación y diferenciación en sus escritos. Este se observa en un incipiente discurso de resistencia ante la mirada despectiva de los peninsulares respecto al territorio americano. De esta manera se articulará un discurso entre dos ejes básicos, el espacio y el tiempo.” Y por tanto serán comunes los discursos de alabanza al territorio y el uso del tópico del *locus amoenus* (Rubial García 327). Finalmente, Andrés Prieto señala como “Los jesuitas que escriben hacia la mitad del siglo toman la pluma para redactar textos centrados en las regiones donde trabajaban, y que tendían a concentrarse en la labor evangelizadora realizada por la orden. En su mayoría, estas historias enfatizaban las dificultades y peligros encontrados por los jesuitas en el cumplimiento de su misión, a la vez que resaltaban el papel cumplido por la orden en el éxito político y económico de las regiones donde se encontraban trabajando” (Prieto 10).

<sup>86</sup> Valdivia señala “porque esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo-dígolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto de luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para qué llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires que todo día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno. Es la más abundante de pastos y se menteras, y para darse todo género de ganados y plantas que se puede pintar; mucha y muy linda madera para hacer casas; infinidad otra de leña para el servicio dellas, y las minas, riquísimas de oro, y toda la tierra está llena dello, y

El argumento del territorio le permite al autor establecer una comparación entre el Reino de Chile y los reinos de Europa<sup>87</sup> que desplaza la sensación de extrañamiento en el destinatario, simula la semejanza y disimula la diferencia. Por ende, se comparan realidades con la intención de mostrar que la naturaleza de estos reinos no es tan distinta sino que, por el contrario, se traduce en un “igual diferente”. Si bien esta comparación grandilocuente y en tan buenos términos del territorio puede parecer excesiva o incluso inverosímil, Ovalle apela a su calidad de autor y al principio de “lo visto” para reafirmar su postura frente a los posibles incrédulos:

Nunca se dirá suficiente lo que esto pasa ni se creará lo que se dice, particularmente de los que, o no han salido de los países en que nacieron o son tan narcisos de ellos que no les parece que puede haber otros que les igualen, cuanto menos que se les aventajen, y los que hablamos de más lejos y no podemos atestiguar con testigos oculares, hablamos con menos seguro de contradicciones, pero por supuesto que escribimos historia, es fuerza decir la verdad como la sentimos y pasa (100).

De esta manera, mediante la descripción del territorio se reivindica la situación de lejanía del Reino de Chile –su condición de tierra remota– y desacredita epítetos tales como el “último remate de la Austral América” (Ovalle 21) y “el *non plus* ultra del mundo” (240). Evidentemente, la figura retórica del símil<sup>88</sup> se construye con base en un principio de semejanza y un principio de diferencia. En relación con la semejanza, la descripción del territorio de Chile es la de un lugar privilegiado y único, distinguiéndolo del resto de las colonias americanas. Esa distinción entre sus pares americanos se traduce en una cercanía con lo europeo, transforma el lugar en una versión definitivamente mejorada o bien de igualdad de condiciones que Europa. De esta manera, el autor plantea que el Reino de Chile

---

donde quiera que quisieren sacarlo, allí hallarán en qué sembrar y con qué edificar, y agua, leña y yerba para sus ganados; que parece la crío Dios aposta para poderlo tener todo a la mano” (Valdivia 43-4).

<sup>87</sup> Andrés Prieto señala con respecto a esta comparación que la función de “El Libro 1 de la *Histórica Relación* tiene, de hecho, el propósito evidente de comparar el Reino de Chile con Europa, una comparación de la que la colonia emerge en una posición superior a la de la metrópolis” (Prieto 15). Una comparación en términos de las similitudes en que Chile siempre es igual o mejor que Europa.

<sup>88</sup> Del símil explica el fray Luis de Granada en los seis libros de *Rhetorica Eclesiástica o la manera de predicar* “aquel genero de semejanza, que llaman los Rhetoricos Imagen simil [...] dà muchissima luz à estas Descripciones de Cosas [...] (Libro III cap. VI 9)

es el mejor lugar para vivir dado el “buen temperamento del aire y la tierra” (56) que tiende más a la sequedad que a la humedad.<sup>89</sup> Además, el clima es templado, el sol es claro, nítido y resplandeciente, pero sin caer en los calores excesivos del resto de América y el frío es menor o igual al del Viejo Mundo, nada fuera de lo “normal”. La similitud climática se traduce también en que todo lo que se planta y cría en Europa, en Chile se da de igual manera e incluso con mayor abundancia. No solo la fertilidad es connatural al territorio, sino que también este es capaz de incorporar las cosas traídas de Europa como si fueran propias y producirlas con prodigalidad. Incluso los indígenas no se parecen a los del resto del continente, por el hecho de ser los “Indios más blancos de América” (Ovalle 158); la única distinción –que los delata– es su pelo grueso y negro.

En consecuencia, el Reino de Chile que construye Ovalle es el “país en la América de quien se puede esperar más estabilidad” (38) y, por tanto, el que más se asemeja a Europa. Como dice el autor: “lo que yo sé decir es que aunque es tan parecida y semejante a Europa, que el que ha vivido entre ambas partes no hace diferencia de la una a la otra, sino en la oposición de los tiempos de primavera y estío en una parte, cuando es otoño e invierno en la otra” (23).

El principio de diferencia –o aquellas cosas que no se corresponden con el modelo europeo– es trasladado a los “otros Chiles”, sobre todo las zonas ubicadas al otro lado de la cordillera (Cuyo, Tucumán, Mendoza, Córdoba), puesto que “lo que propiamente llamamos Chile” cumple con todas las condiciones ideales. Así, la diferencia es considerada negativa y no provechosa, motivo por el cual se busca invisibilizar a toda costa. Por ejemplo, las tierras de Cuyo y Tucumán aparecen como las más perjudicadas; extrañado, Ovalle señala que “admira ver que estando tan cerca de Chile (...) sean tan opuestas en alguna de sus calidades” (125). Incluso logra debilitar, con gran maestría, los posibles peligros presentes en el territorio y comenta que “los dieciséis Volcanes que en diferentes tiempos han reventado y causado efectos de no menos admiración que estupor y miedo en toda la tierra” (43), son en realidad una bendición en cuanto al peligro de los terremotos; “que en Chile han siempre sido menores que los que se han experimentado en el Perú, por haber allí

---

<sup>89</sup> La humedad, los calores excesivos y el trópico estaban muy mal infamados en la época para la mentalidad europea.

tantas bocas por donde desahogarse y respirar el aire” (44). Por lo tanto, nada puede medrar la imagen de Chile como un lugar ideal y aquellas discrepancias son tratadas de manera que no sean realmente un problema, ya sea trasladándolas en otras o rebajando su efecto negativo.

El territorio idealizado de Chile, como señalamos anteriormente, se corresponde con el tópico del *locus amoenus*, ya que posee todos los elementos necesarios para ello: árboles que brindan sombra, ríos que abastecen de agua, pájaros que cantan, una ubicación retirada (Curtius 280). Sin embargo, propio de quien delibera, no basta señalar lo óptimo sino también debe plantearse lo útil, con lo cual esta tierra fecunda y pródiga de frutos es descrita en función de la explotación de recursos, donde prima una visión mercantilizada del paisaje.

Los montes y la Cordillera de los Andes son fuentes infinitas de agua, lo cual implica contar con enormes reservas para el regadío; la calidad del agua, además, la hace abundante en peces, frutos marinos y sal –todo esto, perfectamente transable. Además de esto, más allá de toda finalidad comercial, Ovalle llega a señalar que el agua posee propiedades curativas (51/60), que suaviza las manos, ayuda a la digestión e incluso es una fuente de eterna juventud, según ha escuchado (69).

En relación con los campos silvestres, hay abundancia de hierbas medicinales que crecen espontáneamente, son extremadamente fértiles, por lo cual si se decide labrarlos, todo se dará copiosamente. Vale decir, además, que las semillas “valen muy barato” (32) y la fruta que crece de árboles es tanta que no tiene sentido venderla (cada quien saca a su antojo o se realiza trueque), y los bosques son tan espesos de árboles que ofrecen infinita leña para el invierno. Hay también una gran producción de diversas harinas, ya que tanto la cebada y el trigo, como el maíz y las legumbres se dan todo el año en gran cantidad. De la matanza de animales se obtiene el sebo, cordobanes y carne que se comercializa con el resto de las colonias de América y de la producción de vinos “ni hay salida para tanto como se coge” (33).

Todo lo anterior hace de estas tierras un lugar muy apetecido por los comerciantes “ya que en poco tiempo se hacen muy ricos; y no le está mal a la tierra que lo sean y se aprovechen tanto, porque por este medio se van avecindando cada día en ella gente muy



poderosa” (37). Este discurso de exaltación de la naturaleza y sus beneficios no solo se da en términos de frutos y animales, sino que la tierra también está dotada de abundantes metales como plata, cobre, estaño, azogue y plomo. Pero ninguno de esos metales se compara con la cantidad de oro que se puede encontrar: “se podría llamar esta tierra una plancha de oro que poner a contar sus minas por ser innumerables” (34).

Para Ovalle, esta sobreabundancia de materia prima ha permitido que se desarrolle una promisoría industria humana que aprovecha los múltiples beneficios que ofrece el territorio; por estos motivos está latente la posibilidad de generar actividades comerciales con otras colonias, virreinos, e incluso con Europa. Con respecto a las minas de metales preciosos, Ovalle argumenta que estas no han podido ser explotadas a causa de los indios recelosos y encubridores de su ubicación, así como también por motivo de la guerra que ha causado el cierre de muchas minas. Ovalle describe otras actividades más exitosas como la cría de ganado de la cual se obtiene sebo, cordobanes y badanas para todo el año y que por su exceso envían e incluso regalan a las provincias vecinas. También se desarrollan cuerdas como jarcia, hilo de cáñamo y otros cordeles que se pueden realizar por montones y si no se hacen es más por la falta de mano de obra que por falta de materia prima. Las mulas se envían para las minas del Potosí, y en particular hay un gran comercio de especies tales como anís, comino, pimienta y canela.

En esta perspectiva, el Reino de Chile ofrece muchas ventajas; vivir en él, en primer lugar, es muy rentable, en tanto la abundancia permite que la subsistencia sea más barata y con ello las rentas aumenten y puedan ser invertidas en riquezas. Ovalle utiliza expresiones como “comprar a huevo” (243). “Con poco esfuerzo y gasto se puede hacer del todo inexpugnable” (444). “Tan barata la comida, que se puede abonar buena parte de la ruta para otros efectos” (238). Así, dado que generar el sustento no es una necesidad de primer orden, los esfuerzos pueden dirigirse a otras actividades y generar grandes riquezas. Todo esto lo demuestra, además, al señalar el crecimiento urbano que han tenido las principales ciudades fundadas en este reino.

Hasta el momento, he referido solo los aspectos positivos que señala Ovalle del Reino de Chile al promover una imagen idealizada del territorio, sin embargo, el género deliberativo tiene tanto de dulce como de agraz y por tanto es necesario remitir a esto

último; es decir, presentar los aspectos negativos, los peligros que amenazan esta visión idílica. En primer lugar, señalaré aquellos elementos o motivos que apelan directamente a la autoridad del Rey de España y sus consejeros reales, posteriormente referiré a los motivos de posibles mecenas y capitales extranjeros interesados en estas tierras.

El llamado al monarca, por parte de Ovalle, apela al interés de Felipe IV –como sus antecesores- a promover campañas de expansión y adquisición de nuevos territorios, aludiendo con ello a las obligaciones del monarca en observancia de un buen gobierno para el territorio chileno. En primer lugar, Ovalle incita a fijar los dominios de la corona y la necesidad –o promesa– de llegar al Estrecho de Magallanes e incorporarlo a los territorios de la Corona española. Este primer elemento de exhortación –en relación con el territorio del Reino de Chile– busca, por un lado, promover nuevas campañas de conquista y colonización del territorio austral, pero a su vez advertir acerca de los peligros de dejar esos territorios a merced del “enemigo holandés”<sup>90</sup>, aquellos “corsarios que infestan las costas” (Ovalle 333). De este modo, asegurar el Estrecho de Magallanes no sólo representa la posibilidad de expansión y engrandecimiento del Reino de España, sino también de saldar una deuda pendiente desde las expediciones de Pedro de Valdivia.<sup>91</sup> Los corsarios, contrabandistas y piratas son el recurso que permite al autor utilizar el tono admonitorio en tanto estos enemigos envuelven una doble incomodidad para el rey. Por un lado, advierte sobre la lucha en contra de los protestantes y la persecución inquisitorial de la herejía, y por otro, como enemigo de los intereses reales, vinculado a las nociones de piratería y comercio ilegítimo, que pone en riesgo el monopolio económico que mantiene la Corona española en

---

<sup>90</sup> Alonso de Ovalle utiliza la expresión “enemigo holandés” para referirse a los corsarios que intentaron conquistar y poblar el puerto de Valdivia (1543). En *Historia General del Reyno de Chile: Flandes Indiano* de Diego de Rosales relata las expediciones holandesas por el Estrecho de Magallanes (1578) y narra que los corsarios al llegar a la Isla Mocha fueron rechazados por los indios del lugar y se refirieron a los holandeses como *moro-guincas*, relata el autor: “El autor del diario de navegación, Theodoro de Bry, (...) engañose con la passion que no son tan ignorantes y mentecaptos estos indios que no sepa distinguir la diferencia de la fisonomía de los rostros y variedades de lenguas extranjeras. Y assi a los ingleses y holandeses los llaman *Moro-guincas*, y con los Españoles no se sabe que hayan echo traición ninguna, sino siempre los han recebido muy bien”. Es interesante que Rosales utilice *moro-guinca* que es una doble referencia a la noción de gentilidad de moros e incas, quienes nunca han recibido la luz del evangelio, en oposición a la mención de Ovalle como herejes aludiendo al protestantismo de los holandeses.

<sup>91</sup> Se observa en la segunda carta enviada por Pedro de Valdivia al Rey Carlos V enviada desde La Serena y fechada el 4 de septiembre de 1545. “Así que vuestra Majestad sepa que esta cibdad de Sanctiago del Nuevo Estremo es el primer escalón para armar sobre éllos demás y ir poblando por ellos toda esta tierra a vuestra Majestad hasta el Estrecho de Magallanes y el Mar del Norte” (46).

América.<sup>92</sup> En definitiva, los holandeses constituyen una amenaza para las costas chilenas y para el crecimiento de los asentamientos urbanos y portuarios del Reino de Chile, por ello el autor apela al rey para persuadirlo de tomar acciones al respecto.

En relación con lo anterior, el autor –ceñido a los objetivos retóricos *docere, delectare, movere*– ha informado al Rey de las infinitas cualidades del Reino de Chile y lo ha entretenido con las singularidades y anécdotas en cuanto a la prodigalidad de este territorio. Además, se menciona el acuerdo de paz obtenido por el Marqués de Baidés con los araucanos (1641), puesto que no solo implica una estabilidad al interior de Chile, sino también la posibilidad de adquirir, poblar y asegurar el territorio austral. Con esto, lo que se quiere enfatizar es que, a nivel de “política interior”, se logró un primer avance en la solución del problema de inestabilidad de la ocupación del territorio producto de la prolongación de la guerra de Arauco. No obstante, Ovalle advierte que, en términos de “política exterior”, los holandeses no solo están interesados en saquear los puertos para adquirir riquezas y llevarse botines a su país, sino que también tienen deseos de poblar y conquistar territorios que legítimamente pertenecen al Rey de España. Con ello en mente, el autor narra el intento frustrado por parte de los holandeses de apoderarse del puerto de Valdivia, el cual logró salvarse gracias a la participación efectiva de las tropas comandadas por el Marqués de Baidés y la Compañía de Jesús, siempre interesada en cuidar los intereses reales. En palabras de Ovalle, la advertencia de este episodio es la necesidad de poner fin a las iniciativas holandesas en términos de saqueos e intentos de usurpación de tierras pertenecientes a la corona española.

Con lo cual se dejó de hacer la entrada que se pretendía, pero no el intento de poblar, como se habrá ya hecho este verano pasado, y ahora he tenido aviso de Panamá de que está ya poblado con presidio de seiscientos españoles, a que arrimándose los indios amigos, que lo son ya todos los de la costa quedará aquel puesto inexpugnable, y con él el Mar del Sur, porque siendo como es tan difícil la entrada por el Estrecho y tan fácil de defender la de este

---

<sup>92</sup> John Lynch asegura que uno de los motivos del empobrecimiento de España durante la segunda mitad del siglo XVII es la piratería y sus efectos sobre el comercio entre las colonias americanas y España. “Entre 1606-1610 y 1646-1650, el volumen del comercio americano descendió un 60 por 100, de 273.560 toneladas a 121.308. Sin duda, la crisis del comercio trasatlántico se agravó como consecuencia de los ataques de los enemigos extranjeros y de la penetración de intrusos” (Lynch 2005: 23).

puerto, particularmente a los nuestros que están en su casa y tienen toda la tierra por suya para recibir los socorros necesarios, y los indios tan amigos de los españoles, que enviaron sus caciques a ofrecerle en esta ocasión al marqués de Baidés para ayudar a desalojar al holandés, no habrá en adelante quien pueda darnos cuidado (Ovalle 60).

Se desprende de la cita anterior que no habrá peligros en la medida en que su Majestad asuma la responsabilidad ante tales actos de piratería, y que no sean considerados problemas locales, sino amenazas que afectan a la Corona española y, por ende, a todo el orbe hispánico. Solo la acción real puede resolver esta situación y garantizar que la amenaza no se transforme en una realidad ni el Reino de Chile caiga en manos enemigas. En síntesis, la corona española debe asegurar la hegemonía de su poder en el plano político, económico, religioso y comercial del Reino de Chile –del mismo modo en que lo debe hacer con todos sus dominios americanos.<sup>93</sup>

En segundo lugar, Ovalle se dirige al rey con el propósito de poblar estas tierras, puesto que ha quedado claro que lo que ofrece el Reino de Chile es sobreabundante en relación con quienes gozan de estos beneficios. De esta manera, el autor sugiere que no se debe desperdiciar la abundancia que otorga Dios. Ejemplo de ello podemos encontrar en la narración del tiempo de matanzas, en que la sobreabundancia se transforma en exceso y adquiere tintes negativos, configurándose como una plaga:

Por estos meses maduran también las yerbas con que engordan los ganados y se disponen para las matanzas, que es gran riqueza de la tierra por el provecho del sebo y cordobanes para el Perú, para cuyo efecto se matan muchos millares de vacas, carneros, ovejas, cabras y castores, cuya carne, por no poderse aprovechar por ser tanta, la queman y arrojan en los ríos y en el mar porque no corrompa el aire. Sólo aprovechan las lenguas y lomos de las vacas, que salpresados envían al Perú por regalo (33).

---

<sup>93</sup> Luis Britto señala al respecto que las múltiples guerras que sostiene España, durante el siglo XVII, con los demás reinos de Europa es también necesariamente una disputa por el dominio del territorio americano. “La estrategia constante de sus competidores es suplantarlos. Toda gran guerra europea es también batalla por América: por los mares de América (Britto 386).

La retórica del exceso permite al autor describir la abundante producción de la naturaleza en territorio chileno, así como también advertir de las consecuencias que acarrea una mala administración de los recursos. Ovalle señala que este exceso se da en el ganado, teniendo que quemar las carnes por ser tantas y en “las aves y pájaros propios de aquella región, donde se cría tanta muchedumbre de ellos que podemos decir *copia nocet!*” (Ovalle 85). Lo mismo en la producción de vinos: “se hacen generosos vinos muy celebrados de los autores, y en tanta abundancia, que podemos decir *copia nocet*” (33). Resulta interesante el uso de la expresión latina *copia nocet*<sup>94</sup> cuya traducción libre es la “abundancia que deviene perjudicial”.<sup>95</sup> Así dispuesta en su argumentación, lo que está diciendo Ovalle es que la abundancia es tal, que se vuelve imperativo delimitar, distribuir y consumir esta profusión de bienes naturales. De esta manera, si bien el Reino de Chile se transforma en un lugar ideal para vivir (en la medida en que posee todo lo necesario para la subsistencia y el enriquecimiento de sus habitantes) esta realidad tiene una contrapartida amarga: la ausencia de sujetos a quienes alimentar, la falta de mano de obra para explotar las minas y defender las ciudades. Lamentablemente, señala el autor, las provincias vecinas tampoco logran debilitar esta sobreabundancia y, por tanto, se requiere de una ayuda externa que solo podía promover el Rey.

La tierra es tan fecunda y pródiga de sus frutos, que no tiene otra falta que no tener suficientemente quien se los gaste, porque aunque el Perú es tan grande y no le vienen de

---

<sup>94</sup> Walter Hanisch menciona la expresión latina en su estudio sobre Ovalle y señala “Dice *copia nocet*, como aludiendo a cosa conocida; pone el dicho del pirata sobre el puerto de Quintero en latín, tal vez por lo lapidario de la frase, pero la traduce” (Hanisch 111). Sin embargo la referencia que indica no tiene relación con la expresión en cuestión, ya que el pirata que llega al puerto de Quintero “Jorge Spilbergio” utiliza otra expresión latina que dice: *portus hic nulli secundus* y es traducida por Ovalle como “a ninguno cede este puerto” (Ovalle 76). Por otra parte, encontré otra referencia más apropiada a lo que se propone de esta expresión en un sermón del agustino Diego de Gracia a principios del siglo XVIII “Algunas veces la abundancia de méritos y grandezas en el objeto de la Oración, es peligroso embarazo del Orador; como dijo el Poeta: *Copia quoque nocet*. Porque la diversidad de especies; y el deseo de decir lo mas glorioso, dificultan à la mayor Pericia la elección. Pero como nace la dificultad de decir, de los mismo que es motivo de no callar” (Gracia 246). Notable la última frase en que el agustino señala que lo difícil de decir con mayor razón se ha de decir y no es posible callar dada su importancia y es el caso de Ovalle ante el retrato del Reino de Chile, que muchas veces se ve en ese aprieto “porque no es posible que hubiese poder humano que a tanto atravesase, como lo que allí obró el Autor de la naturaleza (Ovalle 48)”.

<sup>95</sup> En el diccionario VOX latín-español se entregan las siguientes definiciones: Copia: abundancia, riqueza, recursos; medios; víveres. Noceo: es, ere; dañar, perjudicar [díc. de cosas] ser nocivo, funesto, perjudicial.

otra parte los géneros que he dicho, sino de Chile, había menester éste otra Lima y otro Potosí al otro lado para desbaratarle y darle salida a tanta abundancia como la que tiene sus frutos (37).

Paralelamente, en una lectura entre líneas, se puede pensar que Ovalle insinúa la posibilidad de ofrecer una salida a la recesión que atraviesa el Reino de Felipe IV (Lynch 2005), de solucionar el problema del hambre de la población y apoyar las continuas guerras que aquejan a España. En este contexto, es absurdo no utilizar las arcas excedidas que ofrece el territorio chileno, ya que implica pérdidas de recursos que no están siendo debidamente administradas. En este sentido, Ovalle reitera constantemente la necesidad de hombres en el Reino de Chile. Pese a la fertilidad de la tierra, la población sigue siendo escasa y con ello se ralentiza el progreso de las ciudades, el engrandecimiento de Chile y consecuentemente de la monarquía.

Como aquel Reino está tan remoto y apartado, y viene a ser lo último de la América, ninguno va a él para pasar a otra parte, porque aquella del sur viene a ser el non plus ultra del mundo, y así no va allá nadie que no sea de industria y intento particular de algún interés propio que tenga allí, y de esta manera es fuerza que sean menos los que de Europa pasan ordinariamente aquella tierra (Ovalle 240).

Este desconocimiento y desinterés por parte del europeo frente a estas remotas tierras es la primera razón que esgrime Ovalle para escribir esta obra; precisamente, busca remediar esa ausencia describiendo todas las bondades del territorio. Sin embargo, no basta que el autor ilustre el Reino de Chile y sus maravillas, sino que requiere incitar a la acción a la Corona española, pues su proceder es crucial para lograr la ocupación y el poblamiento del territorio chileno *in extenso*.

Como se señaló anteriormente, Ovalle no solo elabora un discurso exhortativo que apela a la acción inmediata del Rey, sino también, mediante la descripción del territorio, busca atraer el interés de posibles mecenas y capitales extranjeros interesados en invertir o poblar estas tierras. Esta búsqueda paralela de financiamiento se debe a que los recursos no

proviene exclusivamente del Rey y en muchos casos el Procurador debía conseguir recursos por otras vías (Galán García 139). De esto se desprende que la narración de las bondades y peligros existentes en el Reino de Chile busca captar el interés de otros lectores que también se vean interesados en las particularidades, riquezas y oportunidades que ofrece el Reino de Chile. En primer lugar, la descripción del territorio que realiza Ovalle busca revindicar la imagen que tiene el europeo de sus tierras: desmitificar aquellos relatos de infortunios, así como también los peligros del Estrecho de Magallanes. Como señala Giovanni Botero en su breve descripción de Chile:

La tierra de Chile, donde el aire es tan frío por la inaccesible aspereza de los montes que le están puestos, que se tomó por esta razón la derivación de su nombre: porque Chile quiere decir frío, de cuyo rigor quedaron atarecidos helados, y se perdieron muchos soldados y caballos en el descubrimiento y conquista que desta provincia hizo el Capitán Diego de Almagro.<sup>96</sup>

Sobre la Cordillera de Chile, el autor la describe como un límite natural, un muro que divide y protege al Reino de Chile, totalmente opuesto a lo que propone Giovanni Botero en su obra *Relaciones Universales del mundo* (1603) sobre las frías tierras de Chile producto de la aspereza de sus montes y el aire gélido que corre por ellas. Por otra parte, Alejandra Vega afirma que en diversos textos y crónicas de conquista la cordillera tenía una connotación de carácter hostil dada por la dificultad para traspasarla. “Decir cordillera y Chile sin duda evocaba la experiencia cordillerana de Almagro (...) Lo cierto es que en este período otros elementos sugieren que la naciente sociedad colonial de Chile miró la cordillera con manifiesta distancia” (Vega 394).<sup>97</sup> No obstante, estas asociaciones con el fracaso, la amenaza y una cordillera frigorífica no son mencionadas por Ovalle en su obra, más bien sugiere una apropiación de este cordón montañoso denominándola la Cordillera

---

<sup>96</sup> Giovanni Botero. *Relaciones universales del mundo...: Primera y segunda parte*. Martín de Córdoba (ed). Valladolid: Herederos de Diego Fernández de Córdoba, 1603, 150.

<sup>97</sup> Alejandra Vega. “Experiencias de cordillera, ecos de frío: relatos cruzados entre Chile y Quito en el siglo XVI.” *Revista chilena de literatura* 80 (2011): 223-242.

de Chile y realiza una sublime descripción de su experiencia al atravesarla.<sup>98</sup> Con esto el autor desmitifica esta imagen gélida de la cordillera, presente en la mentalidad europea de la época, para plantear:

Todas estas tormentas y variedades de tiempos embazan en los montes altos de la cordillera donde hacen, como en fuerte muro, que lo son del Reino de Chile, la última batería, sin adelantarse un paso ni entrar en su jurisdicción, porque jamás se sienten en él estos rumores y tempestades, ni se ven estas alteraciones y torbellinos, sino un tiempo constante y apacible todo el verano (Ovalle 25).

A mi parecer, esta relación cercana con la cordillera se produce mediante la noción de fortificación que protege al territorio; de lo oscuro que se relaciona con la barbarie, la adversidad, plagas<sup>99</sup> e imperfecciones. Por lo tanto, lo que se encuentra al lado occidental de la cordillera *versus* lo que se encuentra al lado oriental se oponen completamente.

Por estos motivos, al retratar el Reino de Chile es necesario insistir tanto en las riquezas como en sus cualidades climáticas; enumerar todos los recursos que posee y definirla a partir de elementos grandiosos que capten el interés del destinatario. En palabras de Ovalle: “Fundó el Autor de la naturaleza la mayor parte de la fecundidad y amena hermosura de los chilenos campos en esta su cordillera, en quien, como en banco que no quiebra, depositó su riqueza para asegurar el anual tributo de tantos y tan copiosos ríos, fuentes y arroyos, con que los fertiliza y enriquece” (49). Esta metáfora bancaria es proyectable a todo el Reino de Chile, donde la posibilidad de enriquecerse y sacar provecho de ella está al alcance de todos. Por lo tanto, la *HR* deja entrever el deseo de interpelar a

---

<sup>98</sup> Ovalle señala la facilidad con que se atraviesa la cordillera si se realiza en los períodos del año más cálidos y son tan solo tres meses del año en los cuales no se podría atravesar por los grandes peligros que acarrearía y en ello radicó el fracaso y la trágica expedición de Diego de Almagro.

<sup>99</sup> Ovalle describe las calamidades e infortunios que se encuentran en el lado oriental para referir oblicuamente a las Sagradas Escrituras. Entonces, el concepto de “plagas” tiene una fuerte connotación religiosa y permite una lectura simbólica de ellas al compararlas con las que relata el Éxodo. Las plagas de Egipto aparecen relatadas en el Antiguo Testamento, específicamente en el Éxodo, donde se señala que Dios decide castigar al Faraón por negarse a liberar a los hebreos, envía una serie de calamidades al pueblo de Egipto. El relato describe diez plagas: 1. Aguas convertidas en sangre (Éxodo 7: 14-24), 2. Ranas (Éxodo 8:1-11), 3. Mosquitos (8:12-15), 4. Tábanos (8:16-28), 5. La peste (9:1-7), 6. Úlceras (9:8-12), 7. Granizo (9:13-35) 8. Langostas (10:1-20), 9. Tinieblas (10:21-29) 10. Muerte de los primogénitos (11:1-10).



quienes buscan emigrar para hacer fortuna y obtener éxito económico en el Reino de Chile y moverlos a que se atrevan y elijan un destino tan remoto y austral.

En esta perspectiva, uno de los puntos relevantes para el autor será plantear el comercio marítimo como una actividad rentable y libre de peligros. En primer lugar, el autor menciona la ausencia de impuestos: “No se pagan derechos por entrar o sacar mercaderías, o cualquier otra cosa de un lugar a otro, sino que libremente puede trabajar su hacienda dentro del Reino y, lo mismo es para fuera dél, en uno u otro género” (Ovalle 38). Por lo tanto, el territorio se promueve como una zona franca en que hay libertades e incentivos para quienes quieran negociar mercancías del Reino de Chile o del exterior. En segundo lugar, el autor señala que para que la actividad comercial se realice óptimamente se requiere de nuevas rutas de navegación seguras, proponiendo el Mar del Sur como el lugar ideal para llevar a cabo esta acción. Para esto, Ovalle exhorta a utilizar otras rutas marítimas:

Por esta razón hallo yo que merece sin controversia el Mar del Sur el nombre de Pacífico y es por la suma paz de que goza, sin temores de contrastar con los enemigos, que de tantas partes discurren por estas costas del Mar del norte y Mediterráneo los cuales, como no tienen otra entrada en aquel mar sino por las bocas de los estrechos de San Vicente y Magallanes, y éstas están tan lejos y defendidas de la misma naturaleza por la grande altura en que las puso, no tratan de empeñarse en lo que tanto les ha de costar y con tan poco fruto (Ovalle 74).

Con ello, el autor busca reivindicar la zona “remota” de Tierra del Fuego y los pasos de San Vicente y Magallanes, postulándolos como rutas seguras, custodiadas por la misma naturaleza. Con ello, promete el éxito de toda expedición o, al menos, pocas posibilidades de pérdidas. Por otra parte, el autor no solo señala los cuidados que reciben estos territorios de mano de la naturaleza, sino que también desmitifica los peligros en manos del hombre, específicamente de piratas y corsarios: “sin temor de corsarios porque aquel mar, por ser todo del Rey de España, sin que otro ninguno tenga un pie en todas aquellas regiones, está libre de ellos y rara vez peligran las naves por las tempestades, de manera que se pierdan”

(37). Así, desmitifica todos los riesgos posibles, el autor establece que “van y vienen los navíos de una a otra sin ningún recelo ni estorbo” (74). Por lo tanto, si las expediciones son exitosas y libres de peligro, el autor tiene todo lo necesario para persuadir a navegantes, capitanes y comerciantes a cruzar por estos pasos, alimentar el comercio marítimo, postular nuevas rutas de navegación que promuevan el comercio de Chile con el resto de las colonias y continentes (122). Lo anterior es paradójico si consideramos que una de las exhortaciones al rey es precisamente solucionar el tema de la piratería, Ovalle no alude a esta contradicción, por lo cual se puede asumir que confía plenamente en que el Rey tomará las medidas necesarias y es un estado *de facto* que las costas chilenas se encuentran fuera de peligro.

Por otro lado, el autor señala las actuales rutas comerciales con Perú, Bolivia (Potosí), Panamá, Cartagena y otras colonias de tierra firme como Buenos Aires, Tucumán y Brasil. Al considerar las condiciones excepcionales y la ubicación estratégica del Reino de Chile, Ovalle propone explotar aun más estos beneficios y desarrollar una ruta directa con Filipinas. No obstante, dentro de la opinión pública circulan dos argumentos que desalientan dicha propuesta y desechan el paso por el Estrecho como vía efectiva de comercio para con las Filipinas: la dificultad del paso por el Estrecho de Magallanes y el puerto de Buenos Aires. Aunque estas materias probablemente corresponden más a asuntos de gobierno que de la religión, el autor no puede dejar de señalar la poca consistencia de esos argumentos e, investido de la autoridad retórica de *Regimen principis*, él entrega contrargumentos y aconseja acerca de lo que considera mejor. Por esta misma razón, explicita que los temores proyectados en el Estrecho de Magallanes son infundados y más bien se trata de un tema de costumbre. Por lo mismo, escribe que es necesario abrirse a lo nuevo, ya que por mucho que las rutas establecidas funcionen, la de Magallanes es –sin lugar a dudas- mucho mejor. Así, según el autor, al experimentar estas nuevas rutas, los navegantes se comenzarán a familiarizar con ellas y consecuentemente surgirán nuevas conexiones que traerán solo crecimiento y progreso a estos reinos. En palabras del autor: “con que, creciendo su riqueza, se aumentará la del Rey, y serán mayores los envíos de plata en los galeones y flota, y quedará todo bien proveído y acomodado, y las cosas del servicio de Dios y del divino culto adelantadas” (123).

Por último, Ovalle considera que esta es la solución perfecta al problema de la sobreabundancia del territorio, puesto que “a quien está mejor que a todos esta comunicación y comercio es el Reino de Chile, porque por este camino se daría algún desahío a sus cosechas y se poblaría de más gente, con que fuera de más provecho y luciera más su grande fertilidad” (122). De esta manera, no solo las lejanas tierras de Chile se verían beneficiadas, sino que también el resto del orbe; muchos pueden llegar a disfrutar de las excelentes cualidades y productos de estas tierras.

En síntesis, Ovalle describe el territorio como un perfecto retrato del paraíso, pero que aun no ha alcanzado su máxima potencialidad, en la medida en que no ha sido explotado como debería. Así, desmitifica los peligros que le adjudican a este lugar, la “mal infamada” tierra de Chile”,<sup>100</sup> exhorta a las autoridades a fijar los límites del territorio, administra los recursos naturales convenientemente, controla la piratería, y promueve nuevas rutas comerciales, ya no hay excusas para no aprovechar las infinitas posibilidades que ofrecen las tierras chilenas.

### **Hechos notables**

La narración de la guerra de Arauco se traduce en una seguidilla de enfrentamientos entre españoles e indígenas que impiden poner fin a este conflicto, pero a su vez cumplen la función de mostrar las destrezas de quienes comandan el bando español, sus virtudes y habilidades en el arte de la guerra.<sup>101</sup> Paralelamente, las constantes batallas reflejan una guerra entre oponentes disímiles, los españoles se enfrentan a distintos clanes o familias araucanas que se unen con la misma facilidad con que se desarman, un gobierno acéfalo

---

<sup>100</sup> El motivo del Reino de Chile como tierra mal infamada tiene como precedente la expedición de Diego de Almagro, como relata la Carta II de Pedro de Valdivia que utiliza este antecedente para demostrar que sus esfuerzos fueron mayores a los de cualquier otro conquistador, deslegitimando la figura de Almagro. “Sepa vuestra Majestad que cuando el Marqués don Francisco Pizarro me dio esta empresa, no había hombre que quisiese venir a estas tierras y los que más huían della eran los que trujo consigo el Adelantado don Diego de Almagro, que, como la desamparó, quedó tan mal infamada que como de la pestilencia huían della” (Valdivia 27). Así, Alonso de Ovalle reactualiza esta imagen del Reino de Chile como una tierra rodeada de infortunios y prejuicios para retratarla desde una perspectiva totalmente opuesta y exaltar la diferencia entre lo que se cree de este Reino y lo que se describe de él.

<sup>101</sup> El argumento de los hechos notables se corresponde con la del género demostrativo, que se mueve entre el vituperio a los indígenas y el encomio a los capitanes, gobernadores y soldados españoles. De esta manera, la narración de los hechos del pasado determina el presente acuerdo de paz logrado y está al servicio de la promesa de un futuro mejor para el Reino de Chile.

que obstaculiza las posibilidades de dominación. De este modo, los araucanos nunca se conforman como un bando contrario propiamente tal, por ende, las estrategias de guerra junto con las tácticas de sometimiento del “otro” deben ser replanteadas en función de este enemigo múltiple y heterogéneo. En consecuencia, la temática bélica, “la porfiada guerra y sangrientas batallas” (19) son el escenario utilizado por Ovalle para el enaltecimiento de los gobernantes españoles y capitanes chilenos como verdaderos *exempla* (Malvadavsky 2009: 25). Con el fin de configurar un cuadro de gobernantes del Reino de Chile, una élite empoderada que defiende el territorio, asienta el poder del Rey al incorporar territorios, fundar ciudades y afianzar la estabilidad de las fronteras. En efecto, Ovalle no busca el retrato exhaustivo de cada personaje, no es el detalle del cuadro lo que pretende alcanzar sino enfatizar la visión general, configurar la noción de linaje para el Reino de Chile. El autor se ampara bajo la tradición del retrato de gobernantes,<sup>102</sup> sigue el modelo historiográfico de “*vita*” con una tendencia moralizante, utiliza los lugares de persona que modelan la figura del buen gobernante.

La conquista de América no había encontrado gran resistencia por parte de los indígenas, la supremacía bélica española era patente, por lo tanto cómo se explicaba que en la región más austral del Nuevo Mundo se encontraban los indios más valerosos apodados “los valerosos cántabros de América” (Ovalle 142) y “soberbios que desafían como otros Golías” (144) que se resistían a ser sometidos y dominados.

Sólo el valor y la valentía de sus habitantes fue la defensa y conservación de aquella tierra. Sin otros reparos ni fortalezas, ellos por sí solos fueron los muros y casas fuertes que resistieron al poder contrario, pues no teniendo ni un castillo ni una muralla en toda su tierra, ni una boca de fuego para oponérseles, le detuvieron el paso y le obligaron a volver atrás con escarmiento, para no intentar en adelante lo que tan mal les había salido (Ovalle 143).

---

<sup>102</sup> En textos “chilenos” podemos rastrear la tradición del cuadro de gobernantes desde Gerónimo de Vivar en su Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558), Alonso de Ercilla en La Araucana (1574), Pedro de Oña en Arauco domado (1596), Pedro Mariño de Lobera Crónica del Reino de Chile (1598), Alonso de Góngora Marmolejo en Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575). Todas estas obras narran en mayor o menor medida la historia del Reino de Chile desde su descubrimiento y los enfrentamientos con los araucanos en la guerra de Arauco.

Difícil tarea enaltecer la acción de los españoles cuando los araucanos sobresalen constantemente por su valentía y coraje. Para ello, Ovalle debe destacar otras habilidades que en otras conquistas americanas no parecía necesario resaltar. Como estipula Lucía Invernizzi, “el prestigio [reside] en los valores objetivados, en las tareas creadoras de vida y paz y en el temple, esfuerzo y fortaleza moral de esos hombres” (Invernizzi 1990: 15). La autora trabaja el concepto de “trabajos” y cómo se relacionan los “trabajos de la guerra” con “los trabajos del hambre” para transformar la dificultad y el fracaso en términos dignos de remuneración y alabanza. Se desprende que los hombres deben valerse más que por su destreza marcial por su capacidad de sobreponerse a necesidades básicas “para los sufrir más que hombres deben ser” (Valdivia 33) y los hace “dignos de toda re[mune]ración y premio” (Ovalle 263). Por lo tanto, cada guerra librada, cada muerte merece ser recordada, ya que son las vidas de hombres excepcionales las que nutren la narración. A su vez, la descripción de los participantes en los hechos históricos no solo refiere a su procedencia noble, sino que también busca resaltar los valores cristianos bajo el modelo de *vir bonus* en sus servicios a la corona española. Por ello, Ovalle reiteradamente busca nombrar a cada uno de los nobles que han participado en las batallas para entregarles honor, fama y memoria, así por su compromiso incuestionable, lealtad absoluta a las tropas de la corona, custodios de los intereses del rey (Rubial García 327).

Por otra parte, el autor buscará la benevolencia de este lector aludiendo a la falta de documentación para dar cuenta de los notables hechos del descubrimiento y conquista del Reino de Chile en manos de sus célebres participantes. Mientras que las fallas y ausencias en el relato histórico de la *HR* prometen ser suplidas por las *Historias Generales*<sup>103</sup> que serán publicadas prontamente según lo que señala el autor:

Valdréme de lo que hallo sembrado o derramado en varias partes de las historias generales de aquellos tiempos, y las del Perú y otros autores, que tratando de varios asuntos, tocan algo de lo sucedido en aquel Reino, por contener sucesos muy señalados y dignos de

---

<sup>103</sup> Una de las *Historias* a las que remite en variadas ocasiones Alonso de Ovalle es *Historia General del Reyno de Chile: Flandes indiano* del jesuita Diego de Rosales. Las referencias a la obra de Diego de Rosales que realiza Ovalle se encuentran en las siguientes páginas de la *HR*: 228/281/302/303/309/311/443.

historia; y esto mismo despertará la memoria de las cosas que yo he visto o sabido, de que me iré ayudando para dar alguna noticia de esta materia, aunque siempre será muy escasa y corta y que no me atreviera a estamparla, menos que haciendo al lector esta protesta y rogándole que por ahora se contente con este rasguño, mientras salen las historias de aquel Reino, en que quedaban empleados cuando yo salí dél dos varones doctos y eminentes en los empleos de su profesión (Ovalle 228).

En la *HR* estarán presentes las referencias a otras historias como medios para sustentar y demostrar que los gobernantes, como también los capitanes, constan de una genealogía datable desde el descubrimiento de América en adelante. Cabe destacar que el gran intertexto para la narración de los hechos de guerra será *La Araucana* de Alonso de Ercilla, citado en reiteradas ocasiones como fuente histórica.

Ahora bien, es válido preguntarse en qué medida la Historia de Chile es un argumento efectivo para el Rey, particularmente, qué significa Chile para la monarquía española y en qué medida la Guerra de Arauco representa un problema local o bien afecta a los intereses reales. Por otra parte, cómo el autor puede legitimar o justificar la negligencia política, las muertes de conquistadores y españoles ante la autoridad del Rey. Es posible invisibilizar dichos fracasos, o bien pueden ser utilizados como argumentos provechosos en una historia marcada por la violencia. Finalmente, en qué medida la historia de Chile funciona como maestra de vida o bien es la validación de la creencia de que ante situaciones desesperadas se requieren medidas extremas y en esa misma perspectiva qué expectativas se tienen en relación con la consecución de la paz.

En primer lugar, la *HR*, antes de mencionar propiamente la conquista y el descubrimiento del Reino de Chile, realiza una extensa contextualización que se inicia con el “descubrimiento” de América, lo cual no es casual, sino más bien un recurso para recordar la alianza entre el poder político y religioso que fundamenta la conquista de estos territorios la “posesión por medio de la cruz” (Ovalle 86). Es decir, la alianza entre el poder político y el religioso es trascendental en materia de los indios araucanos, el *continuum* de la guerra y el rol de la Compañía de Jesús en las misiones que lleva a cabo en la zona. Por lo tanto, el relato cronístico comienza con el discurso en torno al Nuevo Mundo y las

incógnitas producto de su ausencia en la Biblia y de los textos de los sabios antiguos. Posteriormente, señala la expedición de Cristóbal Colón y los mitos que derriba, tales como la zona tórrida o las columnas de Hércules. Menciona la expedición de Vasco Núñez de Balboa y el descubrimiento del Mar del Sur, como también los viajes de Hernando de Magallanes y su paso por el estrecho que lleva su nombre. Menciona somera y confusamente las conquistas y colonizaciones de México, Panamá, Quito, Cartagena, Perú, etc. Todo aquello en un gran intento por situar al Reino de Chile, no solo en sus coordenadas geográficas, sino también en un tiempo determinado; su descubrimiento es consecuencia de un avance de norte a sur, por lo cual la parte más austral es la última en ser alcanzada y dominada.

El esfuerzo por legitimar los trabajos que han debido afrontar gobernantes, comandantes, capitanes, etc., es también reafirmar la lealtad al monarca “porque en aquel tiempo no tenían otra paga los vecinos encomenderos y sus hijos, que la lealtad y gloria de servir al Rey” (263). Los soldados son retratados, por un lado, a partir del modelo de buen vasallo, se enfatiza la fidelidad hacia el rey y a su vez se destaca el virtuosismo de la población chilena que se sobrepone a los mayores desafíos. Por otro lado, los infortunios pueden ser interpretados como pruebas de fe y la confianza incorruptible de los devotos en aquellas tierras para sobreponerse a los continuos fracasos. En definitiva, parece paradójico que la descripción del territorio chileno sea en términos de abundancia y fertilidad, mientras que la narración de hechos acaecidos en el reino es menos afortunada y remite a infinitos trabajos, hambre, resistencia indígena, y otras penurias. Así, estos episodios trágicos o desventurados, a mi modo de ver, buscan entablar una relación entre los costos y los beneficios de la conquista del Reino de Chile; el lugar de mayor dificultad y resistencia implica mayores recompensas. En consecuencia, se debe alentar como también recompensar a los fieles criollos y españoles que han participado en este proceso.

Para lograr que la descripción de los que participan en los hechos de conquista responda al modelo de virtud de la época debe contemplar una serie de condiciones.<sup>104</sup>Solo

---

<sup>104</sup> Lucía Invernizzi en su estudio “Estructura de la Historia de Góngora Marmolejo” (2001) señala el carácter formulario del subgénero del retrato que se caracteriza por el uso de la forma “Era (+ nombre)” y las cinco características generales del retrato: en primer lugar señala la importancia del origen, establecer el linaje o la familia a la que pertenece, posteriormente señalar la edad, el aspecto físico, considerar el rostro y cuerpo,

mencionaré el linaje y la descripción moral de los sujetos en tanto son los más desarrollados en la *HR*. En primer lugar, señalar la importancia que se otorga a la genealogía del individuo, la procedencia de una familia cortesana agrega valor a los sujetos y es una marca de *status*, por lo cual será importante acrecentar la fama del linaje familiar. Ello con el objeto de distinguir a los verdaderos nobles y diferenciarlos de los comerciantes, como también de los conversos. Estas aprensiones sin duda cruzan el continente americano y sus particularidades, ya que la ascendencia española directa será clave al momento del otorgamiento de cargos políticos y de la pertenencia a las élites coloniales.

En la *HR*, el primer elemento a la hora de retratar a sus gobernantes será acreditar su nobleza, por citar algunos ejemplos, el Capitán Juan Baptista Pastene “caballero de la antiquísima y muy ilustre casa de los Pastene de Génova, de que no hay ya en aquella república más memoria (por haberse muerto todos los de esta familia) que la que se halla en sus archivos, donde se ven muchos de sus antepasados, no sólo escritos en los libros de la nobleza, sino entre los senadores y ancianos” (257). Lope de Ulloa “... en consideración de sus grandes méritos y por la gran calidad de su ilustre sangre, tan conocida y notoria en el reino de Galicia, donde tiene su casa” (414). Cristóbal de la Cerda Sotomayor “Es este caballero, si mal no recuerdo, natural de Méjico pero oriundo de la ilustre casa de su apellido, tan conocida y notoria en España, y entre otros talentos naturales dotes con que le honró la naturaleza” (415), Pedro Sorez de Ulloa “caballero del hábito de Alcántara” (415), Francisco Laso de la Vega “Caballero del hábito de Santiago” (417), Marqués de Baidés “conde de Pedroso, de cuya esclarecida nobleza e ilustre sangre es ocioso hablar, pues el resplandor de su casa, la notoria antigüedad y posesión de la veneración y estima en que ha estado siempre entre las primeras líneas de España, son otras tantas leguas que publican lo que nadie ignora” (419). La intención que se encuentra tras estas especificaciones es construir un linaje de hombres nobles a los cuales se les ha encomendado la tarea de reinar en estas tierras, relatar sus hazañas y trabajos en relación con la conquista y dominación del pueblo araucano.

---

luego sus desempeños como gobernantes y la calidad de su gobierno para finalizar con las virtudes y los vicios que exaltan o empañan su figura.



En segundo lugar, el retrato de aquellos hombres ilustres a cargo de administrar el Reino de Chile en su aspecto moral, la etopeya rescata la figura del buen caballero enfocado en la destreza de las artes de la guerra, el coraje y la cortesía. Ovalle en particular, destaca aquellos hombres de valeroso corazón, “... y si el gran corazón del gobernador Valdivia no fuera tan grande, hubiera sido imposible conquistar este Reino” (261). También destaca sus buenos sentimientos como parte del éxito de la fundación de Chile, valora la sabiduría y la instrucción en las letras, como reflejo de un hombre prudente y discreto “así en las escuelas que cursó como en los tribunales y puestos públicos y eminentes que logró, con tan merecidos aplausos, sus grandes letras y sabiduría” (415). En efecto, es un elemento de alta estimación contar con un gobernante que pueda manejar las artes liberales y las artes de la guerra, pero a la vez sea generoso y de buen trato con sus súbditos. “Entre cosas que resplandecieron en este caballero, fue muy singular el buen afecto que mostró a los españoles nacidos en la tierra honrándolos con particularísima demostración de la estimación que de ellos tenía” (416-417). Sin el apoyo de la autoridad local, los criollos o hijos de españoles nacidos en Chile no pueden acceder a los puestos de poder, por lo cual es fundamental que el Gobernador nombrado por el Virrey conozca las costumbres del territorio o las idiosincrasias.

En esta perspectiva, la narración de batallas y enfrentamientos entre españoles y araucanos difumina el fracaso, las victorias son de parte de los españoles por muy perdidas que parecieran –a excepción de aquellas que involucran la muerte de los gobernadores Pedro de Valdivia y Martín García Oñez de Loyola–, los araucanos nunca pueden afianzar sus victorias, ya que son esporádicas y tímidas. De este modo, se produce un cambio de foco, la guerra pasa a segundo plano, surge una apertura para observar el panorama general, cada episodio bélico es un episodio del proceso de conquista e incorporación de nuevos territorios. Las victorias implican avanzar por el territorio en dirección al sur, mediante la fundación de ciudades y fortificaciones hacia el sur. Así, el éxito de las batallas descritas se inclina hacia los españoles, o bien en caso de inclinarse para el lado contrario, se matizan los triunfos de los araucanos. Como señala el autor:

Servirá por lo menos esta memoria para que esté más viva la de tan grandes sujetos, y ya que no puedo levantar capitolios en qué colocar sus estatuas, como lo merecían, sirva por lo menos este bosquejo y rasguño que ofrezco a sus muy nobles descendientes, de reconocimiento del que todo aquel Reino debe a sus heroicos hechos y esclarecidas hazañas (445).

En este sentido, la paz es la mayor recompensa para el Reino de Chile y merece un lugar especial en el discurso historiográfico de la *HR*. El autor explica los términos en que los indígenas aceptaron deponer el conflicto armado: “Hicieron luego las capitulaciones y la principal de parte de los indios fue que no han de ser encomendados a los españoles sino que han de estar en cabeza de Su Majestad y debajo de real amparo, reconocerle vasallaje y que con esto se volverán a poblar sus tierras, y los españoles podrán reedificar sus antiguas ciudades” (430). Por lo tanto, el Rey cuenta con un sinnúmero de nuevos vasallos que quedan bajo su responsabilidad, los indios no serán esclavizados ni parte de encomiendas de españoles, solo responden a la máxima autoridad del Rey y de las autoridades que él destine en América. La conservación de la población como indios libres es una estrategia de imposición violenta de un modelo político y económico; puesto que la supervivencia indígena y la relación de vasallaje implica por un lado la obligación del pago de impuestos, el aumento de mano de obra y por último –aquello que es de mayor interés para el autor – la evangelización y conquista de nuevas almas para el engrandecimiento de la Compañía de Jesús. Como señala Guillaume de Boccara: “no es porque desaparece la conquista por las armas, que la violencia de la imposición arbitraria de una forma sociocultural (mediante los medios más sutiles de la política) debe ser entendida como paz. (...) Se verá que detrás de las nuevas técnicas de sujeción, en las cuales algunos ven una era de paz, aún «se oye el rugir de la batalla» (225).

Por otra parte, se anexa al texto una carta de Diego de Rosales<sup>105</sup> que da cuenta de los avances obtenidos tras las capitulaciones de la paz: “Porque ha llegado Chile a estar todo de paz, y con buena gracia y agrado del gobernador que hoy tenemos, el marqués de

---

<sup>105</sup> Carta de Diego de Rosales dirigida al Padre Luis de Valdivia escrita desde la región de Arauco y fechada el 20 de abril de 1643. La carta se encuentra transcrita en la *HR*, Libro VII, Capítulo XI, entre las páginas 437-9.

Baides, hombre desinteresado de piezas y persona de buen celo, se ha conquistado lo que no se ha podido con las armas” (Ovalle 437). De esta manera, Ovalle puede proyectar el espacio de la promesa y de todos los beneficios que obtendrá el Reino de Chile con el fin de la guerra, lograr la “paz verdadera” *versus* la “paz fingida y maliciosa” que el araucano había prometido en otras ocasiones. Reafirmar la importancia de este acuerdo de paz es un paso trascendental para consolidar el futuro, en tanto la paz permite resolver todos aquellos problemas que conlleva la guerra, tales como caminos cerrados, comercio dificultoso, zonas aisladas, dificultad en la comunicación, muertes y cautiverio. “Con lo cual queda el Reino de Chile en el mejor y más feliz estado que ha tenido” (445); en esta perspectiva, el reino, expandir sus límites y finalmente incorporar el Estrecho de Magallanes a sus territorios. Por otra parte, se podrán explotar finalmente las infinitas minas de oro señaladas por el autor y demostrar que la ausencia de este mineral era simplemente producto de la guerra de Arauco y los indios: “Ahora, con estas paces que han hecho los indios de guerra, se volverá a sacar el oro de Valdivia y labrarse las demás minas que hay en aquella tierra, con que crecerá mucho su lustre y riqueza” (36). Con estas promesas no hay duda de que la paz es lo más provechoso, útil y bueno para el devenir del Reino de Chile, “será esta provincia la más apetecida de las Indias por la mucha mies, abundancia y bondad del temple” (Ovalle 435). Sin embargo, la duda persiste... este acuerdo obtenido por los españoles es precario y sospechoso cuando se trata de los araucanos, sobre todo en términos de la duración de este estado de armonía y amistad, ya que existen antecedentes de anteriores pactos que fueron quebrantados por los indígenas. Entonces, cómo asegurar que esta será la definitiva y que ya no habrá más asaltos, correrías o emboscadas de ambos bandos. Efectivamente, la paz es frágil y como señala Ovalle “el principal nervio de su conquista y pacificación está pendiente de la cristiandad, justicia distributiva y buen celo del que le gobierne” (423). De este modo, la exhortación que realiza Ovalle advierte sobre la precariedad de la paz y llama a tomar las medidas necesarias para proteger la paz obtenida en el sur de Chile.

En primer lugar, el autor hace un llamado a los hombres a cuidar sus conductas y no caer en la tentación, puesto que la prosperidad es enemigo de lo bueno, en tanto lleva al relajamiento de las conductas morales de la población, incitándola a pecar. No obstante, las únicas ocasiones en que la rueda de la fortuna estuvo en contra de los españoles fue

precisamente por estar confiados de que la guerra había terminado, lo cual se tradujo en un relajamiento moral cayendo en la codicia, ociosidad y finalmente el maltrato de indios. En este sentido, el autor busca concientizar a los hombres de que la paz es solo el principio para construir un futuro mejor y en ningún caso el final del proceso.

¡Cuántos reinos y ciudades se han conservado a la larga, cuando se hallaban oprimidas de la guerra y otros trabajos que hacían vigilantes a sus ciudadanos y moradores, y después las destruyó la demasiada prosperidad y descanso! (...) Siempre se combate, en cualquier tiempo bueno o malo; siempre estamos sujetos a los peligros y éstos nos cercan por todas partes y nos amenazan perpetuamente; pero hay gran diferencia de haberlas con Dios o la de los hombres. De éstos no podemos defender, porque son iguales y visibles sus fuerzas; pero a la de Dios, que es tan superior, soberana y invisible, ¿quién resistirá? Pecados han destruido al mundo, desbaratando reinos, deshecho monarquías, abrasado ciudades y reducido a nada los imperios (359).

Por otro lado, Ovalle advierte al rey que no descuide el Reino de Chile y también que sus acciones son determinantes para la continuidad de la paz, en la medida en que es necesario engrandecer las fuerzas del ejército real y asegurar la zona de Arauco, así como aquellas que se encuentran más allá de la frontera del Biobío. En particular, Ovalle señala que la paz podría haber sido lograda antes, de no haber sido por la falta de socorros en que se encontraba el ejército, tanto de hombres como de armamento. En consecuencia, el autor señala: “por no haber llegado a su tiempo los socorros, que ha sido siempre en aquel Reino la piedra del toque de la fidelidad de aquella milicia y dudo que haya ninguna otra en ninguna parte que, en servicio de la real corona, padezca y trabaje más y con menos premio” (329-330). Esta falta de reconocimiento y de ayuda ha dificultado el trabajo y debilita la confianza de sus operarios y por ende el buen servicio a los intereses reales. Ovalle reconoce que esta demora en la llegada de socorros se debe a problemas de política interna de la corona de España en relación con la sujeción de sus otros reinos<sup>106</sup> “si las

---

<sup>106</sup> Francisco Elías de Tejada señala que al utilizar el referente Reino para la capitanía general de Chile, hay una intención de igualarse con los otros reinos que conforman la Corona española. “Para el padre Ovalle no existe Chile, sino el Reino de Chile (...) Lo cual supone dos cosas: la afirmación de la personalidad

revoluciones de Cataluña y Portugal hubieran dado lugar a ello; pero los aprietos de las guerras de Europa impidieron la providencia de lo que está más lejos” (434). No obstante, la lejanía no puede ser impedimento para la ayuda, ya que no se trata de insurrección de toda la población chilena a la autoridad real, sino de insubordinación de indígenas, por lo cual es necesario apoyar y recompensar aquellos reinos que se mantienen fiel a la monarquía. Ovalle busca incitar al rey a tomar en cuenta este Reino e igualar sus demandas a las de cualquier otro reino que conforme la Corona española. De este modo, si las capitulaciones de la paz se lograron sin los socorros que se pedían, es cosa de imaginar lo que se podría alcanzar con la ayuda del Rey.

La mirada del autor en torno a este conflicto es sumamente europeizante, si bien en los inicios de la *HR* el autor refiere a los araucanos como “chilenos” (141) y se describen en términos grandiosos por su valentía y osadía, paulatinamente su descripción tiende hacia la negatividad, destaca su crueldad y carácter colérico. Mediante esta traslación, los araucanos se transforman en el enemigo, en el otro, el uso de la segunda persona plural “nosotros” apunta a plantear una colectividad que se enfrenta al indígena indómito incluyendo a españoles, al rey y al eventual lector. El autor critica a esa otredad adjudicando ese desorden, esa heterogeneidad y desconocimiento a la acción diabólica, recurso propio de la mentalidad jesuítica de la época. De este modo, la creación de un imaginario demonizador configura la amenaza de este proyecto imperial que busca homogeneizar e imponer una visión etnocentrista y eurocéntrica. En este sentido, esta obra posee una evidente dimensión ideológica, que expone la historia de la misión en América y la implementación de un modelo de rey cristiano, legitimado por la historia eclesiástica, donde la paz es fundamental para que aquello ocurra. Por ende, según Ovalle, la única manera de asegurar el fin de la guerra es mediante la entrada de la Compañía de Jesús al sur de las tierras chilenas para así poder evangelizar a los gentiles araucanos.

---

institucional de Chile como Reino aparte; y su integración, al lado de otros reinos y señoríos, en la confederación católica de las Españas” (610). También pueden verse referencias en torno a la constitución de la denominación de Reino a Chile en la obra de Fernando Campos Harriet, ¿Por qué se llamó “Reino” a Chile? (1966).

No ha habido en la América, porque no hay en toda ella otro supremo príncipe que nuestro católico Rey a quien sólo reconocen todas aquellas provincias y reinos por único supremo señor, y aunque todavía muchos gentiles que no están debajo de su real jurisdicción y imperio, es solamente porque el tiempo no ha dado lugar a penetrarlo todo, y si algunos, como son los de Chile, han resistido, ya hemos visto en la buena disposición en que hoy están para rendirse del todo y recibirle por su señor, juntamente con el suave yugo del Evangelio (480).

El “suave yugo del Evangelio”<sup>107</sup> apela a la idea de que cuanta dificultad pueda presentar la carga, la palabra de Dios la atenúa. De este modo volvemos al precepto recurrente que expresa Ovalle a lo largo de la obra, en tanto los sacrificios y trabajos de la guerra serán retribuidos por la gracia divina y serán evidentes mediante la evangelización de los indígenas y su incorporación al orbe cristiano.

En relación con lo anterior, el autor busca enfatizar la alianza que marca y sella la relación entre el cristianismo y la Corona española durante el periodo colonial. Esta unión es estratégica en el proceso de conquista del Nuevo Mundo, en la medida en que es la justificación para la ocupación del territorio americano y la posibilidad de cumplir el deseo de universalidad de ambas instituciones. En definitiva, los beneficios de la entrada de la luz del Evangelio son claros y las obligaciones del rey a este respecto también; sin embargo, la *HR* busca ensalzar a la Compañía de Jesús como la más apta para llevar a cabo la implantación de la fe en el Reino de Chile. Por ello, la interpelación al rey, en cuanto la garantía de la continuidad de la paz se soporta en el envío de recursos y permisos para las misiones jesuitas y su labor evangelizadora. Como deja en claro el autor:

La Compañía de Jesús que quiso llevar consigo por sus confesores y capellanes y para que hiciesen las partes de la conquista espiritual de las almas, como quien tiene bien entendido cuán dependiente está de ella la que se pretende de este Reino, si se ha de hacer por los aranceles de la razón y ajustarse con las leyes de la piedad cristiana, como tan

---

<sup>107</sup> El suave yugo del Evangelio es una referencia bíblica que se puede encontrar en el Evangelio según San Mateo: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana” (11, 28-30).

encarecidamente lo tiene ordenado Su Magestad y tantas veces repetido por sus reales cédulas (425).

### **Frontera**

A lo largo de la obra se mencionan tres fronteras que delimitan el territorio de Chile: como un primer nivel de acercamiento, la cordillera de Chile, en segundo lugar las fronteras marítimas como una realidad global de conocimiento de todo europeo, para finalmente apelar a la frontera de Arauco, que particulariza las necesidades del Reino de Chile. De esta manera, el autor guía al lector deductivamente mediante un recorrido que inicia con el total desconocimiento del Reino de Chile para paulatinamente familiarizarlo con las materias que se exponen, busca generar empatía e incluso identificación con el relato. En este sentido, la frontera será la estrategia persuasiva por excelencia de la *HR*, exhibe la polarización del discurso por el uso del claroscuro, técnica que intensifica la oposición y dramatiza el escenario con sus luces y sombras proyectadas en este camino hacia tierras australes. Esta descripción polarizada para definir lo propio y diferenciarse del resto es muy común en los cronistas indianos; sin embargo, en la *HR* está presente con el fin de familiarizar a los lectores con el territorio y en términos simbólicos como la oposición entre Oriente y Occidente. En palabras del autor:

Colígese esto muy claro de la diferencia que se experimenta cuando se pasa esta cordillera entre la una y otra banda, que miran la una al oriente y la otra al occidente, la cual es tanta, que parecen dos mundos opuestos y que puso Dios estos montes que los dividen por raya y muro que detuviese el paso a las penalidades y destemple de la parte oriental, donde caen las provincias de Cuyo y gobernación de Tucumán, para que no perturbasen la tranquilidad y buenas cualidades que se gozan en la occidental (62).

De esta manera, la cordillera es el límite que divide a Occidente de Oriente y corresponde a la proyección de un imaginario contrarreformista cargado por la lucha contra el protestantismo, la herejía y las malas prácticas. En esta perspectiva, se impone la conciencia tridentina y sitúa al Reino de Chile del lado correcto, el de la cristiandad.

Mientras que la “frontera imperial” o las costas de Chile es un dispositivo textual que intensifica la división y provoca múltiples relaciones espejeantes entre Europa y América, donde las guerras que se llevan a cabo en el Viejo Mundo necesariamente están presentes también en el Nuevo Mundo. Con ello la universalidad del cristianismo y la universalidad del imperio se traslapan en este límite y Chile ya no es un territorio aislado, sino parte del orbe.

En dicha perspectiva, estas dos fronteras actúan como un recurso doblemente eficiente, por un lado permite señalar la geografía bendecida y fortificada de este Reino que protege y salvaguarda a sus habitantes de los males que aquejan a las regiones orientales de este “Nuevo Mundo”. Por otro lado, es la imagen que condensa las tensiones que se viven en Europa, visibiliza la polarización donde las tierras occidentales son las bendecidas, ya que cuentan con el beneplácito divino, mientras Oriente está abandonado a su propia suerte. En definitiva, la proyección del conflicto contrarreformista apela a la intrincada relación entre poder político y religioso, en tanto ser un enemigo de la fe cristiana es también ser enemigo de la Corona española. Esta insistencia por lo binario y por la oposición dialéctica responde a estrategias de persuasión utilizadas por Ovalle en la HR que, mediante interpretaciones vivaces, exclamaciones e imprecaciones sobre cosas verdaderas o verosímiles, busca que lo extraño se vuelva inteligible para emocionar al lector y moverlo hacia los fines que persigue.

Por último, queda abordar la frontera de Arauco, que cuenta con una larga tradición historiográfica,<sup>108</sup> pero el acercamiento de esta investigación a este límite es textual,

---

<sup>108</sup> La noción de frontera posee una larga tradición y un gran interés por parte de diversos ámbitos del saber. Los estudios fronterizos adquieren gran relevancia a partir de los estudios de Turner (1893) en relación con la frontera norteamericana y el proceso de conquista de los apaches durante el siglo XIX. Su propuesta ha sido ampliamente discutida y criticada por su visión sesgada sobre el conflicto. Pese a ello, se convirtió en un referente al establecer la focalización del conflicto de conquista en la frontera, esbozar sus complejidades y la dificultad de su delimitación. El primer atisbo por plantear una apertura y una conceptualización más enriquecida será de la mano de Sergio Villalobos (1992), una primera iniciativa por inaugurar los estudios fronterizos en Chile. En su libro *La vida fronteriza en Chile* desmitifica la guerra de Arauco como un combate álgido de trescientos años, para hablar de una zona de contacto, una vida fronteriza que paulatinamente va produciendo una convivencia pacífica entre españoles y araucanos, donde finalmente estos últimos asimilarían paulatinamente la cultura de la visión dominante. Claramente, esta interpretación brevemente expuesta entrega múltiples conflictos en tanto los términos descritos para la “pacificación de la Araucanía” son francamente sospechosos y altamente cuestionables. Sin embargo, académicos de la Universidad de la Frontera rescatan la periodización que realiza Villalobos quien identifica un periodo de



entendido como un dispositivo que concentra los conflictos que se viven en el Reino de Chile. Esta frontera es asociada al río Biobío, “es este río la raya que divide los españoles y indios amigos de los enemigos” (Ovalle 54), señala la imposibilidad de avance en la conquista del territorio de Chile. Las dos fronteras anteriores han delineado los argumentos para introducir el concepto agustiniano de “guerra justa” en la guerra de Arauco. La frontera geográfica y política se vincula con una espacialidad cuya continuidad es interrumpida por la impresión del límite producto del enfrentamiento con el otro, el araucano.

El discurso de la frontera no solo responde a una connotación geopolítica fruto de un contexto militarizado, sino que también incorpora una dimensión jurídica sobre los sujetos, siendo el mestizaje el mayor inconveniente. El autor expone las consecuencias que conlleva la prolongación del conflicto y la situación de frontera en la Araucanía “peleando perpetuamente, ya en batallas campales, ya en correrías y malocas” (Ovalle 412). Éstas últimas, “las malocas”, ataques indígenas en territorio español, eran más nocivas que los enfrentamientos bélicos, en tanto afectaban directamente a la sociedad civil, mediante la destrucción de ciudades, el robo de comida y particularmente la violencia sobre los más débiles, las mujeres y niños. Ovalle busca advertir sobre el problema del cautiverio, los prisioneros de guerra que es necesario rescatar de las manos de los indígenas, en especial de

---

guerra y conquista (1540-1655) y un segundo periodo de “convivencia pacífica” (1656-1850). El primer periodo está dividido en dos sub-periodos, uno propiamente de conquista que corresponde al s.XVI y un segundo marcado por la guerra defensiva y la acción de los jesuitas en la zona de la Araucanía. Este segundo sub-periodo es el que interesa destacar, ya que existe una visión más o menos generalizada de que está marcada por un estancamiento del proceso de conquista y una convivencia relativamente pacífica, lo cual permite hablar de un espacio fronterizo, más que de una frontera entendida como línea divisoria entre “dos reinos”. Jorge Pinto (Araucanía 1996) establece que este espacio fronterizo está marcado por las relaciones económicas y un fuerte comercio entre ambas partes, con lo cual la frontera apela a una idea de membrana dada por su porosidad y grado de apertura. Maximiliano Salinas (1991) es más crítico y establece que el Biobío además de ser una frontera natural, tiene un carácter eminentemente político amparado por lógicas históricas, coyunturales y el eje imperial. Guillame Boccara (2003) desacredita la opción de la convivencia pacífica y sobre todo el abandono del proyecto de conquista para plantear que la idea de paz es completamente ilusoria y esconde en realidad la imposición de un marco jurídico, transformar la Araucanía en un espacio estático que permita integrarlo a un sistema económico formal. De este modo, existe una presión española constante desde la frontera en sus intentos por dominar la Araucanía y para ello se amparará en tres grandes instituciones que operan en la frontera: los misioneros, los parlamentos y los sujetos fronterizos (traductores, capitán de amigos, comisario de naciones, etc). Lo que es una interpretación más global y crítica de las significaciones que tuvo la frontera de Arauco, los intentos por parte de los españoles de “cuadricular la Araucanía”, es decir, imponer un orden sometiendo al araucano, y la importancia que tuvo la participación de los jesuitas en este periodo.

las mujeres “de facilitarse el rescate de aquellas pobres cautivas, cuya desdicha y trabajo tenía atravesados los corazones de cuantos la sabían y deseaban su remedio” (Ovalle 380). Puesto que las españolas nobles eran sometidas al trabajo de las manos, a trabajar la tierra y cocinar, actividades impensables para el *status* que representaban en la sociedad colonial. Además, estos cautiverios podían prolongarse por años, el autor menciona hasta 46 años, por lo cual estas mujeres tuvieron hijos con estos caciques o aquellos indígenas que las hubieran raptado, esta violencia sobre el cuerpo de la mujer española y católica es el que denuncia Ovalle.

Aquellas pobres cautivas sin ninguna defensa de su honor, fue lance sin remedio el de su desdicha y última calamidad, la cual lloramos hasta hoy sin consuelo, viendo violados los templos vivos de Dios, y la sangre de los españoles y cristianos viejos mezclada con la de aquellos bárbaros gentiles que, en cuarenta y seis años que ha de durar este cautiverio, han tenido tantos hijos mestizos que pueden ya hacer generación de por sí, y lo que más lastima el corazón es ver estos medios españoles, totalmente indios en sus costumbres gentílicas (Ovalle 373).

Por lo tanto, de las palabras del autor se desprende el problema del mestizo producto de la unión entre araucano-española que se considera un ultraje, no solo por la evidencia de la violencia sexual sobre el cuerpo de la mujer española, sino también por tratarse de un sujeto que no será bautizado ni criado con base en los preceptos españoles, por tanto la mezcla de sangre impide el desarrollo del linaje. Como señala Ovalle, el mestizaje no se acepta por vía paterna, se advierte la diferencia racial, en tanto implica el problema de la sangre noble mezclada con la del bárbaro que conlleva la pérdida del linaje, de las costumbres y virtudes de un buen cristiano. Así, el rescate de las españolas nobles y sus hijos es problemático en cuanto los segundos no tienen un lugar en donde ser admitidos, no se restablece el orden, ya que pone en tela de juicio la supremacía o dominancia del español sobre el araucano.

Los hispanocriollos pusieron numerosas reticencias a la reincorporación de sus excautivos —sobre todo a las mujeres que habían tenido hijos mestizos—, y exceptuando algunos casos de personajes vinculados a la nobleza o a altos cargos militares, siempre relegaron a los redimidos a la frontera.<sup>109</sup> (Lázaro 205)

Por lo consiguiente, según lo que señala Carlos Lázaro, los excautivos ya sean mestizos o soldados de guerra que han convivido mucho tiempo con el enemigo no tienen oportunidades de ser incorporados a la estratificación de la colonia, esta incomodidad implica su destierro y fueron remitidos a la frontera, único lugar en que fueron aceptados.

En este sentido, Ovalle advierte que la guerra con los indígenas conlleva estos “daños colaterales” que subvierten la posibilidad de dominación de los indígenas y la ocupación del territorio por parte de la corona española. El autor, mediante las advertencias que expone a lo largo de la obra, apela al deseo y al interés del Rey por recuperar su poder hegemónico político y religioso tanto en Europa como en América, al erradicar las fronteras se enaltecerá el lema de Carlos V “*plus ultra*”.

---

<sup>109</sup> Carlos Lázaro Ávila “Los cautivos en la frontera araucana” *Revista Española de Antropología Americana* 24 (1994): 205. Web.

## **El llamado de los “soldados de Cristo”: salvar las almas del Reino de Chile**

Nuestra vocación, es para discurrir y hazer vida en cualquiera parte de el mundo donde se espera mayor servicio de Dios y ayuda de las almas.

Ignacio de Loyola, *Reglas de la Compañía de Jesús*.

En la *HR*, solo el último libro (“Del principio y progresos que ha tenido la fe en el Reino de Chile”) está especialmente dedicado a la Compañía de Jesús. Ovalle interrumpe el relato, establece un hiato en el hilo de la narración para señalar el cambio de destinatario y de materias que se han tocado con respecto al Reino de Chile, tal como expresa: “En lo que queda de aquí adelante hasta el fin de este libro, las habré ya con solos mis padres y hermanos de nuestra Compañía de Jesús, que son los que me han solicitado este pequeño trabajo y obligado a dar alguna noticia de aquel Reino tan remoto y apartado de éstos” (484). No obstante, a lo largo de toda la obra hay alusiones a materias religiosas o exhortaciones explícitas a la orden jesuita. Por esta razón, el análisis argumentativo de esta investigación contempla la totalidad de la obra, se buscan aquellos “marcadores” textuales que interpelan a sus compañeros jesuitas, que no necesariamente se restringen a este último libro. Por este motivo, se evidencia que la escritura apunta a informar a la orden de los avances de la evangelización y los progresos de la fe entre la gentilidad que habita en el territorio de Chile.

### **Territorio**

Para los destinatarios de la Compañía de Jesús, el argumento del territorio chileno busca suscitar una familiaridad con aquello que se describe, por ello los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola (como texto fundacional de la orden) y *La Biblia* en tanto fuente de *exempla* están presentes intertextualmente en la *HR*. Ambos textos son instrumentales, en tanto en ellos encuentra el autor un lenguaje efectivo-teológico que todo religioso o colegial jesuita conoce, por tanto es el código para asegurar la adecuada recepción del propósito comunicativo que plantea la obra.

Ahora bien, para el que persuade (Ovalle), su propuesta está determinada por el oficio y la condición de jesuita del autor; no obstante, no hay que confundir las obligaciones de Procurador de Ovalle con los fines que busca alcanzar para la viceprovincia del Reino de Chile. Entonces, entre el oficio y el fin hay diferencia, como señala fray Luis de Granada: “en el oficio se atiende qué es lo que deba hacerse; en el fin, que es lo que al oficio convenga” (506). Por ello, Ovalle informa acerca de los progresos de la fe en las misiones chilenas, pero optimiza todos los recursos a su disposición para promover la venida de misioneros al Reino.

En esta perspectiva, el discurso de alabanza del territorio retrata una imagen acabada y perfecta de Chile. Por medio de las referencias bíblicas, el autor busca transformar, desde la mirada católica, el tópico del paisaje ideal en el jardín del Edén.<sup>110</sup> Esta transformación permite al autor plantear el sentimiento de cercanía con Dios que se respira en el territorio con el fin de mover los afectos. En definitiva, para lograr la persuasión sobre la magnificencia del Reino de Chile, es necesario evidenciar la presencia de lo divino-trascendente en cada uno de sus rincones. Por lo tanto, la representación del territorio se transforma en el ejercicio descriptivo en tanto objeto magnífico, grandioso, signo de la majestuosidad de quien lo ha creado y dotado de tan excelentes condiciones.

Todo lo puede haber hecho el Autor de la naturaleza, que tan liberal y benéfico se mostró con aquel país, donde son tantas y tan maravillosas las singulares propiedades de que goza, que no es mucho no se sepan todas, particularmente que los que nos empleamos en aquellas partes en la conquista espiritual de las almas, nos queda muy poco tiempo para escudriñar éstas y otras curiosidades y secretos de la naturaleza” (Ovalle 71).

El autor representa las cualidades del territorio de forma exacerbada, ya que responde a una determinada voluntad por describir el Reino de Chile en todos sus matices y niveles como la proyección de la voluntad divina. “Así, el Reino de Chile se erige como un

---

<sup>110</sup> E.R. Curtius explica que el tópico de la “Invocación a la naturaleza” es de origen antiguo y tenía una connotación religiosa que, tras el medioevo y la cristianización de la sociedad, “no invoca en realidad a las fuerzas de la naturaleza, sino que enumera las partes que la integran, guiándose por el principio del «cuanto más, mejor»” (Curtius 141).

espacio que inscribe en sí mismo la presencia y la obra de Dios; es la propia naturaleza la que da testimonio de la llegada de la fe al Nuevo Mundo” (Vásquez 74). En el paisaje chileno no hay espacio para el error, por lo cual todo aquello que podría ser considerado un defecto se resuelve de manera positiva y se ratifica su condición de tierra elegida por Dios. Así, al enumerar Ovalle las ensenadas, ríos y fuentes de aguas, y señalar sus nombres y características, paralelamente localiza los asentamientos de iglesias y conventos del Reino de Chile. De esta relación, apela a la imagen de “aguas vivas”<sup>111</sup> que por el cauce de estos ríos entra y se asienta la palabra de Dios, que señala Juan en el Evangelio en relación con la transmisión del conocimiento del Espíritu Santo. Así, en el río Mapocho se encuentra el “antiguo y muy ilustre convento de S. Francisco” (51). En las cercanías del río Malloa y Chimbarongo “Nuest[r]a Señora de las Mercedes un religioso convento para doctrina, edificación y enseñanza de toda aquella tierra” y más abajo se ubica otro convento mercedario llamado Santa Inés. En las cercanías se ubica el noviciado de la Compañía de Jesús y, por último, menciona la casa de los dominicos ubicado una legua más abajo. Cerca del río Claro y Cauquenes se encuentra el convento agustino “para ayuda de los españoles, indios y negros que habitan las riberas y valles de este río.” En Concepción, la Compañía de Jesús tiene “dos residencias o presidios espirituales” (55). Finalmente, Ovalle señala que en las zonas más australes del territorio corre el río Esperanza “que hay de ver que vendrá tiempo en que llegue allí la voz del evangelio, por medio de sus ministros” (60-1). De este modo, el autor logra promover la imagen idílica y gloriosa de estas tierras, que se condice con la pretensión de llevar la “verdadera fe”, propagar la religión cristiana con sus sacramentos, ritos y dogmas, con el fin de alcanzar la salvación eterna y, por sobre todo, consolidar la obra que Dios consignó para los Reinos de Chile.

Por todo lo anterior, es válido plantear que en la *HR* el territorio y todos los elementos que lo componen refieren a elementos religiosos, las metáforas naturales de carácter fluvial, agrícola-rural o climático revelan la presencia de Dios, como plantea Juan

---

<sup>111</sup> La referencia se encuentra en el Nuevo Testamento: Ríos de agua viva: “El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, de pie, decía a toda voz: «Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá que beber. Pues la Escritura dice: De él saldrán ríos de agua viva» Jesús, al decir esto, se refería al Espíritu Santo que luego recibirían los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su gloria” (Juan 7. 37-39).

Vásquez, la relación entre el territorio y la Compañía de Jesús es estrecha y está presente en toda la obra:

El Reino de Chile es un espacio que es visto como ‘campo y viña del señor’, en el que jesuitas cristianos son ‘sembradores’ y ‘segadores’ que ‘siembran’ y ‘cosechan’ (ejercicio de la conversión) el ‘fruto’ y ‘semilla’ (gentiles convertidos) en su ejercicio. Dentro de este mismo espacio, a través de un proceso de sustitución metafórico, en el que las implicancias léxicas van desde lo humano a lo animal, el religioso es un ‘pastor-oveja’ que va entre ‘lobos’ ‘pastoreando’ a su ‘rebaño’: mismidad y supremacía diferencial en el ejercicio espiritual. Según un código ‘marítimo’, el Reino de Chile es un ‘mar’ en el que los ‘pescadores’ jesuitas recogen (‘pescan’) la ‘copiosa pesca’ que representan a los indígenas convertidos (Vásquez 78).

El vínculo que establece Ovalle entre los elementos del territorio y la Compañía es en términos de abundancia que se replica en tres niveles: terrenal, acuático y celestial. Las correspondencias entre la tierra, el agua y el cielo evidencian las relaciones espejeantes entre los distintos niveles. Como se explica “La común voz de cuantos han visto y habitado aquel país es que su suelo y cielo y el aire intermedio, si tiene igual en lo restante del mundo, no tiene superior, y aunque hay opinión en cuanto a la grandeza de las estrellas” (Ovalle 90). El autor describe las estrellas con el fin de señalar que en la cima de este recorrido se encuentra la cruz del sur, el lucero que guía a quienes predicán la verdadera fe. Por ende, un cúmulo de estrellas, pero ninguna se distingue como lo hacen las estrellas del crucero que se ven con mayor claridad sobre el territorio chileno y son tan brillantes que “se ven en el crucero, cuatro [estrellas], que forman la cruz, y una que con otra pequeñita que se le arrima hace el pie en hermosísima proporción” (92). De este modo, el autor guía a sus destinatarios por un recorrido en constante ascensión, que busca visibilizar la conexión entre Chile y lo trascendente. Con el fin de enfatizar mediante la descripción mística del

territorio que la creación divina es una experiencia intraducible, por lo cual el autor recurre a la tónica de lo indecible.<sup>112</sup>

No es posible decirlo todo, ni por más que se pinte se podrá jamás arribar a la verdad de los que allí se ve, porque verdaderamente es todo tan extraordinario y de tan admirable composición, que la narración más simple parecerá artificiosa, solamente con ajuste con las particularidades, diversidad y gracia de estas fuentes (47).

Por otra parte, la *HR* presenta en el discurso laudatorio del territorio sus intentos por establecer una intrincada conexión entre Dios y el Reino de Chile. Es necesario señalar las correspondencias entre estos dos órdenes: el macrocosmos (universo) y el microcosmos (Chile). Ovalle busca demostrar la armonía presente en estas tierras, evidencia la correspondencia en todo orden de cosas, incluso en aquellos elementos más pedestres es posible observar el milagro de la creación. Refiero a la descripción que realiza Ovalle sobre las conchas de mañegües en estilo llano por referir a un elemento cotidiano con particulares religiosas:

En cierta especie de este género, que son más pequeños, abriendo la concha, que es por dentro como de madreperla, y sacando la comida, se ve estampado dentro de ella un contorno de color morado, parecido al de una imagen de la Virgen Santísima con su manto y el niño en los brazos, que causa gran consuelo y devoción, y aunque se representa estos en todas las conchas de esta especie, pero en algunas es con tan primor que admira (79).

En relación con la descripción de portentos naturales es necesario remitir al más aclamado de todos y causa de mayor devoción en el Reino de Chile. En el último capítulo<sup>113</sup> del libro I, el autor relata las circunstancias en que se halló el prodigioso Cristo

---

<sup>112</sup> E.R. Curtius señala que el tónico de lo indecible “Tiene su origen en el hábito de ‘insistir en la capacidad del hablante de hablar dignamente del tema’...el autor ‘no encuentra palabras’ para elogiar convenientemente a la persona; es éste un tónico para elogiar convenientemente a la persona: es éste un tónico corriente en la alabanza de soberanos” (231), en este caso Dios. La mística será una corriente que utilizará con frecuencia este tónico para intentar referir a la inmensidad de Dios, a encuentros cercanos o místicos.

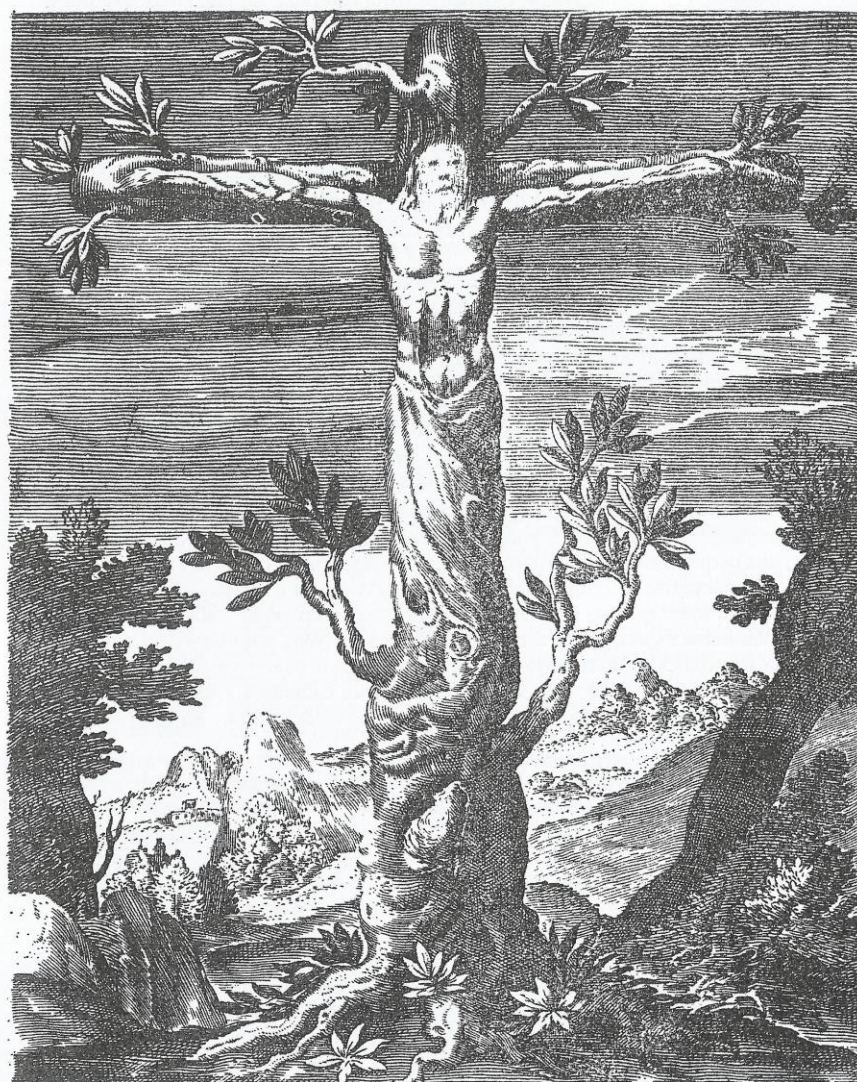
<sup>113</sup> Capítulo XXIII: “En que se da fin a esta materia y se trata del prodigioso árbol que en forma de crucifijo nació en una de las montañas de Chile” (105-7).



árbol<sup>114</sup> en el valle de Limache. La descripción viene acompañada de una imagen o retrato del milagro con la siguiente inscripción: “*Vera efigies cuiusdam Arboris quae in hunc modum et figura crucis et crucifixi creuibe inuenta est in Regno Chilensi in America ubi in valle Limache colitur magna populi devotione ab anno di 1634*” (ver página 115). Este capítulo es el cierre de la descripción de las propiedades y características del territorio chileno y para ello es necesario relatar algo de gran admiración y que cause “maravilla” en el espectador. Por ello la descripción de la naturaleza capaz de dotar a un árbol de una celestial figura que representa una perfecta cruz y es posible ver al mismo crucificado en él. Por lo mismo, el llamado Cristo-árbol, “perfecta cruz apostada”, no corresponde al orden de la naturaleza sino a la voluntad divina. El descubrimiento se debe a un indígena que se encontraba en un bosque cortando leña, quien descubre con extrañamiento que se encuentra ante un árbol fuera de lo común, que se trata de algo admirable y corre hasta encontrar a “una señora muy devota” que, conmovida por lo que veía, construyó una Iglesia y colocó en el altar esta imagen prodigiosa. Posteriormente, este altar se convierte en lugar de peregrinación y gran devoción, tanto así, que el mismo Obispo sintió la necesidad de ir a ver este “Cristo-árbol” y al verlo quedó tan conmovido que entregó los permisos para concederle el estatuto de Santuario: “Quiere el autor de la naturaleza que las de los mismos árboles broten y den testimonios de ella, no ya en jeroglíficos sino en verdadera representación de la muerte y pasión de nuestro Redentor, que fue el único y eficaz medio con que ella se plantó” (106). Con esta narración, Ovalle logra promover la imagen idílica y gloriosa de estas tierras, lo que se condice con la pretensión de llevar la “verdadera fe”, propagar la religión cristiana con sus sacramentos, ritos y dogmas, con el fin de alcanzar la salvación eterna y, por sobre todo, consolidar el triunfo del catolicismo en las tierras de Chile.

---

<sup>114</sup> Antonio Rubial García señala que la narración de imágenes milagrosas o prodigiosas es una tendencia habitual en las crónicas religiosas del s. XVII. “En la última fase del culto, y como un factor decisivo en su expansión, los escritores criollos fijaron por escrito las leyendas surgidas alrededor de esas imágenes en una rica gama de textos que responden a una estructura bastante homogénea: en primer término se narraban los hechos prodigiosos que rodearon la aparición de la imagen; ésta, surgida de manos de un artesano o de factura divina, se presentaba siempre como el centro del discurso que demostraba legitimidad y necesidad de un tipo de culto negado por los protestantes. Además, la presencia de un indígena como principal receptor del milagro se presentaba como la ratificación celestial del éxito de la evangelización y como una defensa de la capacidad espiritual de los indios, base fundamental de la iglesia novohispana” (Rubial García 332).



Vera Efigies cuiusdam Arboris, quæ in hunc modum, et figurā crucis et Crucifixi  
creuisse inuenta est in Regno Chilēnsi, in America, vbi in Valle Limache colitur  
magna populi dēuotione ab anno Dñi 1634 .

Figura I: Cristo-árbol, imagen proveniente de la *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las [sic] misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Iesús* (1646). Reproducción facsimilar del ejemplar BG/28184 conservado en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, España. Santiago: Empresa el Mercurio, 2012.

Por último, cabe destacar que en la *HR*, en diversas oportunidades la descripción de elementos naturales del paisaje chileno contrasta con el uso del estilo llano que corresponde para referir a elementos cotidianos, que luego adquiere un tono elevado para transmitir una experiencia mística.<sup>115</sup> Es una actitud de “idílica sencillez”, que está presente a lo largo de la obra mediante la unión de contrastes y mezclas de estilos (Hanisch 217-20). Un ejemplo del cambio de estilos para referir a un mismo objeto es la descripción de las estrellas de mar que realiza el autor:

Llaman a unos estrellas del mar; a otros, luna, y otros, sol, porque son de la forma y figura que pintan estos planetas; y aunque éstos no se comen son para otros admirables efectos. En particular sirven para quitar el vicio de la embriaguez, hechos polvos y bebidas en vino, y es de tal eficacia esta bebida que los que antes de tomarla no tenían otro deleite que el vino, le aborrecen después de manera que, aunque se lo paguen, no lo beben (80).

El uso del estilo llano es complementado con el tono elevado que adquiere la narración para hablar de materias religiosas, principalmente por medio de la amplificación otorgándole un carácter de monumental al objeto descrito. Es decir, el autor emplea un realismo persuasivo, con un alto contenido emocional que busca fundir lo terrenal con lo divino. Máximo ejemplo de lo anterior es la ascensión que describe el autor al atravesar la Cordillera de Chile, descrita como una experiencia mística:

Vamos por aquellos montes pisando nubes, y los que tal vez andando por la tierra la vemos sin que se atravesase cosa que nos impida su vista, y levantando los ojos al cielo, no le vemos, por impedirles las nubes de que está cubierto, al contrario, hallándose en esta altura se nos cubre la tierra, sin que podamos divisarla, y se nos muestra el cielo despejado y hermoso, el sol claro y resplandeciente, sin estorbo ninguno que nos impida la vista de su luz y belleza (41-2).

---

<sup>115</sup> San Agustín explica la necesidad de que el predicador sepa adecuar su discurso al estilo que le corresponde: “Aunque el autor cristiano debe decir cosas grandes, no siempre ha de decirlas en estilo elevado; sino que, para instruir, usará el estilo llano; para alabar o vituperar, el moderado; al tratar de algo que debe hacerse, si hablamos con los que deben hacerlo y se niegan a ello, entonces las cosas grandes se deben decir con estilo sublime y conveniente para doblegar los ánimos” (Capítulo XIX: Se debe variar el estilo según la diversidad del asunto).

En definitiva, la descripción de las estrellas de mar y la Cordillera de los Andes retrata de igual modo un escenario idílico para la *peregrinatio* mística, una oportunidad de estar más cerca de Dios. En este sentido, la condición de tierras remotas que se cierne sobre el territorio chileno revela su condición privilegiada, casi prístino. A diferencia de los otros destinatarios, no es necesario reivindicar la condición de lejanía, ya que es parte de lo que anhelaban jóvenes jesuitas que se inscribían en misiones lejanas, precisamente, conocer lugares distantes, exóticos que les permitieran saciar sus necesidades espirituales.

Para los jesuitas el contacto con el mundo natural de las tierras lejanas ofrecía oportunidades para reflexionar y participar en muchos asuntos: prácticos y cotidianos, como el valor medicinal de las plantas o las cualidades de los minerales; interrogantes sobre la cosmografía, como la observación de nuevas estrellas y cometas o el trazado de las distancias y fronteras de los nuevos territorios; o temas relacionados con la exégesis bíblica, como la ubicación del lugar exacto donde se hallaba el Paraíso Terrenal o la explicación de la diversidad de la flora y fauna del Nuevo Mundo (Ledezma, Figueroa 16).

Por otro lado, las misiones también son la expresión fervorosa del deseo de encomendarse a la tarea designada por Dios, la absoluta predisposición a cumplir con la “santa voluntad”, con lo cual Ovalle exhorta y apela directamente a los intereses de jóvenes jesuitas: “¡Oh, si las criaturas todas de aquel orbe llegaran a ver cada una su lugar el bien que les entraba por sus puertas por medio del Evangelio que asomaba ya por aquellas tierras!” (193). De este modo, la descripción del territorio en términos de grandeza, magnificencia y tierra bendita apunta a demostrar que Chile merece ser evangelizado y los gentiles merecen abrazar la nueva religión. La obra está comprometida con la misión que convoca el autor, está diseñada para causar conmiseración en sus destinatarios por todos aquellos indígenas que aún no han conocido las glorias del Evangelio, asegura que los habitantes de estas tierras estarían predispuestos a recibir la verdadera fe. Ovalle afirma que de estos indígenas: “se presume que ya eran cristianos, porque con los primeros o segundos españoles que llegaron allí iba un clérigo, que es probable que les hiciese cristianos; por lo menos lo deseaban” (190). Los españoles aportaron la religión cristiana, mientras que los

sacerdotes les otorgarían la fe, les informarían acerca de las grandezas de Dios por medio de la lectura del Evangelio.

### **Hechos notables**

Para este tipo de destinatario, la narración de hechos notables está al servicio de dos premisas: enaltecer el rol de la Compañía y describir el elemento religioso que interviene en el relato de modo asombroso e inesperado. Sin embargo, paralelamente la *HR* debe justificar algunos “traspies” en la participación de la Compañía en tierras chilenas, particularmente en relación con la intervención en el conflicto de la guerra de Arauco.

El primer problema que debe enfrentar el autor es el intento de “guerra defensiva” propuesta por Luis de Valdivia, que tenía como objetivo la “pacificación” de la zona y el fin del conflicto armado. El padre Valdivia fue vocero de los intereses de la orden y agente activo en el proceso de la Guerra de Arauco, por ende la Compañía tuvo un fuerte protagonismo gracias a sus gestiones, poniendo los asuntos de Estado al servicio de la religión. La propuesta del padre Valdivia buscaba invertir el dinero de la Corona “en la construcción de fuertes de fronteras y guarniciones que preparasen la defensa, manteniendo tropas militares en estos centros. Eran los misioneros los que se tenían que adentrar entre los indios, convirtiéndose éstos en agentes de la amistad con los españoles”.<sup>116</sup>

No obstante, la implementación de este sistema tuvo grandes adversarios: encomenderos y otras órdenes –principalmente franciscanos– quienes dificultaron la puesta en marcha, ya que veían con malos ojos el poder que adquiría la figura de Luis de Valdivia al intervenir en asuntos político-bélicos que no eran parte de sus responsabilidades. En consecuencia, tras el fracaso de este modelo defensivo, la orden pierde credibilidad y la confusa partida del padre Valdivia tampoco contribuye a mejorar la imagen de los jesuitas en la zona; por el contrario, fue un argumento utilizado por sus enemigos como abandono de la causa en momentos de mayor necesidad.

En este sentido, Alonso Ovalle describe en su obra la figura, labor y ejemplaridad de Luis de Valdivia, “Fundador de las misiones de Chile”, y se lamenta de las injurias que

---

<sup>116</sup> Burrieza, Javier. “Los misioneros en la Monarquía” *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Teófanos Egido (coord.), Javier Burrieza y Manuel Revuelta. Madrid: Marcial Pons, 2004, 207.

le han atribuido a tan insigne personaje “inicuas, injustísimas y gravísimas calumnias, cuyo autor fue el demonio, para impedir el servicio de Dios y el remedio de tantas almas, que por esta causa se han condenado y condenan” (Ovalle 381). Para lograr el enaltecimiento de las acciones emprendidas por el padre Valdivia, Ovalle actualiza el modelo de *vir bonus* en función de las virtudes católicas que describían a un hombre apostólico: no solo un “soldado de Cristo”, fiel discípulo de San Ignacio de Loyola, que supera sus propios temores, se expone a inimaginables peligros con heroica fe en Dios y en la labor encomendada, sino también destaca el amor y entrega que realizó por las pobres almas de los gentiles y las españolas cautivas. La bondad con que trató a los indígenas y los efectos que tenía entre los indios, “regocijada la gente a quien traía tan grande bien, pero que los mismos brutos animales, las yerbas, las flores, las fuentes y los arroyos, saltaban de placer y de contento. Llamábanle padre y madre y hacíanle otras mil caricias y regalos (383). Con gran optimismo enfrentaba las dificultades que se le atravesaban en su misión, sin abandonar a los fieles acepta los sacrificios y peligros, en palabras de Ovalle: “Todos estos temores y otros que sugería la prudencia humana, los venció el generoso pecho de este apostólico varón, que tenía ofrecida a Dios su vida por la paz de aquel Reino, conversión de aquellos gentiles y redención de los pobres cautivos, que estaban debajo de su poder” (382).

La descripción de las virtudes cristianas del padre Luis de Valdivia realizada por Ovalle contribuye a una imagen idealizada y modélica de lo que se espera de todo jesuita que llegue a esta zona para realizar una óptima labor. Sin duda matizan los escasos resultados obtenidos en lo concreto con la guerra defensiva. Además, Ovalle interpreta este “fracaso” como producto de la acción directa del demonio, quien es el responsable no solo de la mala reputación del padre Luis de Valdivia, sino de la pérdida de muchas almas devotas. No obstante, los caminos del Señor son inescrutables, no estaba en manos de este ilustre hombre que se alcanzara la anhelada paz y salvación del indómito pueblo araucano, sino que quedó para la posteridad. Como afirma Ovalle, “Son ocultos los juicios de Dios y muchas veces permite que no llegue a colmo sino que se vaya en agraz, el fruto que parecía madurar más aprisa y que había de ser a su Divina Majestad de mayor gusto, como aconteció en nuestro caso” (390).

Por otra parte, Ovalle ve la necesidad de justificar las razones del “Desastre de Elicura” (1615) y la muerte de tres operarios de la Compañía de Jesús. A mi modo de ver, la narración de lo sucedido con estos jesuitas está matizada por la noción de martirio, de modo que para los miembros de la orden, más que “desastre” era una “oportunidad” de identificarse con la figura de Cristo. Por lo tanto, el martirio opera como estrategia persuasiva entre los jóvenes misioneros, ya que es la ocasión para ver puesta a prueba su obediencia a la voluntad divina, la afirmación de su vocación y satisfacer el deseo de acceder a un estado de gracia mediante la cercanía con Dios. De esta manera, la figura del mártir transforma el infortunado relato de los tres padres de la orden en triunfo, “en una santa envidia”, en tanto son héroes de esta historia “muertos *in odium fidei*” y por tanto está asegurada la salvación de sus almas.<sup>117</sup> En consecuencia, el “Desastre de Elicura” no solo funcionaría como llamado para los jóvenes misioneros, sino que también legitimaría la presencia de los operarios jesuitas en la zona de Arauco y la determinación de la orden para combatir la gentilidad del Reino de Chile.

La paz con los araucanos se logró veintiocho años después del incidente sucedido en Elicura, gracias a las gestiones del Marqués de Baides con los caciques araucanos y al éxito del Parlamento de Quilín en 1641. Este hecho histórico relatado por Ovalle no amenazaba, según su opinión, la presencia de misioneros jesuitas en la zona, ya que la paz política fue pactada, aunque no la paz religiosa y, sin duda, los trabajos de las manos no son nada en comparación con los que padece el alma al quedar en manos del Demonio: “Los trabajos, miserias y desdichas que por antonomasia se alzan con este nombre, son las del alma, que las ponen a peligro de perderse” (Ovalle 372). Por lo tanto, el deber del misionero jesuita es responder por esas almas y alcanzar su salvación:

---

<sup>117</sup> En el relato de los mártires de la guerra de Arauco, el autor caracteriza a los misioneros por su moral estoica ineludible ante los tormentos que experimentaron, ya que sus vidas están al servicio de una misión que se propone la conversión de los gentiles a la religión Católica. Jorge Pinto señala que el martirio en principio no era un ideal, sino que se modeló a lo largo del tiempo “Las transgresiones a las normas, no acumulaban sin embargo el ideal de un misionero místico, mortificado y vencedor de Satanás. Era el modelo de virtud que había levantado la cristiandad occidental al tiempo de la conquista de América y que hizo posible que muchos misioneros se sintieran verdaderos cruzados en la tarea de evangelizar a los pobladores de estas tierras” (Pinto, *Misticismo* 60).

Pero en medio de tan espesas tinieblas, la centella de la fe y conocimiento de la vida eterna, que como entre cenizas se conserva en sus almas, cubierta y añogada con tantos vicios, hurga y solicita sus corazones con la consideración de que van sin remedio, camino del infierno y condenación eterna; y así toman por partido, ya que no se hallan con fuerza para arrancar de aquel atolladero, solicitar a los caciques que pidan padres de la [C]ompañía de Jesú[s], que vayan a sus tierras, y con el celo y fervor que acostumbran, les prediquen para salir de tan miserable estado (431).

En relación con lo anterior, el relato de la conquista es transformado en términos de una misión, una causa religiosa y la convicción de que se trata de una “guerra justa”. Los acontecimientos bélicos característicos de esta primera etapa de fundación y conquista de estas tierras se desplazan paulatinamente hacia un discurso teológico, a una lucha espiritual y salvación de su alma. Estas premisas son reforzadas por el autor, con relatos que enfatizan la intervención divina en el devenir histórico y la providencia que manifiesta y altera el destino de los hombres, favoreciendo a aquellos devotos cristianos que les han encomendado sus almas y oraciones en pos de los designios de Dios. Así, la devoción de los chilenos es recompensada, las apariciones de la Virgen son prueba de ello, demuestran la voluntad divina de favorecer estas tierras y a sus habitantes. Por lo tanto, el discurso historiográfico es el escenario para la narración de milagros acaecidos en estos territorios, la aparición de la Señora de Nuestras Nieves<sup>118</sup> será fundamental para el éxito de determinadas batallas e incluso garantiza la sobrevivencia de sus fieles en tiempos de escasez o necesidad. Por ejemplo, durante el asedio y levantamiento en la ciudad de la Imperial, que dejó a la población sin agua ni provisiones, los “devotos y afligidos cristianos” de la ciudad se encomiendan a la Virgen y realizan una procesión en su favor, claman por su bendición y amparo. El milagro ocurrió cuando espontáneamente surgieron manantiales de agua de un pozo seco, caños de agua dulce, fresca y cristalina, les llovieron aves que sirvieron de sustento durante todo su cautiverio y finalmente lograron escapar sin

---

<sup>118</sup> Nuestra Señora de las Nieves es una advocación mariana que se remonta al siglo IV en Italia. El monte Esquilino nevado en Roma –fenómeno inusual en esta ciudad- fue interpretado como una señal de la Virgen para la construcción de un templo. Posteriormente, esta devoción se extendió a España, Portugal y América. El hecho de que Ovalle rescate esta advocación puede interpretarse como la asimilación del monte Esquilino nevado con la Cordillera de Chile.



problemas, ya que la Virgen “les quita el deseo de pelear a los araucanos” para que pasaran y recibieran los auxilios necesarios en la ciudad de Concepción.

Lo anterior está relacionado con experiencias como la guerra de Arauco, terremotos, sequías, instancias que afectan a la colectividad, a través de las cuales es posible observar la cercanía del pueblo de Chile con Dios, la Virgen y los santos, así, se promueve un ejercicio evangelizador que favorece una relación directa o cercana con Dios. Como busca demostrar el autor, Dios “con su católico celo está como el sol desde su cielo, influyendo desde su real trono con su larga mano y cristiana liberalidad en aquel gentilismo y nueva cristiandad” (11). En definitiva, este espacio trascendente-milagroso busca persuadir a los destinatarios - y posibles misioneros- “*Digitus dei est hic*”, es decir el dedo de Dios indica hacia estas tierras remotas que se encuentran bendecidas y cuentan con su protección.

Por ende, para Ovalle es imprescindible transmitir el mensaje de que las capitulaciones logradas por el Marqués de Baides no implican que la guerra haya finalizado, ya que la paz celestial aun espera. Para ello recalca que la única manera de que este acuerdo prospere es mediante la acción de misioneros jesuitas en la zona de Arauco. La obra trata en extenso los esfuerzos de evangelización de los araucanos, el conflicto vivido en la frontera, los intentos de pacificación y sometimiento de la zona. Por este motivo, la postura de Ovalle respecto de los indígenas se radicaliza paulatinamente durante el desarrollo de la guerra de Arauco, caracterizándola como la lucha entre cristianos e infieles, en que la salvación del alma es lo único que cuenta.

En este sentido, la conversión es un instrumento contrarreformista por excelencia, es la posibilidad que se otorga a los infieles de acceder a la verdadera fe y conquistar estas almas para Dios. Al concentrar la problemática con los araucanos en términos de su infidelidad, se recubren los horrores y la violencia de la acción bélica hacia el otro, dejan de ser los “indómitos araucanos” amantes de su libertad y pasan a ser “lobos carniceros” crueles y bárbaros. Así, la Guerra de Arauco se traviste, es el escenario del conflicto que libra las almas, como una visión trascendentalista de la historia, donde el arrepentimiento y la posibilidad de recibir el bautismo son la oportunidad de conseguir la salvación. Como señala Ovalle, “la dicha que tuvo en aquel último trance, de verse lavado con la sangre del Cordero, él, que había derramado tanta de los cristianos, dejándonos tan grandes esperanzas

de su predestinación, como motivos de alabar la clemencia de aquel Señor, que tan barato da, y de balde, lo que tanto le costó” (139).

Finalmente, Ovalle utiliza el argumento de los “hechos notables” para contar cosas admirables, milagros, experiencias místicas, ejemplos de redención, con el fin de hacer un llamado a los jóvenes jesuitas a ir a las lejanas tierras de Chile y exhortarlos a ser dignos “soldados de Cristo”. Este llamado apela a los valores de vida que se espera que promueva todo jesuita y una instancia para reafirmar sus votos– obediencia, pobreza y castidad. Por todo esto, la misión en el Reino de Chile es promocionada como la oportunidad de aplicar dichos valores y probarse ante la Compañía y, por sobre todo, ante Dios.

## **Frontera**

Los jesuitas fueron los últimos en desembarcar en el “Nuevo Mundo”, por esta razón buscaron territorios fronterizos, no solo por la coyuntura, sino que también respondió a una estrategia de expansión. Así, pudieron actuar con mayor libertad, sin tener que disputarse dominios con otras órdenes religiosas, ni las ambiciones de los encomenderos y optaron por lugares que nadie deseaba, fuera por peligrosos o demasiado alejados de las ciudades. Claro ejemplo de ello son las reducciones de indios, que fueron el espacio perfecto para la implementación de sus proyectos de evangelización (Marzal y Negro 2000). De este modo, las situaciones fronterizas eran llamativas para realizar las misiones jesuitas, lugar de liberación, la encarnación del peligro y la posibilidad de saciar la sed de martirio de jóvenes colegiales.

Por otro lado, según Michel de Certeau, la frontera estaría presente o delineada a partir de los mismos *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. El autor reflexiona sobre la noción de ‘fundamento’ presente en los *Ejercicios...* para señalar que la configuración y el funcionamiento de éstos estarían condicionados por la identificación de un no-lugar que, contradictoriamente, es a su vez ‘el fundamento’ sobre el cual se configura la composición de lugar. Por lo tanto, según de Certeau, el fundamento es esa pérdida originaria – distanciamiento de Dios- y ante esa ausencia surge el eterno deseo del hombre por retornar a ese lugar, y como tal “una zona fronteriza, ya ajena al lugar que uno abandona para ir al retiro y, sin embargo, independiente de la ley que organiza en cuatro Semanas el lugar y los

tiempos de dicho retiro. Es un borde, un intervalo”.<sup>119</sup> En esta perspectiva, los *Ejercicios...* entregan preeminencia a la composición de lugar, pero “su método supone lo que no representa, sólo organiza los lugares”.<sup>120</sup> Por esta razón, para el jesuita la noción de frontera no produce extrañamiento, por el contrario, seduce y es utilizada por Alonso de Ovalle como una estrategia de persuasión y dispositivo de intensificación del mensaje que desea transmitir a los jóvenes misioneros para ir a explorar las fronteras del Reino de Chile.

En esta medida, Ovalle adopta un lenguaje militarizado para referirse a sus destinatarios de la Compañía de Jesús; según Javier Burrieza, travestir los conflictos en términos bélicos es usual y parte de la imagen que busca transmitir la Orden: “Los jesuitas como soldados, la compañía como un ejército, su fundador como un soldado con mayúscula (haciendo referencia a su «trascendental» defensa del castillo de Pamplona) y su Capitán Cristo”.<sup>121</sup> En este sentido, Ovalle busca establecer en esta trasnominación un sentido triunfalista para aquellos que combaten por la implantación de la religión católica.

En consecuencia, la presencia jesuítica en la zona de conflicto demuestra la constatación de que la Guerra de Arauco es también la lucha armada contra las fuerzas del demonio que están influyendo en la zona. Además, establece la necesidad de soldados-misioneros dispuestos a combatir en favor de la salvación de las almas de los gentiles. Ovalle describe el funcionamiento de las reducciones jesuitas de la zona: “Tiene aquí la Compañía de Jesús dos residencias o presidios, uno en Arauco y otro en Buena Esperanza, de donde salen los nuestros a hacer también sus correrías y entradas, no contra los hombres, sino en favor de sus almas, contra el infierno, de quien cada día [a]lcanzan gloriosas victorias, con admiración el mundo y gloria del cielo” (55). El autor busca recalcar la importancia de la acción de los jesuitas en la frontera de Arauco, mantener una política de evangelización, al justificar la resistencia a la conversión como una acción del demonio, por lo cual se requiere de propuestas creativas, llamados por su “vocación” y el deseo de salvar las almas (Estenssoro 2003).

---

<sup>119</sup> Michel de Certeau “El espacio o el ‘fundamento’ de los Ejercicios Espirituales”. El lugar del otro. Historia Religiosa y mística. Buenos Aires: Katz Editores, 2007, 262.

<sup>120</sup> Perla Chinchilla *De la Compositio Loci a la república de letras: Predicción jesuita en el siglo XVII novohispano*. México, Universidad Iberoamericana, 2004, 144.

<sup>121</sup> Javier Burrieza “Retrato del Jesuita” *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Teófanos Egido (coord.), Javier Burrieza y Manuel Revuelta. Madrid: Marcial Pons, 2004, 35.

Por otra parte, “lo fronterizo” revela en primer lugar las limitaciones teológicas ante un contexto adverso que evidencia los límites de la experiencia religiosa y, por tanto, de la fe en el proyecto evangelizador. En segundo lugar, enfatiza la imposibilidad de incorporar una nueva cultura, una heterogeneidad lingüística y religiosa. El autor revela estas ambivalencias y dispositivos desestabilizadores del discurso (hegemónico religioso) para expresar la urgente necesidad del Reino de Chile de contar con sujetos óptimos, verdaderos descendientes de San Ignacio, para evangelizar y misionar en estas zonas. Como señala el autor, misionar en Chile va más allá de atender la carencia espiritual de los indios, de inculcarles la verdadera fe, contribuye a librarlos de la tiranía del demonio:

Tratamos, no de dar de vestir al cuerpo desnudo, sino de poner la estola de la inocencia y rozagante vestidura de la gracia a las almas; no sólo de visitar al enfermo y encarcelado, sino de librar de la tiranía de Satanás y cárcel del infierno a tantos condenados, según la presente justicia, a sus eternas penas, y de dar la espiritual salud y vida inmortal los que *jacent in tenebris* de su gentilismo, *et in umbra mortis* de la suma ignorancia de las cosas eternas. Tratamos de convertir en un paraíso los incultos desiertos de una antigua gentilidad y de hacer ángeles a sus habitantes, a quien tienen hoy hechos demonios sus errores, idolatrías y pecados (604).

En esta perspectiva, este límite entre dos reinos, en tanto hay límites naturales en la geografía del Reino, define un espacio liminar e introduce la metáfora del espejo que refleja una imagen que invierte el modelo imperial y el de la Iglesia militante, trastoca los modelos y produce el extrañamiento frente a ese reflejo. En términos figurativos, el paisaje es la imagen numinosa de la nueva cristiandad en el Reino de Chile, y finalmente la tensión entre ambas es la que construye este concepto de frontera en la obra. De esta manera, Alonso de Ovalle tiene una clara conciencia autorial y construye esta obra a partir de los intereses que la orden le ha encomendado y de la mentalidad propia de la época.

En síntesis, la frontera es un argumento estructural en cuanto vincula a todos los destinatarios, por ello las fronteras naturales que describe el autor son el espacio de proyección de imágenes invertidas; un reino que combate con su propio espejismo, la

escasez de recursos materiales y humanos que impide la expansión de la Corona española y de la Compañía de Jesús en Chile.

## COROLARIO

El capítulo XXVI del libro octavo de la *HR* corresponde al cierre de la obra, en el cual están concentradas las intenciones, estrategias y pedidos realizados por el autor a lo largo de toda la obra. La tónica de la conclusión sugiere que el desenlace de un discurso es el espacio de la síntesis, en el cual es necesario incluir un resumen de los puntos principales y dirigirse a los sentimientos del oyente para moverlos a la indignación, la compasión o el sentimiento que se desea transmitir. Ernest R. Curtius señala que, durante el medioevo, estos preceptos retóricos respecto de la conclusión no eran posibles de trasladar a la poesía o prosa escrita, por lo cual era común que este tipo de textos utilizaran otros recursos estilísticos como el final abrupto o el cansancio del autor que lo lleva a dejar caer la pluma con la que escribe (136-9). En el caso de Ovalle, la *HR* finaliza con la inclusión de un memorial<sup>122</sup> escrito en primera persona singular redactado por el mismo autor y que presenta las necesidades de la viceprovincia del Reino de Chile al Padre General de la Compañía de Jesús, Mutio Viteleschi. La pertinencia de este texto, las causas de su aparición, las demandas que expone el autor serán esclarecidas aquí; por ende, las conclusiones de esta investigación se centran en este último capítulo que considero clave para la comprensión de la dimensión persuasiva presente a lo largo de toda la obra de Ovalle y que llega a su máxima expresión en este documento.

Para comenzar, es necesario señalar que este memorial es un pedido *increscendo* al Padre General de la Compañía sobre la “extrema necesidad que tienen de su paternal socorro de apostólicos operarios” (588). Es decir, el texto intensifica paulatinamente la urgencia de sus demandas y amplifica a su vez los argumentos que expone. En primer lugar, el pedido del autor a la máxima autoridad jesuítica “consta ser necesarios por lo menos cuarenta y dos [operarios]” (600) para llevar a cabo la labor misionera en este extenso territorio. La explicación que entrega Ovalle sobre el número de sujetos es “por falta de sustento espiritual” y “necesidad espiritual y extrema de estos miserables [indios]”

---

<sup>122</sup> Como advertí en el Capítulo I de esta investigación, este memorial fue enviado desde España al Padre General de la Compañía de Jesús por el autor. Este memorial corresponde más que a un paratexto a un anexo, ya que es un texto que circuló independientemente de la obra, por tanto es anterior a la redacción y publicación de ésta.

(588). Así resueltos el qué de lo que se pide y el porqué de esa necesidad, es necesario atender al cómo Ovalle estructura esta petición.

A mi parecer es clave el argumento de la “copiosa mies”<sup>123</sup> versus la falta de operarios que había en el Reino de Chile, ya que esta formulación opera como epíteto dado por su recurrencia al interior del texto en que se enuncia una y otra vez para explicar el problema de la misión en Chile. La articulación de la cantidad de trabajo con la ausencia de sujetos que la realicen opera como elemento intensificador del discurso, “la copiosa mies y falta de operarios” se repite con diferentes matices o a veces de forma parcial o abreviada. Así como en la música, opera como un *ritornello* barroco<sup>124</sup> un estribillo que con cada repetición intensifica su significado; al rastrear en el texto se puede observar esta afirmación: “Tan copiosa pesca como la que Dios nos ofrece a las manos” (...) “es mucha la mies, *operarii autem panuci*” (...) “así por esto como por haber ya pocos Pablos” (...) “estando tan dispuesta la mies...” (...) “no se siente menos la falta de obreros, por ser más copiosa la mies de estas provincias” (...) “Donde más es de llorar esta falta de obreros” (...) “porque mientras no somos más, no podremos ni aun conservar lo ganado”.<sup>125</sup>

En este sentido, la insistencia y repetición en estas particulares circunstancias confieren al texto el carácter de una queja más que una petición. Según el *Diccionario de Autoridades*, la palabra queja tiene dos acepciones: expresión de dolor o querella y ambos sentidos estarían implicados en este memorial. Por un lado, es un modo de reforzar el pedido que realiza el autor, crear conciencia y mover al destinatario hacia la compasión por estas “pobres” almas abandonadas a su propia suerte. Señala el autor: “formando un modo de queja de que no haya quien se compadezca de almas tan solas y desamparadas” (588). Por otro lado, se señala el abandono y desamparo en que se encuentran estas tierras por

---

<sup>123</sup>Rescato la definición del *Diccionario de Autoridades* de la palabra MIES: “Metaphoricamente se toma por la muchedumbre de gentes, convertida o pronta a su conversión. Latín. Seges. ALCAZ. Vid. de S. Julian, lib. 2. cap. 10. Mas como la mies era mucha, y pocos los operarios, pedía Julian a Dios que le diesse y enviase fieles y dignos Ministros”.

<sup>124</sup>El “ritornello” es un pequeño retorno que refiere a una determinada frase musical que se repite durante un concierto, en cada repetición hay alguna pequeña variación.

<sup>125</sup>Alonso de Ovalle. “Capítulo XXVI En que se pone el memorial en que el padre Alonso de Ovalle de la Compañía de Jesús, procurador de Chile, representó a nuestro muy reverendo padre Mutio Viteleschi, de buena memoria, prepósito general de la misma Compañía, la necesidad que tienen las misiones de aquel Reino de sujetos para los gloriosos empleos de sus apostólicos ministerios” *Historica Relacion del Reino de Chile...* Santiago: Pehuén Editores, 2003, 588-593.

parte de la Compañía de Jesús como gobierno central que distribuye los recursos. Por este motivo, Ovalle señala que no es culpa del Reino de Chile ser una de la más lejanas y remotas provincias, pues “como la naturaleza arri[n]conó influencias de la cabeza al cielo de nuestra compañía. No es queja ésta... pero es humilde proposición y manifestación de nuestra necesidad” (603). Ya que la falta de operarios enviados a estas tierras ha provocado que los jesuitas que se afanan en las misiones chilenas se sientan olvidados y dejen sus deberes “porque donde no hay interés que facilite las dificultades, no hay valor que se aliente a vencerlas” (589).

No obstante, quejarse ante el Padre General podría ser considerado un acto de insubordinación, por lo cual el resentimiento se esconde bajo la expresión del ruego: “esto y todo lo demás se remediará con el paternal amparo de vuestra paternidad, a quien de nuevo apelo e imploro en nombre de todo el Reino de Chile Arrojándome con él a sus pies, y en el de tantas almas desamparadas. Clamo pidiendo misericordia, y en el de Nuestro Señor ruego *per viscera Jesu Christi Domini Nostris*” (603). En última instancia la voz del autor se vuelve lastimosa y expresa desesperación con tal de lograr conmover a quien se dirigen sus peticiones.

Por otro lado, el autor establece una serie de argumentos para persuadir de la venida de misioneros a Chile; es “el llamado a misionar” que realiza Ovalle para quien se sienta interpelado por alguna de las razones que esgrime. En primer lugar, apela a la vocación de que requiere tener todo jesuita, como estipula la regla número dos escrita por San Ignacio, “Nuestra vocación, es para discurrir, y hacer vida en cualquier parte del mundo, donde se espera mayor servicio de Dios y ayuda de las almas” (*Sumario* 4). Por tanto, no solo apela a las obligaciones y al reglamento de la Compañía de Jesús para que avale sus peticiones, sino que insiste en el carácter global de la misión que se propone la orden, más aún cuando se trata de esas regiones alejadas que requieren con urgencia la asistencia espiritual de los jesuitas. Por ende, la distancia no puede ni debe ser impedimento para enviar misioneros al Reino de Chile.

Otro argumento utilizado por el autor solo con el fin de mover los afectos por las almas de los indios, un recurso meramente patético, pero efectivo: “en fin, en quien más se manifiesta la necesidad de nuestro amparo es en los pobres indios, que no tienen otros curas



ni refugios” (592). Los indios descritos por Ovalle desde la idea del miserable, en términos de pobreza no solo material sino –y por sobre todo– de las cosas del espíritu, así según Ovalle se encuentran “solos” “desamparados” o “salvajes sin enseñanza ni doctrina” “miserables” “pobrecitos” “gente bárbara y bruta”, “desalados”, entre otros calificativos. En este sentido, el autor busca establecer el vínculo entre esta pobreza espiritual y la asistencia que otorga la orden a los más desvalidos -al igual que Cristo -“clama su extrema necesidad y nos da voces apelando al celo de las almas de los hijos de la Compañía, y ejecutándonos por la gracias de nuestra vocación que nos dieron a esta cuenta y a título de emplear nuestras vidas en su remedio” (589). Para el autor, sin duda, los indios más necesitados serán aquellos situados en los presidios y la frontera de Arauco, puesto que su situación requiere de mayor amparo y alivio espiritual. Al respecto, Ovalle reflexiona sobre esta ausencia de religiosos que comuniquen la palabra de Dios, que evangelicen y adoctrinen a los indios y se pregunta retóricamente: “pero ¿cómo medrarán en la fe si no oyen? ¿Y cómo oirán si no les p[r]edican? ¿quién les p[r]edicará? (596). Puesto que, si el Padre General no se apiada de esta miseria en que viven los indios, si no se compadece de estas almas y si nada de esto es capaz de conmover su espíritu para enviar misioneros que prediquen sobre Dios, puede que estos indios jamás conozcan la verdadera religión y sus almas no podrán ser salvadas.

El Reino de Chile es el lugar de la probanza de méritos “se prueban los verdaderos jesuitas”, más que hombres –casi santos- deben ser aquellos que se apresten a emprender la tarea de evangelizar entre estos indios. Así, Ovalle retrata a sus compañeros que viven esta lucha día a día:

Y no sé yo que haya ninguno de los que se precian de ser verdaderos hijos de nuestro padre San Ignacio, a cuyos pechos no queme y abraza el celo de tantas almas como aquí pieren, y que, pudiendo socorrerlas y estando en las manos su remedio, no pospongan cualquier lucimiento y comodidad suya haciendo a Nuestro Señor este servicio y lisonjeándole con tan airoso galanteo, como es volverle en el nobilísimo y generoso sacrificio y holocausto de sí mismos, los mismos talentos que recibieron de su mano y con que pudieran lucir y

valer entre otros, sepultándose en vida para mejorarse con tan aventajados aumentos en la eterna que esperamos (591).

En este sentido, aquellos misioneros interesados en ir a las alejadas tierras chilenas deben estar dispuestos a hacer “holocausto<sup>126</sup> de sí mismos” para salvar las almas de los indios y llevar la religión a los confines del mundo, es necesario sacrificar las comodidades, las necesidades básicas, estar dispuestos a todo y entregarse a la voluntad de Dios. En consecuencia, estos sujetos, señala el autor, llevan “antorchas encendidas y vasos de elección que han llevado su santo nombre donde nunca se había oído” (601). La idea del martirio crístico de sobreponerse a las penurias de la vida terrenal en espera de que en la celestial sean recompensados y por ello “Pasan los últimos días de su vida con una santa violencia, que les hace el celo de las almas, porque éste, como no se disminuye con la falta de fuerzas corporales, está siempre solicitando la caridad de sus pechos” (599). Así, los jesuitas en situación de frontera sienten la cercanía de Dios, se ven impulsados a trabajar con mayor ahínco para ganar las almas de estos gentiles y expandir la palabra del evangelio por todo el orbe.

Por otra parte, Ovalle busca mover los afectos de su destinatario no sólo por las almas de los indios, sino también por la salud de sus compañeros jesuitas chilenos que se encuentran viejos, cansados, extenuados por los arduos trabajos o simplemente muertos por esta vida de tantos sacrificios.

Tan beméritos sujetos, todavía con la esteva en la mano y la azada en el hombro, consumiendo y acabando ya, en vez del sudor con que en otro tiempo regaron aquellos campos y viña del Señor, la poca y helada sangre que les ha quedado en sus venas,

---

<sup>126</sup> *Diccionario de Autoridades*: HOLOCAUSTO. s. m. Sacrificio especial, en que se consumía enteramente toda la víctima, por medio del fuego. Viene del Latino Holocaustum, que significa esto mismo. L. PUENT. Estad. Sacerdot. trat. 2. cap. 1. §. 1. En la Ley antigua instituyó nuestro Señor tres suertes de sacrificios más solemnes: el primero era para honrar a Dios por su infinita Magestad, deseando unirse totalmente con él por encendido amor: y por esto se abrasaba todo con fuego, y se llamaba Holocausto, que quiere decir todo abrasado. [iv.168] CIENF. Aprob. del lib. del Conde de Aguilar, §. Conformo este sentimiento. Mas quando los tres votos son mitigados, o alguno de ellos, la profesión que se hace no se puede llamar holocausto, pues no se quema todo; pero es verdadero sacrificio, esto es constituye verdadero Religioso.

acortando los días de su vida con trabajos improporcionados a sus fuerzas, sin que haya quien les alivie dellos (593).

Ahora bien, sobre los “beneficios” que obtendrán quienes sean enviados a misionar, es la garantía de la “propia” salvación por la cantidad de trabajo y esfuerzos que tienen que realizar. Lo anterior, les garantiza un “buen morir” y sus almas pueden descansar y disfrutar de la eternidad junto a Dios. Así, se propone un intercambio, en que el autor ofrece un bien que no se puede cuantificar a cambio de sujetos dispuestos a venir al Reino de Chile y trabajar en los ministerios que realiza la Compañía de Jesús en esas tierras:

por haber gastado su vida inteligentes *super egenum et pauperem*, no sólo se hallan seguros del amparo y favor de Nuestro Señor y ciertos del salvoconducto que tienen para pasar desta vida a la eterna, en aquel día que llamó malo el profeta, *In die mala*, por el apretado trance de la muerte, que tan espantoso es aun a los justos; pero llevan de antemano el título de bienaventurados, que por el mismo profeta les promete y asegura su Divina Majestad, *Beatus vir qui intelligit super egenum* (594).

Por último, Ovalle apela una vez más a las Constituciones y reglas de la Compañía de Jesús para exhortar a su destinatario en caso de estar aún dudoso de cooperar con la causa que plantea Ovalle en calidad de Procurador de Chile. Entonces, apela a la regla número once, que dice: “así los que van en espíritu, y siguen de veras a Cristo Nuestro Señor aman y desean... vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor” (*Sumario* 8). Por lo tanto, es un recordatorio de que el modelo a imitar de todo jesuita es la imagen y figura de Cristo, por lo cual no hay esfuerzo ni sacrificio comparable al que sufrió él por los pecados de la humanidad. Ovalle también ve la necesidad de recalcar la calidad de aquellos sujetos que sean llamados a evangelizar los territorios de Chile “los que se envían a las misiones han de ser *optimiquique*” (ctd. Ovalle 601). Con ello, se advierte que solo los verdaderos hijos de la Compañía de Jesús deben venir a estas tierras, lugar de probanza de méritos, comprometerse con la vocación y ser dignos del apelativo “soldados de Cristo”.

En otro orden de cosas, este memorial incluye tres cartas que acreditan y validan lo estipulado por Ovalle. La primera carta es escrita por el padre Juan del Pozo, misionero en Chiloé para el Padre Provincial; Ovalle extrae de esta carta solo aquella información que ratifica la carencia y necesidad de operarios para las misiones y reducciones chilenas. Señala el jesuita Juan del Pozo en el memorial de Ovalle:

Así para descargo de mi conciencia... encargue mucho al procurador que fuere al traer operarios y fervorosos obreros que cultiven esta tan pobre y desamparada gente, que claman por remedio, y que con eficacia proponga a su Majestad la extrema necesidad de estos sus vasallos, para que con católico pecho y santo celo envíe padres de Europa para el efecto, como lo ha hecho y hace con otras provincias y no ha de ser ésta menos, siendo la necesidad mayor (596).

Esta carta reafirma la pobreza de recursos humanos y materiales, la necesidad de representar los intereses de la viceprovincia de Chile para dar cuenta de la apretada situación en que se encuentran los padres jesuitas ante las máximas autoridades. A su vez, se vislumbra un cierto resentimiento por parte del padre Pozo, por encontrarse en desventaja con respecto a otras provincias y, por lo mismo, el procurador elegido tendría el deber de señalar la necesidad de asistencia espiritual en Chile y sanear la inequidad en la repartición de recursos entre las distintas regiones. Además, se incluye una Carta de la Real Audiencia de Chile, que básicamente señala el gran beneficio que significan los operarios jesuitas en Chile “porque son los [jesuitas] que más acuden a la conversión de los indios, así de la paz como de las fronteras” (600). Y por último, se incluye la carta del Obispo de Santiago Fray Gaspar Villarroel que reafirma el carácter *optimiquique* de los operarios de la Compañía “Son en Chile pobrísimos estos religiosos, excelentes letrados y muy virtuosos” (600). Tras estas acreditaciones, el autor da por finalizado el memorial “Hasta aquí este memorial (con que doy fin a esta obra) del cual, y de todo lo dicho antes, consta cuán espaciosos campos y copiosa mies ofrece en ellos el Reino de Chile a los alientos fervorosos de los que pretenden plaza de apostólicos varones y verdaderos hijos de San Ignacio, nuestro Padre” (603).

Antes de dar por finalizada la obra el autor realiza un último llamado, en primera persona plural a diferencia de la primera persona singular utilizada en el memorial, señala que de todos los ministerios que realiza la Compañía de Jesús en Chile, los mayores esfuerzos están puestos en salvar las almas de aquella gentilidad, librarlas de la influencia del demonio y abrirle los ojos hacia la verdadera fe.

Tratamos, no de dar de vestir al cuerpo desnudo, sino de poner la [e]stola de la inocencia y rozagante vestidura de la gracia a las almas; no solo de visitar al enfermo y encarcelado, sino de librar de la tiranía de Satanás y cárcel del infierno a tantos condenados, según la presente justicia, a sus eternas penas, y de dar la espiritual salud y vida inmortal a los que *jacent in tenebris* de su gentilismo, *et in umbra mortis* de la suma ignorancia de las cosas eternas. Tratamos de convertir en un paraíso los incultos desiertos de una tan antigua gentilidad y de hacer ángeles a sus habitantes, a quien tienen hoy hechos demonios sus errores, idolatrías y pecados (604).

Tras estas palabras, hay un nuevo traspaso de voz, esta vez el discurso del hablante es enunciado en primera persona singular que corresponde a Cristo: “Este señor se representa dando voces, desde aquel caos de su ceguera y desamparo, a los fervorosos hijos de su iglesia” (...) Jesús se dirige a los hombres para expresar la voluntad de su Padre y llama a evangelizar las tierras del Reino de Chile y ofrece a cambio “el bien que les hiciéredes pondré yo a mi cuenta y quedará yo vuestro deudor, para pagarlo” (604).

En este sentido, el discurso adquiere un carácter elevado, el llamado es vehemente y el cierre de esta obra es sublime, en tanto es el mismo Dios católico que interviene y se hace presente en el acto de escritura de la *HR*. En la *Doctrina Christiana* de San Agustín se explican los elementos de la *elocutio* que debe tener en cuenta el predicador y señala sobre el estilo sublime “las cosas grandes se deben decir con estilo sublime y conveniente para doblegar los ánimos” (Capítulo XIX). Entonces, si el autor durante toda la obra ha deliberado en torno a la necesidad de traer misioneros jesuitas a Chile, al momento del cierre es necesario dejar en claro cuál es la única opción a seguir, mover los ánimos y doblegar la voluntad de sus destinatarios. Por lo tanto, nada puede ser más grande que el

hecho de que Cristo tome la palabra, el modelo a imitar por excelencia para los jesuitas, y se dirige a sus apostólicos operarios. En el discurso se intercalan citas bíblicas (palabra revelada por Dios) que refieren a distintos pasajes de la Biblia sobre la evangelización y la fe; entonces, se realiza una puesta en abismo y se actualiza el mensaje de las Sagradas Escrituras en función de las necesidades del Reino de Chile.

En consecuencia, al ceder la voz a lo trascendente que enfatiza la urgencia de socorrer a estas almas “Id veloces mensajeros, hacia el pueblo convulso y despedazado” (Isaías 18: 2) que se encuentran en tal carencia que el bien que se haga por ellas Dios lo pagará porque “En verdad os digo, cuantas veces lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mateo 25:40). Versos que tratan sobre el juicio final y plantean la aprensión de los cristianos de no ser engullidos por la gentilidad, asumiendo ser una minoría en un mundo inquietante en que Dios debería imponer su ley, pero no ocurre. Sin embargo, esta cita también plantea que el bien que se haga a los más desvalidos, es un bien a la cristiandad y a su expansión por todos los rincones del mundo. El hablante señala que quienes emprendan esta tarea y vengán a estas extremas regiones tendrán que enfrentarse a un camino difícil, pero “no te quemará el sol durante el día, ni la luna durante la noche” (Salmo 120: 6). Quienes confíen en Dios nada habrán de temer, puesto que “orden a sus ángeles ha dado de que todos tus pasos por ti velen. En las palmas habrán de sustentarte, porque en piedra tu pie nunca tropiece. Andarás sobre el áspid y la víbora, hollarás los dragones y leones” (Salmo 90: 11-13). Y para aquellos inquietos sobre su paso por esta vida terrenal abandonándolo todo por una causa, el hablante expresa “Yo soy tu protector, Israel, tu recompensa grande en extremo” (Génesis 15:1).

El mensaje que se desea transmitir hacia el final de la *HR* es que todo aquel que se sacrifique por difundir el evangelio por el territorio chileno y se comprometa a ayudar en la salvación de las almas gentiles, contribuirá al engrandecimiento de la gracia del Señor. De esta manera, la expansión de la Iglesia terrenal es un medio de ingresar a la celestial, así los esfuerzos de los misioneros serán reconocidos, gozarán de los cuidados de Dios y asegurarán su salvación:

Pagarélo con la espiritual consolación y favores con que os asist[i]ré en todos vuestros trabajos, persecuciones, viajes, peligros y fatigas; porque os haré sombra al medio día y defenderé del frío y rigores de la noche de manera que no os ofendan (...) pondré a vuestros pies los áspides y basiliscos, y haré que los leones se pongan debajo de ellos barriendo con su melena el suelo que pisan las plantas de los que habéis de evangelizar la paz que truje al mundo para reconciliar a los hombres con mi Padre (...) haré que mis ángeles os traigan en palmas para que no tropecéis en dificultad ninguna de la que se atravesarán a vuestra predicación (604-5).

Finalmente se despide, y con ello se pone fin a la obra: “Y no dudéis ni temáis, porque yo estoy aquí y no os faltará mi amparo: *ego protector tuus sum Israel*, yo seré vuestro protector y defensa: *Et merces tua magnanimis* y por remate os pagaré con la aventajada gloria con que os aguardo en el seguro Reino de mi bienaventuranza. *Laus Deo*” (605). La obra cierra de este modo con el llamado que ha realizado Ovalle a lo largo de toda la obra y una invitación desde lo trascendente para engrandecer al Reino de Chile.

En conclusión, Ovalle, fiel vasallo e hijo obediente de la Compañía de Jesús, utiliza todos los recursos a su disposición para realizar el llamado a jóvenes misioneros a participar de la empresa de evangelización en territorio chileno por medio de la Compañía de Jesús. Para ello, necesita de misioneros excepcionales que acepten el desafío, porque la *mies* es mucha, los operarios pocos, sin embargo, la recompensa es grande. Es la oportunidad de encontrar esa cercanía con lo trascendente, enaltecer sus deseos e ir a su encuentro, como promete al final de la obra con esta sentencia: “os aguardo en el seguro reino de mi bienaventuranza” (605).

## VII BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Atlas, 1954. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. [Web]. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0/>
- Aguirre Vargas, Vicente. “El padre Alonso de Ovalle”. *La Estrella de Chile*, año VII (1874): 477-524.
- Agustín, San. *Doctrina Christiana*. Madrid: BAC, 1957.
- Amunátegui, Gregorio Víctor. Historiadores Chilenos “Alonso de Ovalle” *Revista de Santiago*. Tomo III (1849): 112-122.
- Amunátegui, Miguel Luis. *Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile*. Valparaíso: Librería de Nicasio Ezquerria, 1867.
- Antei, Giorgio. *La invención del Reino de Chile. Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989.
- Araneda Bravo, Fidel. “El barroco Jesuita chileno” *Atenea* 418 (1967): 85-122.
- Aristóteles. *Retórica*. Versión bilingüe de Arturo Ramírez Trejo. México: UNAM, 2002.
- Artaza, Elena. *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2009.
- Aubert, Maxime, “Jesuitas, indios y fronteras coloniales en los siglos XVII y XVIII: algunas notas sobre las reducciones del Paraguay, su formación y destrucción” *Folia Histórica del Nordeste* n°10. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Resistencia, 1991.
- Backer Agustin et Alois de. *Bibliothèque des écrivains de la compagnie de Jésus ou Notices Bibliographiques*. Tomo I-II. Liège: Imprimerie de L.Grandmont-Donders, Libraire, 1854.
- Baraibar, Álvaro. “Chile como un "Flandes Indiano" en las crónicas de los siglos XVI y XVII.” *Revista Chilena de Literatura* 85 (2013): 157-177.
- Barros Arana, Diego. “La Colonia, de 1610 a 1700” *Historia jeneral de Chile*. Tomo V. Santiago de Chile: Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999.



- Becchetti, Luca; Venditti, Gianni. *Un blasonario secentesco della piccola e media aristocrazia romana*. Roma: Gangemi Editore, 2008.
- Benvenuti, Modesto. *Historia Relazione d'alcuni santi protettori e de beati nativi della città de Recanati*. Perugia: Nella Stampa Episc. Pil Bartoli, 1634.
- Bocara, Guillaume. *Los Vencedores Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Antofagasta: Línea Editorial IIAM, 2003.
- Borges Morán, Pedro. *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1977.
- Botero, Giovanni. *Relaciones universales del mundo...: Primera y segunda parte*. Martín de Córdoba (ed). Valladolid: Herederos de Diego Fernández de Córdoba, 1603.
- Britto García, Luis. "Demonios del mar: piratas, corsarios, contrabandistas y la ruptura del monopolio de los Austrias sobre América". *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*. Acta 50° versión ICA Varsovia, Polonia, 2000. Ed. Héctor Omar Noejovich. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2001.
- Bulnes, Alfonso. "Alonso de Ovalle, clásico de las letras chilenas". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XIII, n° 35 (1946): 23-41.
- Burrieza, Javier. "Retrato del Jesuita" y "Los misioneros en la Monarquía". Los jesuitas en España y en el mundo hispánico. Teófanos Egido (coord.), Javier Burrieza y Manuel Revuelta. Madrid: Marcial Pons, 2004, 27-48.
- Campos Harriet, Fernando. *¿Por qué se llamó "Reino" a Chile?* Santiago: Andrés Bello, 1966.
- Casanova, Oyaban W. *Réalité Et Exaltation De La Nature "chilienne" Dans La Crónica De Gerónimo De Vivar Et Dans L'historica Relación D'Alonso De Ovalle*. Francia: s.n, 1994.
- Casas, Bartolomé de las "Prólogo de la historia" *Historia de las Indias*. Madrid: Imprenta Miguel Ginesta, 1875, 3-34.
- Cassani, José. *Glorias del segundo siglo de la compañía de Jesus: Dibuxadas en las vidas y elogios de algunos de sus varones ilustres en virtud, letras y zelo de los almas que han florecido desde el año de 1640, primero del segundo siglo desde la aprobacion de la religión*. Vol.II. Madrid: Manuel Fernandez, 1734, 221-237.

- Castellani, Giuseppe. “La tipografía del Collegio Romano”. Roma: Archivum Historicum Societatis Iesus II, 1933, 11-16.
- Catálogo del Museo Settala, v.1 Ms., 17. sec. Nella collezione Càmpori. - Cfr. Settala's Wunderkammer e El autómata diabólico de Settala. - In molte carte, in basso, i nomi Dominico Ten(n)cal(l)la, Carolus Gallutius e Carolus a Sole, o le sigle D.T. e G.B.V., e a c.86 una piccola volpe (oltre a G.B. collabora anche Francesco Maestri: la famiglia Maestri era detta Volpino, cfr. Dizionario biografico) <http://bibliotecaestense.benicultura.li.it/info/img/mss/i-mo-beu-gamma.h.1.21.pdf>
- Certeau, Michel de, “El espacio o el ‘fundamento’ de los *Ejercicios Espirituales*”. *El lugar del otro. Historia Religiosa y mística*. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.
- Chinchilla, Perla. *De la Compositio Loci a la república de letras: Predicción jesuita en el siglo XVII novohispano*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Cicerón, Marco Tulio. *De Oratore. Acerca del orador*. Introducción, traducción y notas de Amparo Gaos Schmidt. México: UNAM, 1989, 2 tomos.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española, Primer Diccionario de la Lengua*. 1611. Madrid/México: Ediciones Turner, 1984.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media Latina*. 1948. Traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Cruz, Juana Inés de la. *Obras Completas*. México: Editorial Porrúa, 2004.
- Donoso, Ricardo. “El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 33 (1962): 647-664.
- Enrich, Francisco. *Historia de la compañía de Jesús en Chile*. Barcelona: Imprenta Francisco Rosal, 1891.
- Estenssoro, Juan Carlos: “El simio de Dios: los jesuitas, los sacramentos y el diablo” *Del paganismo a la santidad*. Lima: IFEA, 2003.
- Ercilla, Alonso. *La Araucana*. Santiago: Editorial pacífico, 1980.
- Eyzaguirre, José Ignacio Víctor. *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*. Valparaíso: Imprenta del Comercio, 1850.

- Fabre, Pierre Antoine. "L'institution d'un texte fondateur. La tradition orale des "écrits" d'Ignace de Loyola dans l'histoire et dans l'historiographie de la Compagnie de Jésus au XVI<sup>e</sup> Siècle." *Enquêtes* n°2 (1996): 79-93.
- . "La décision de partir comme accomplissement des Exercices: Une lecture des *Indipetae*", en Thomas McCoog, *Ita inflammata omnia: selected historical papers from conferences held at Loyola and Rome in 2006*, Roma, Istitutum Historicum Societatis Iesu, 2010, 45-70.
- . *Décréter l'image: la XXVe session du Concile de Trente*. Paris: les Belles lettres, 2013.  
*Notre lieu est le monde. Missions religieuses dans le monde ibérique à l'époque moderne*. Fabre, Pierre-Antoine y Bernard Vincent (ed.) Roma: École Française de Rome, 2007.
- Fernández Fraile, Maximino. *Alonso de Ovalle: vida y obra*. Santiago: Lord Cochrane, 1980.
- Ferreccio Podestá, Mario. "Presupuestos para una edición crítica de la Histórica Relación del Reino de Chile, de Alonso Ovalle." *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (1970): 7-41.
- Figueroa Zúñiga, Marcos A. "Histórica relación del Reino de Chile de Alonso de Ovalle. Un ejemplo de la lenta adquisición de una conciencia criolla en el Chile del siglo XVII" *Nuestra América inventada: Imágenes de América Latina en los pensadores chilenos*. Santiago de Chile: RIL editores, 2012.
- Findlen, Paula. *Athanasius Kircher: the last man who knew everything*. New York: Routledge, 2004.
- Fischer, María Luisa. "Para leer la historia eclesiástica, el caso de la Histórica relación del reino de Chile (1646) del Padre Alonso de Ovalle". *Taller de Letras* 31 (nov. 2002): 33-43.
- . "La Histórica relación del reino de Chile (1646) de Alonso de Ovalle: El reino de lo visible en una crónica ilustrada." *Revista de Estudios Hispánicos* 23 (1996): 137-51.
- Flor, Fernando de la. "Retórica y conquista. La nueva lógica de la dominación «humanista»" *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*. Madrid: Cátedra, 2002, 301-31.
- Furió Ceriol, Fadrique. *El Concejo y Consejeros del Príncipe (1585)*. [Web].

<http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/FURI%C3%93-CERIOLEl-concejo-y-consejeros-del-pr%C3%ADncipe.pdf>

- Galán García, Agustín. *El "Oficio de Indias" de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*. Sevilla: Fundación Fondo de Cultura Sevilla, Colección «Focus» n°8, 1995.
- Gaune Corradi, Rafael. "Habitando las incomodidades del paraje con palabras. Un ejercicio jesuita de adaptación política y dominio territorial en la frontera sur de Chile, 1700." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 15 (2011): 41-68.
- Gracia, Diego. "Sermon 19: De S. Agustín Nuestro Padre. El monstruo de la naturaleza en cabeza, corazón y brazos". *Sermones de Cristo, su Santísima Madre y algunos de los primeros santos de la Iglesia*. Zaragoza: M. Roman, 1708.
- Gracián, Baltasar. *Oráculo manual y arte de prudencia*. [1647] Edición digital a partir de la edición de Huesca, Juan Nogués, 1647 y cotejada con la edición crítica de Emilio Blanco (Madrid, Cátedra, 1997) Cervantes virtual.
- Granada, Luis de. "Retórica Eclesiástica" [1576] *Obras completas*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999.
- Gil, Eusebio (ed.) *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*. España: UPCO, 1999.
- Girard, Pascale. "Por motivos tan rateros'. Les effets du refus dans les Indipetae des jésuites d'Espagne et de Sardaigne au XVIIe siècle." *L'échec en politique: objet d'histoire*. S. Alexandre, F. Bock y G. Bühner-Thierry (coord.) París: L'Harmattan, 2008, 49-66.
- Gómez Rodeles, Cecilio. *Imprentas de los antiguos jesuitas en Europa, América y Filipinas s.XVII y s.XVIII*. Madrid: Impresores de las Real Casa, 1912, 1-31.
- González Sánchez, Alberto Carlos. "Cultura escrita y nueva historia cultural: Paradigmas y realidades" *Erebea* n°2 (2012): 5-27.
- Guerra, Alessandro, "Per un'archeologia della strategia missionaria dei Gesuiti: le indipetae e il sacrificio nella 'vigna del Signore'". *Archivio italiano per la storia della pietà*, XIII (2000): 109-191.
- Hanisch, Walter. *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976.
- , "El barroco jesuita chileno: siglos XVI y XVII". *AHSI* Vol. 53, 105 (1984): 161-191.

- . *Historia de la compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974.
- Hansen, J. A. "Lectures coloniales et histoire littéraire". Francia: *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*. Vol. 46 (2003): 65-75.
- Herodoto de Halicarnaso. *Los nueve libros de la historia*. Ediciones elaleph.com, 2000.
- Historia de la Iglesia en Chile: En los caminos de la conquista espiritual*. Tomo I. Marcial Sánchez Gaete (dir) Santiago: Editorial Universitaria, 2009.
- Imbruglia, Girolamo, "Ideali di civilizzazione: la Compagnia di Gesù e le missioni (1550-1600)." *Il Nuovo Mondo nella coscienza italiana e tedesca del Cinquecento*. Prosperi, Adriano y Reinhard, Wolf gang (ed.) Boloña: Il Mulino, 1992, 287-308.
- Invernizzi, Lucía. "La representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII". *Revista Chilena de Literatura* 23 (1984): 5-37.
- . "Los trabajos de la guerra" y "Los trabajos del hambre": dos ejes del discurso narrativo de la conquista de Chile: (Valdivia, Vivar, Góngora Marmolejo) *Revista Chilena de Literatura* 36 (1990): 7- 15.
- . "Estructura De La Historia De Góngora Marmolejo". *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado*. Alonso de Góngora Marmolejo; precedida de dos estudios preliminares por Alamiro de Avila y Lucía Invernizzi Santa Cruz. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2001. <http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/uchile/gongoraa01/>
- Jeffers, Clara R. "Crónicas Americanas en la Biblioteca Histórica Marques De Valdecilla" Aproximación a un repertorio tipobibliográfico. Tesis Especialidad en Patrimonio Bibliográfico Tutora: Mercedes Fernández Valladares. Madrid, junio de 2011
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. *Historia de Chile*. Tomo III. Amos señores y patricios. Santiago: Editorial Sudamericana, 2004.
- Kohut, Karl. "Introducción. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica desde los comienzos hasta mediados del siglo XVI" *Narración y reflexión: las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*. Karl Kohut (ed). México: Colegio de México, Cátedra Guillermo y Alejandro Humboldt, 2007, 15-60.
- La Biblia Latinoamericana*. España: Editorial Verbo Divino, 1991.

- Latcham, Ricardo A. "Un clásico colonial: el padre Alonso de Ovalle." *Bolívar* 45 (nov.- dic. 1955): 853-864.
- Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria: fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos, 1975.
- Lázaro Ávila, Carlos. "Los cautivos en la frontera araucana" *Revista Española de Antropología Americana* 24 (1994): 191-207. [Web].
- Levaggi, Abelardo. "República de indios y república de españoles en los Reinos de Indias" *Revista de estudios históricos-jurídicos* 23 (2001): 419-428. [Web].
- Lynch, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona: Crítica, 2009.
- . *Historia de España: Crisis y recuperación 1598-1808*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Lira Urquieta, Pedro. *El padre Alonso de Ovalle: el hombre-la obra*. Santiago: Impr. Chile, 1944.
- López Grigera, Luisa. *La Retórica en la España del Siglo de Oro*. España: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.
- Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Teófanos Egido (coord); Burieza, Javier y Revuelta, Manuel. España: Marcial Pons, 2004.
- Loyola, San Ignacio. *Reglas de la Compañía de Jesús y la carta de la obediencia de nuestro glorioso San Ignacio Formulas de los votos y documentos del mismo Santo Padre*. Sevilla: [s.n.], 1735.
- . *Ejercicios espirituales en el camino de la perfección B.P.S. Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Pablo Nadal impresor, 1746.
- Maldavsky, Aliocha. "Société urbaine et désir de mission: Les ressorts de la mobilité missionnaire jésuite à Milan au début du XVII<sup>e</sup> siècle." *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 56 (2009): 7-32.
- . "Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico." *Relaciones*, vol. XXXIII, 132 (2012):147-181.
- . "Quitter l'Europe pour l'Amérique: mode d'emploi d'une quête missionnaire au début du XVII<sup>e</sup> siècle" *Transversalités*, Revue de l'Institut Catholique de Paris, 84 (2002): 153-172.

- Martínez, José Luis, "Textos y palabras. Cuatro documentos del siglo XVI". *Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVIII*. Ana María Presta (ed). Sucre: Ediciones ASUR 4 (1995): 251-283.
- Martinic B., Mateo. "Rarezas cartográficas: las cuatro versiones del mapa de Chile del padre Alonso de Ovalle." *Academia Chilena de la Historia* 107 (1997): 385-400.
- Matte Alessandri, Ester. "El padre Alonso de Ovalle y su histórica Relación del Reino de Chile" *Atenea* 267-270 (1947): 477-484.
- Mazal, Manuel (coord) y Sandra Negro. *Un Reino en la Frontera: Las misiones jesuitas en la América colonial*. Quito: Editorial ABYA-YALA, 2000.
- Medina, José Toribio. *Estudios Sobre Literatura Colonial De Chile*. Santiago: Fondo histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1970.
- , *Historia de la literatura colonial de Chile*. Santiago: Imprenta El Mercurio, 1878.
- , "Introducción biográfica a la obra Historica Relacion" *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Colonia*. Tomo XII y XIII. Santiago: Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina, 1888, 237-256.
- Mendiola, Alfonso. *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista." Luis Iñigo-Madrigal ed. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo I. Época Colonial. Madrid: Cátedra, 1982, 57-116.
- , "El Metatexto Historiográfico y la Historiografía indiana." *Hispanic Issue* Vol. 96, 2 (1981): 358-402.
- Misioneros en la Araucanía, 1600-1900: un capítulo de historia fronteriza en Chile*. Pinto Rodríguez, Jorge (coord). Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1988.
- Millones Figueroa, Luis. "Corregidas y aumentadas: Edición y lectura en las historias de Juan de Cárdenas, Pedro de Cieza de León y Alonso de Ovalle." *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias: Una propuesta interdisciplinaria*. Arellano, Ignacio (ed) y Fermín del Pino Díaz. Madrid: Universidad de Navarra, 2004.
- Moreno J, Rodrigo A. "El Archipiélago de Chiloé y los Jesuitas: el espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII." *Magallania* vol.39, 2 (2011): 47-55.

- Morineau, Michel. "Les jésuites parmi les hommes. La soif du martyr." *Les jésuites parmi les hommes aux XVIe et XVIIe siècles*. Clermont-Ferrand: Publications de la Faculté des Lettres, 1987, 47-63.
- Muñoz G., Luis. "Rasgos del estilo en la visión del paisaje del padre Ovalle" *Atenea* 396 (1962) 133-140.
- Nunes Adão, Clície Rosana. "Chile holandés o Flandes indiano en la visión de Gaspar Barléu". *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*. J. Pérez, M. Santos (ed) y G. F. Cabral de Souza. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, 237-254.
- Ortelius, Abraham. *Theatre de L'univers contenant les cartes de tout le monde avec une brieve declaration d'icelles*. [Theatrum orbis terrarum 1570] Anvers: De l'Imprimerie Plantienne, 1587.
- Ovalle, Alonso de. *Histórica Relación del Reino de Chile, y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús: a nuestro Señor Jesucristo, Dios hombre y a la Santísima Virgen y Madre María, Señora del cielo y de la tierra y a los santos José, Joaquín, Ana, sus padres y abuelos*. Prólogo Mario Ferreccio, 3ª ed. Santiago: Pehuén Editores, 2003, 9. Todas las citas de la HR que aparecen en esta investigación corresponden a esta edición.
- . *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las [sic] misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Iesús* (1646). Reproducción facsimilar del ejemplar BG/28184 conservado en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, España. Santiago: Empresa el Mercurio, 2012.
- Padgen, Anthony: "Monarchia Universalis". *Señores de todo el mundo: Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Barcelona: Ediciones Península, 1997.
- Parker, Geoffrey: *La guerra de los treinta años*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2003.
- Pinto Rodríguez, Jorge. *Misioneros en la Araucanía (1600-1900)*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1988.
- . *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1996.
- Prieto, Andrés. "Maravillas, monstruos y portentos". *Taller de Letras* 47 (2010): 9- 27.
- Promis, José. "Alonso de Ovalle" *La Literatura del reino de Chile*. Valparaíso: Editorial Universidad de Playa Ancha, 2002, 193-214.



- Prosperi, Adriano. "Otras Indias: missionari della Controriforma tra contadini e selvaggi" *Scienze credenze occulte livelli di cultura*. Florencia: Olschki, 1982, 2035-234.
- Quintiliano, Marco Fabio. *Instituciones oratorias del célebre español M. Fabio Quintiliano* Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1799.
- Rhetorica ad Herennium*. Traducción, introducción y notas de Juan Francisco Alcina, Barcelona: Bosch, 1991.
- Rico Verdú, José. La retórica española de los siglos s. XVI y XVII. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.
- Ribadeneira, Petro. "Alphonsus de Ovalle" Biblioteca Scriptorum Societatis Iesu. Roma: Ex Typographia Iacobi Antonij de Lazzaris Varefij, 1676.
- Romero, José Luis. *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Sudamericana, 1945.
- Rosales, Diego. *Historia general del reino de Chile. Flandes Indiano*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1877-1878.
- Rovegno, Juan O.F.M. "la imagen del gobernador colonial. La época oscura. Siglo XVII". *Estudios Coloniales III*. Retamal Avila, Julio (coord.) Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello, Centro de Estudios Coloniales, 2004: (55-74).
- Rubial García, Antonio: "La crónica religiosa: Historia sagrada y conciencia colectiva" *Historia de la literatura mexicana: desde sus orígenes hasta nuestros días*. Vol. II. Chang Rodríguez, Raquel (coord.) México: Siglo veintiuno editores, 2002.
- Salinas, Maximiliano. "El evangelio, el imperio español y la opresión contra los mapuches: el padre Luis de Valdivia en Chile, 1593-1619". *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 1991, 71-167.
- Semedo, Álvaro. *Historica Relatione del gran regno della Cina*. Roma: Vitale Mascardi, 1653.
- Sepúlveda, Jimena. "Percepción de la realidad en textos coloniales chilenos." *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos: Actas del V Congreso Internacional de la AEELH*. Ed. Eva Valcárcel. España: Universidad de la Coruña, 2002.

- Silva, Fernando. "Introducción". *Historica Relacion del Reyno de Chile*. Santiago: El Mercurio, 2012, 13-39.
- Solar Correa, Eduardo. "Alonso Ovalle (1601-1651)" *Semblanzas literarias de la colonia*. Santiago: Editorial Nascimento, 1933, 99-161.
- Scaduto, Mario. "L'epoca di Giacomo Lainez. Il governo 1556-1565". *Storia della Compagnia di Gesu in Italia*. Tomo III. Roma, 1964.
- Tejada, Francisco Elías de. "El Reino de Chile en el P. Alonso de Ovalle (1601-1651)" *Verbo* 13 (1974): 605-620.
- Uribe Echeverría, Juan. "Alonso de Ovalle, su imagen de Chile y otros elogios" *Atenea* 259-260 (1947): 4-17.
- Urrejola, Bernarda. "El panegírico y el problema de los géneros en la retórica sacra del mundo hispánico: Acercamiento metodológico". *Revista chilena de literatura* 82 (2012): 219-247 [Web].  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22952012000200012&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952012000200012&lng=es&nrm=iso). ISSN 0718-2295.
- Valdivia, Pedro de. *Cartas de Relación de la conquista de Chile*. Ferrecio Podestá, Mario (ed). Santiago: Editorial Universitaria, 1992.
- Vantard, Amélie. *Les vocations pour les missions "ad gentes"* (France, 1650-1750), Tesis de doctorado, Université du Maine, 2010.  
<http://cyberdoc.univ-le-mans.fr/theses/2010/2010LEMA3007.pdf>
- Vásquez R., Juan R. "La Histórica relación del reino de Chile un discurso apologético inscrito en la ideología colonial". *Acta Literaria* 12 (1987): 69-82.
- Vega, Alejandra. "Experiencias de cordillera, ecos de frío: relatos cruzados entre Chile y Quito en el siglo XVI." *Revista chilena de literatura* 80 (2011): 223-242.
- ". "La *Tabula Geographica Regni Chile* de Alonso de Ovalle" *Historica Relacion del Reyno de Chile*. Santiago: El Mercurio, 2012, 63-70.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. "Biografías populares de chilenos ilustres, para el uso de las escuela. Alonso de Ovalle". *El Ferrocarril*, Santiago, 24 y 25 de abril de 1857.
- Villalobos, Sergio. *La vida fronteriza en Chile*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- Weisbach, Werner. *El Barroco Arte de la Contrarreforma*. Madrid: Espasa Calpe, 1942.

Wölfflin, Heinrich. *Conceptos Fundamentales de la Historia del Arte*. Madrid: Editorial EspasaCalpe, 1952.

Worth, Lawrence C. "Alonso de Ovalle's Large Map of Chile, 1646" *Imago Mundi* n°14 (1959): 90-95.

Zavala, José Manuel. "L'envers de la 'frontière' du Royaume du Chili", *Histoire et Sociétés de l'Amérique latine* 7 (1998): 185-208.